

# ¿Quién duerme en la calle?

Una investigación social y ciudadana sobre las personas sin techo



A la memoria de Rosario Endrinal  
y de todas las personas sin techo que  
habitualmente viven, y a veces mueren,  
entre la pasividad y el desprecio de sus  
conciudadanos.



# ¿Quién duerme en la calle?

Una investigación social y ciudadana  
sobre las personas sin techo

CAIXA CATALUNYA  
OBRA SOCIAL





¿Quién duerme en la calle?

## ¿Quién duerme en la calle? Una investigación social y ciudadana sobre las personas sin techo

### **Edita:**

Fundació Caixa Catalunya  
Antoni Maura, 6 – 08003 Barcelona

**Autores:** Pedro Cabrera, María José Rubio, Jaume Blasco

**Colaboradores de apoyo en el trabajo de campo:** Miquel Julià, Albert García, Alexandra Dufour

**Análisis de datos y redacción del apéndice:** Andrea Balletbó Roldán

**Corrección y traducción de los textos:** INK Catalunya

**Diseño y maquetación:** SUBJECT màrqueting social, SCP

**Fotografía de portada:** Helena Encinas

**Impresión:** Centro Especial de Empleo Apunts

**Agradecimientos:** Los autores agradecen la colaboración esencial de los voluntarios participantes en la noche del recuento sin cuyo trabajo no hubiera sido posible realizar este trabajo, así como de los responsables y profesionales de la Red de Atención Social a las Personas Sin Techo de la ciudad de Barcelona y de modo particular agradecen el apoyo prestado por Carme Fortea, responsable del Programa de Atenció a Persones Sense Sostre (Ajuntament de Barcelona), Enrique Rodríguez (Instituto Municipal de Informática) y Jordi Arilla.

Fundació Caixa Catalunya  
Número de registro editorial 1535/76  
Noviembre de 2008

Depósito legal: B-47310-2008  
ISBN: 978-84-612-7228-0  
Imprimido en papel ecológico 75%

Esta obra está bajo una licencia de Reconocimiento-No comercial 2.5 España de Creative Commons. La licencia se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/es/legalcode.es>

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro siempre que se haga constar el título, el autor y el editor y no se utilice para obtener beneficios comerciales.

¿Quién duerme en la calle? Una investigación social y ciudadana sobre las personas sin techo  
(Autores: Pedro Cabrera, María José Rubio, Jaume Blasco)

pág. 234; 21 cm

Título en el lomo: ¿Quién duerme en la calle?

ISBN: 978-84-612-7228-0

I. Fundació Caixa Catalunya. II. Caixa Catalunya. III. Título: ¿Quién duerme en la calle?  
Una investigación social y ciudadana sobre las personas sin techo

1. España – Cataluña – Inclusión Social - Personas sin hogar



## INDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>9</b>
<b>1. PERSONAS SIN HOGAR</b>	<b>11</b>
1.1. ¿Cuántos son?	12
1.2. ¿Quiénes son?	27
<b>2. PERSONAS SIN HOGAR EN BARCELONA</b>	<b>53</b>
2.1. Historia reciente de la atención social a personas sin hogar en Barcelona	53
2.2. La eclosión del fenómeno de los inmigrantes sin hogar	55
2.3. La ordenanza del civismo de 2005	58
2.4. El nuevo modelo de atención a las personas sin hogar en el marco del Acuerdo Ciudadano para una Barcelona Inclusiva	60
2.5. La Red de Atención a las Personas sin Techo	64
2.6. Contar personas sin hogar en Barcelona	66
2.7. Hacia un marco de conocimiento del fenómeno del sinhogarismo en Barcelona	68
2.8. Las <i>s-nights</i>	71
<b>3. METODOLOGÍA</b>	<b>77</b>
3.1. Ámbito geográfico del estudio	81
3.2. La ficha de observación y la encuesta	85
3.3. Las limitaciones del recuento	96
3.4. El horario	102
<b>4. RESULTADOS</b>	<b>105</b>
4.1. ¿Cuántas personas?	105
4.2. ¿Dónde se encontraban?	111



4.3. ¿Quiénes eran las personas que dormían en las calles de Barcelona la noche del 12 de marzo de 2008?	118
4.4. Notas de observación de los equipos de recuento	139
4.5. Personas sin techo, personas sin hogar	143
4.6. ¿En qué tipo de centro residencial estuvieron acogidas las personas sin hogar?	145
<b>5. VOLUNTARIOS POR UNA NOCHE</b>	<b>155</b>
5.1. Sentido y función del voluntariado en las <i>s-nights</i>	155
5.2. ¿Quiénes participaron como voluntarios?	158
5.3. La noche del recuento: desmitificación, organización y experiencia	168
5.4. El encuentro de los voluntarios: el sentimiento de todos a una	175
5.5. Las personas sin hogar: la sensación de mirar de otra forma la calle	178
<b>6. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS</b>	<b>183</b>
<b>7. APÉNDICE. EL RECUENTO DE LLEIDA</b>	<b>193</b>
<b>8. ANEXOS</b>	<b>221</b>
<b>9. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>229</b>









## PRESENTACIÓN

Uno de los rostros más visibles y más crudos de la exclusión social es el de las personas que duermen en la calle. La falta de un techo, que implica que esa persona se vea obligada a pernoctar en la calle, es una de las realidades que muestra de manera más evidente la injusticia social.

La Obra Social de Caixa Catalunya cuenta, desde 2005, con un programa de Vivienda Social en el marco de sus actuaciones para promover la inclusión social. Parte de los recursos y esfuerzos de este programa se han destinado a personas sin hogar y a entidades que trabajan en este ámbito específico. Asimismo, se ha promovido el trabajo conjunto entre estas entidades y en 2007 entramos a formar parte de FEANTSA (Federación de Asociaciones Nacionales que Trabajan con Personas Sin Hogar).

Como medio de sensibilización y de generación de conocimiento, este invierno de 2008 se organizaron los primeros recuentos censales nocturnos de personas sin techo en Barcelona y Lleida. Uno de los objetivos de estos recuentos fue movilizar a un gran número de voluntarios que pudieran entender mejor esta problemática social. Otro fue conocer mejor el colectivo de personas sin hogar. El recuento censal nocturno de personas que viven en la calle no solo permitiría dimensionar el problema, sino también ponerle rostro a estas personas, descubrir cómo son y concretar cuáles son sus necesidades. De manera paralela al recuento en la calle, se recogieron datos sobre las personas alojadas en recursos públicos o privados, a fin de poder establecer una comparación entre ambos grupos.

Esta publicación comienza con una presentación de las características de las personas sin hogar, según la encuesta formulada a este colectivo elaborada por el Instituto Nacional de Estadística. Posteriormente, se recogen los principales objetivos de la atención social en la ciudad de Barcelona y, finalmente, se presentan los resultados del recuento censal nocturno efectuado en Barcelona y los datos se comparan con los del recuento elaborado en Madrid en las mismas fechas y siguiendo la misma metodología. El libro



también recoge el impacto en la sensibilización de los voluntarios y los resultados del recuento censal nocturno de personas sin hogar en Lleida, así como una aproximación a la realidad de esta ciudad.

Deseamos que esta publicación sea del interés de entidades públicas y privadas y de todas aquellas personas que trabajan para la inclusión social de las personas que duermen en la calle. Asimismo, esperamos que permita continuar la reflexión sobre las formas de intervención más adecuadas y efectivas para este colectivo.

Narcís Serra i Serra  
Presidente de Caixa Catalunya



## 1. PERSONAS SIN HOGAR

Pocas realidades humanas son tan viejas y tan nuevas, tan conocidas e ignoradas, tan próximas y a la vez tan lejanas como la pobreza severa y miserable de quienes no tienen siquiera un lugar en donde cobijarse. Utilizando los términos con que se refirió a ellos el historiador y activista contra la pobreza Bronislaw Geremek, recientemente fallecido, los pobres sin hogar constituyen una especie de “estirpe de Caín” que de forma misteriosa e interminable se prolonga a lo largo de los tiempos, las épocas y los sistemas políticos y culturales más diversos. La obstinada persistencia de la pobreza sin techo viene a ser una especie de maldición que, si bien en nuestras sociedades ricas es sufrida tan sólo por unos cuantos seres humanos, acaba siendo expresión y reflejo del nivel de indignidad moral y política en el que, de algún modo, todos nos vemos envueltos.

Muchas sociedades del pasado, y también en la actualidad muchos países pobres, han carecido de techos suficientes en donde cobijar a sus miembros. La escasez de medios de alojamiento como consecuencia de los bajos niveles de desarrollo, o de la destrucción de los ya existentes como consecuencia de guerras, catástrofes naturales, etc., ha multiplicado una y otra vez el número de los *homeless*. Esta era, por ejemplo, la situación vivida en nuestro país tras la Guerra Civil, o en toda Europa al final de la Segunda Guerra Mundial, como resultado de la destrucción masiva del parque inmobiliario debido a los bombardeos y el abandono. Por eso mismo, el abate Pierre, fundador de Traperos de Emaús, inició en ese momento su campaña, ininterrumpida desde entonces, para tratar de conseguir que no hubiera “ningún francés sin techo”.

Sin embargo, no existe en nuestro país en el momento presente, un problema de escasez de techos que explique la existencia entre nosotros de gente sin hogar. Por el contrario, la situación es de hiperabundancia. Si nos atenemos a los datos del último censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE), a comienzos del año 2001 existían en España 20,1 millones de viviendas para un total de 40,8 millones de habitantes.



El 68,5% de estas viviendas eran usadas como vivienda principal, un 16% se utilizaban como vivienda secundaria (para vacaciones, etc.) y casi un 14% o, lo que es lo mismo, 2.894.986 viviendas, se encontraban vacías. Incluso si aceptamos que los errores durante el trabajo de campo hubiesen elevado su número o que el mal estado de conservación de una parte de ellas las hiciera inhabitables, ¿cómo explicar que, un año más tarde, el mismo INE estimara que en España existían entre 15.600 y 20.600 personas sin hogar?<sup>1</sup> Esto es, ¿cómo podríamos intentar desvelar y desentrañar la lógica oculta que nos permita comprender cómo es posible que vivamos en un país donde existen cien techos por cada “*sin-techo*”, cien viviendas vacías y sin usar por cada persona que vive en la calle, sin hogar?

De todos modos, la claridad apabullante con que hablan estas cifras exige que nos pongamos previamente de acuerdo sobre algunos de los supuestos en los que descansan. Para empezar, ¿de quiénes hablamos cuando decimos “personas sin hogar”?

## 1.1. ¿Cuántos son?

Las palabras nunca son neutrales, la realidad que nombramos queda inevitablemente connotada, construida y recreada en virtud del término que usamos para designarla. Esa estirpe maldita de pobres sin abrigo ha recibido a lo largo de la historia innumerables nombres: de pobres a pordioseros, de mendigos a vagabundos y de ahí a vagos, holgazanes, gandules, haraganes, zánganos, golfos, pícaros, aprovechados, sinvergüenzas, randas, rateros, ladrones y... criminales. La distancia a recorrer en cada paso es demasiado corta y fácil de traspasar. Sin embargo, el resultado final es una completa falsificación de la realidad inicial. La pobreza extrema es siempre sospechosa y difícil de contemplar. Por eso mismo resulta tan difícil reconocerla y hacerla visible. La primera vía para intentar hacerla desaparecer consiste en negar su

1. INE, *Encuesta sobre las personas sin hogar (centros) 2003*. Informe publicado en mayo de 2004 disponible en [http://www.ine.es/prodyser/pubweb/epsh\\_052004/epshcen\\_0504.pdf](http://www.ine.es/prodyser/pubweb/epsh_052004/epshcen_0504.pdf)



existencia. Y una forma de negarla consiste en no nombrarla o, mejor aún, nombrarla erróneamente. A lo largo de las últimas dos décadas, en España se utilizó sobre todo el término *transeúnte* para designar a la gente que iba de albergue en albergue y de ropero en comedor, buscándose la vida en un régimen itinerante que, en buena medida, estaba favorecido y estimulado desde la red de servicios de acogida pretendidamente orientados a hacerlo desaparecer. La mayoría de estos centros funcionaban según el sistema de puerta giratoria: “tres días de estancia y a la calle”. Carretera y manta..., y vuelta a empezar en el siguiente albergue.

Si en este momento preferimos hablar de personas sin hogar no es por un nominalismo diletante y estéril, sino para intentar poner el énfasis, en primer lugar, en la condición de quienes sufren el problema y, en segundo lugar, en la circunstancia de privación de alojamiento en que se encuentran. No se trata, por tanto, ni de seres extraños y atípicos, ni de gente que comparta pautas de conducta extraordinarias (vida errante, alcoholismo compulsivo, etc.). En ese sentido, tampoco se trata de un “colectivo”, puesto que no estamos ante ninguna comunidad humana con una identidad compartida y semejante, sino que se trata únicamente de personas enormemente heterogéneas que se encuentran viviendo una determinada situación de exclusión residencial. Es la situación que comparten lo que nos interesa analizar: ¿cuáles son las trayectorias que más fácilmente conducen a esa situación?, ¿quiénes son los que se encuentran en ella y cuántos la padecen?, ¿con qué grado de severidad?, ¿cómo se consigue sobrevivir en medio de tales privaciones? y, finalmente, ¿cómo se puede abandonar dicha situación?, o incluso ¿cómo podríamos intentar erradicarla?

Al hablar de personas sin hogar (o sin techo), y por extensión de *sinhogarismo*, no estamos sino traduciendo al castellano los términos ingleses *homeless* (*roofless*) y *homelessness* que se usan, respectivamente, para referirse a quienes carecen de hogar, vivienda o alojamiento, y al problema social en sí mismo. En este sentido, adoptamos la pauta seguida por quienes hablan francés (*sans-abri*), italiano (*senza dimora*) o catalán (*sense llar*, *sense*



*sostre*). Sin embargo, la rápida adopción del término, indudablemente más diáfano y ausente de connotaciones peyorativas que algunos otros que veníamos usando hasta ahora, no significa que podamos incorporar igual de rápidamente ni el marco institucional en el que surge, ni el nivel de desarrollo de las políticas de bienestar y de vivienda de los países a los que se remite, ni mucho menos las consecuencias que entraña de cara a la intervención y la acción social.

Viviendo a la intemperie, o casi, podemos encontrar no sólo la figura típica y tópica de quien arrastra sus enseres en un carrito de supermercado por las calles de una gran ciudad, sino a gente tan diferente entre sí como trabajadores en paro, menores fugados de casa, jóvenes contraculturales, mujeres prostituidas, inmigrantes sin papeles, enfermos mentales sin familia, personas con problemas de alcoholismo o drogadicción, familias desahuciadas de su domicilio, etc. Todos ellos sin otra cosa en común que no sea el hecho de carecer de un lugar donde alojarse, ya sea de forma temporal o permanente. Ni su edad, ni su sexo, ni su nivel educativo, o su recorrido profesional, ni sus problemas o sus conductas, ni su pasado, ni sus expectativas de futuro tienen por qué ser idénticas. La única circunstancia compartida por todos es el lugar (un no-lugar en realidad) en donde viven. Ciertamente, muy lejos de lo que pomposamente se proclama en el artículo 47 de la Constitución: “Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada”.

Entender el problema del sinhogarismo en términos de exclusión residencial significa abandonar la visión del mismo como una cuestión de desarreglo personal y de desadaptación individual. Es más, muchas de las conductas especiales o extrañas de quienes se encuentran sin techo no son sino una respuesta adaptativa a las condiciones extremas en que viven. Lejos de buscar explicaciones al problema basadas en la naturaleza peculiar de quienes lo padecen, en función de quiénes *son*, significa intentar resolver el enigma apoyándose esencialmente en la descripción y el análisis de la situación en la que *están*. Su peripezia vital no explica nada sino en la



medida en que es analizada como biografía, esto es, dentro de un contexto histórico, social y político determinado.

Más allá de las palabras que utilizemos, es enormemente importante tratar de alcanzar una definición consensuada del problema y de quiénes son las personas sin hogar, a partir de las condiciones de alojamiento en que viven y no por sus rasgos personales o intrínsecos. Este es el intento que mantienen desde hace décadas tanto los investigadores y académicos que se han ocupado de analizar la cuestión<sup>2</sup> como las entidades sociales que se encargan de combatirlo (verbigracia, FEANTSA) y más recientemente las agencias públicas y de la administración que se ocupan de él (INE, 2005, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales en cada uno de los planes nacionales de inclusión social, y a nivel europeo Eurostat y Comisión Europea, Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades).

En ese sentido, podemos aceptar como punto de partida la definición que hace años ideó Dragana Avramov, coordinadora por aquellas fechas del European Observatory on Homelessness, según la cual personas sin hogar serían “todas aquellas personas que no pueden acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, ya sea por razones económicas u otras barreras sociales, ya sea porque presentan dificultades personales para llevar una vida autónoma.”<sup>3</sup>

A partir de esta definición, que sitúa la carga de la prueba en las barreras para acceder o conservar el alojamiento por razones económicas o sociales, y sólo en último lugar por dificultades personales, podemos entender la evolución experimentada en los últimos años en el interior de la comunidad de investigadores europeos del problema, que ha llevado a formular en el año 2005 una tipología europea del sinhogarismo y la exclusión residencial (ETHOS: *European typology on homelessness*). Dicha tipología, tras un par de

2. Snow (1986); Wright (1988); Burt i Cohen (1989); Jencks (1994); Marpsat i Firdion (2000); Edgar *et al.* (2000)

3. Avramov (1995).





revisiones en 2006 y 2007, en las que se introdujeron algunas pequeñas variaciones para tratar de facilitar su adaptación al contexto de cada uno de los Estados miembros de la UE, continúa siendo la guía de lectura e investigación a la hora de tratar de cuantificar y medir un fenómeno enormemente complejo y cambiante.

La idea principal que subyace a la propuesta ETHOS consiste en distinguir dentro del sinhogarismo, entendido como un proceso de exclusión residencial más o menos severa, cuatro categorías principales o conceptuales, que pueden subdividirse en trece categorías operativas, y que a su vez pueden traducirse en diversas situaciones residenciales, fruto en gran parte de las peculiaridades nacionales y del funcionamiento de los distintos regímenes de provisión de alojamiento existentes en cada país. Como se muestra en la tabla 1.1, las cuatro categorías conceptuales básicas son el resultado de la existencia o no de exclusión en tres ámbitos o dominios fundamentales, en torno a los cuales se organiza la calidad del alojamiento de que dispone una persona: *a)* las condiciones físicas de habitabilidad que reúne, *b)* la vida social y privada que permite y *c)* el régimen legal de utilización del alojamiento.

**Tabla 1.1. Categorías conceptuales y la relación con los ámbitos o dominios**

<b>Categoría conceptual</b>	<b>Dominio Físico</b>	<b>Ámbito Social</b>	<b>Dominio Legal</b>
Sin techo (Rooflessness)	-	-	-
Sin Vivienda (Houselessness)	+	-	-
Vivienda insegura (Insecure Housing)	+	+	-
Vivienda Inadecuada (Inadequate Housing)	±	+	+



Según se den o no condiciones de exclusión o carencia en cada uno de los tres ámbitos o dominios, nos encontramos con una posibilidad distinta de experimentar el sinhogarismo (*homelessness*), que va desde las formas más graves —como es el caso de quienes viven literalmente sin techo y, por tanto, carecen de un lugar físico donde residir, no disponen de un espacio para la privacidad y las relaciones sociales, ni cuentan con ningún título legal que les permita reclamar el uso y disfrute de un espacio para sí mismos— hasta otras modalidades más “suaves” o mitigadas del problema, como sería el caso de quienes viven en chabolas, en edificios ocupados o en condiciones de hacinamiento extremo.

La importancia de abordar el problema en estos términos radica en que es capaz de explicar y dar cuenta de la crisis social y personal de alojamiento que sufren (cada uno con sus propios matices, evidentemente) tanto los usuarios de un albergue de emergencia como las amplias capas de personas pobres que malviven en núcleos chabolistas, o en caseríos y almacenes al borde de los campos de cultivo, como es el caso de muchos inmigrantes, por no hablar de los colectivos que residen en alojamientos sociales bajo uno u otro régimen, como puedan ser los refugios para mujeres maltratadas, los menores en instituciones, las familias amenazadas de desahucio, o incluso aquellos jóvenes que ven alejarse la posibilidad de emanciparse debido a la carestía de la vivienda y la precariedad y escasez de sus ingresos.

Desde este marco conceptual, que permite hablar del sinhogarismo en términos restringidos o estrictos (las personas sin techo y sin vivienda), o bien optar por hacerlo en términos amplios y extensos, podemos entender la tabla 1.2, que corresponde a una traducción algo libre y adaptada al contexto español de la última revisión de la tipología ETHOS propuesta en el año 2007 por FEANTSA, a partir del trabajo desarrollado en el *European Observatory on Homelessness*.



**Tabla 1.2. Tipología Europea del Sinhogarismo y la exclusión residencial (Revisión 2007)**

Categoría conceptual	Categoría operativa		
SIN TECHO	1	Viviendo en un espacio público (a la intemperie)	1.1
	2	Duermen en un refugio nocturno y/o se ven obligados a pasar varias horas al día en un espacio público	2.1
SIN VIVIENDA	3	Personas que viven en albergues y centros para gente sin hogar / alojamiento temporal	3.1
			3.2
			3.3
	4	Personas en albergues para mujeres	4.1
	5	Personas en centros de alojamiento para solicitantes de asilo e inmigrantes	5.1
			5.2
	6	Personas que en un plazo definido van a ser despididas de instituciones residenciales o de internamiento	6.1
6.2			
6.3			
7	Personas que reciben alojamiento con apoyo sostenido debido a su condición de personas sin hogar	7.1	
		7.2	
VIVIENDA INSEGURA	8	Personas viviendo en un régimen de tenencia inseguro. Sin pagar alquiler	8.1
			8.2
			8.3
9	Personas viviendo bajo amenaza de desahucio	9.1	
		9.2	
10	Personas que viven bajo amenazas de violencia por parte de la pareja o de la familia	10.1	
VIVIENDA INADECUADA	11	Personas viviendo en estructuras temporales y no convencionales	11.1
			11.2
			11.3
	12	Alojamiento impropio	12.1
13	Hacinamiento extremo	13.1	



Situación residencial	Definición
Espacio público y exterior	Durmiendo en la calle o en espacios públicos, sin un albergue
Albergue o refugio nocturno	Personas sin un lugar habitual donde residir que hacen uso de albergues o centros de alojamiento de muy baja exigencia
Albergues y centros de alojamiento	Cuando la estancia es entendida a corto o medio plazo y de forma temporal, no como lugar de residencia definitiva.
Alojamiento temporal y de tránsito	
Alojamiento con apoyo	
Albergues para mujeres (solas o con hijos)	Mujeres alojadas debido a que han sufrido violencia de género, siempre y cuando se entienda como residencial temporal.
Alojamiento temporal / Centros de recepción	Inmigrantes en centros de recepción o de alojamiento temporal debido a su condición de inmigrantes. / Centros de repatriación (internamiento)
Alojamientos para trabajadores temporeros	
Instituciones penales (cárceles)	Sin vivienda disponible en el momento de la excarcelación
Instituciones Sanitarias (hospitales, etc)	Estancia mayor de la estrictamente necesaria debido a su falta de vivienda
Centros de menores	Sin vivienda a la que dirigirse al cumplir los 18 años por ejemplo.
Residencia para personas sin hogar mayores	Alojamiento con apoyo de larga estancia para personas que han vivido sin hogar
Vivienda tutelada y con apoyo a largo plazo para personas anteriormente sin hogar	
Viviendo acogidos por familiares	Residiendo en un alojamiento convencional pero que no es el habitual, debido a la pérdida de su vivienda. Ocupación ilegal o sin ningún tipo de garantía jurídica para poder residir allí
Sin tenencia legal (Ej: subalquilados)	
Ocupación ilegal	
En régimen de alquiler	Con orden de desahucio, por impago de alquiler
Con la vivienda en propiedad	A punto de verse expropiados, por impagos de hipoteca.
Con denuncias presentadas ante la policía	Cuando ha actuado la policía y/o los centros de intervención rápida para tratar de encontrar un alojamiento seguro y a salvo. Órdenes de devolución (vivienda en propiedad)
Caravanas y similares	Casa móvil / caravana (que no es usada como vivienda de vacaciones)
Edificaciones no convencionales ni pensadas para que residan personas	Alojamiento autoconstruido, chabolas, chozas o cabañas.
Estructuras temporales	
Edificio ocupado que no es apropiado para vivir en él	Habitáculos impropios para ser usados como vivienda por seres humanos según la legislación nacional
Muy por encima de los estándares habituales que marcan el hacinamiento	Por encima de las normas nacionales de hacinamiento



Naturalmente, una de las consecuencias más obvias que resultan de aplicar esta rejilla de lectura a la realidad consiste en obtener unas cifras sobre el número de personas sin hogar existentes en un país que varían enormemente según incluyamos una u otra de las 24 subcategorías que recogen las diferentes situaciones residenciales en que se divide el sinhogarismo, entendido este como un problema de exclusión residencial. La decisión de incluir o no a las mujeres que viven temporalmente en refugios por problemas de violencia doméstica, a los inmigrantes internados en los centros de internamiento de extranjeros, o a la población chabolista, modificará sustancialmente el perfil sociodemográfico de la población afectada, las causas principales de su precaria situación habitacional y, desde luego, las estrategias destinadas a dar solución a su problema.

Así, por ejemplo, si nos limitamos a utilizar las 13 categorías operativas y las aplicamos a la realidad española del año 2003, momento en que el INE elaboró la primera encuesta a personas sin hogar<sup>4</sup> —que constituye, junto a las dos que la siguieron en 2005 y 2006, la fuente más fiable a nivel nacional sobre extensión y dimensiones del sinhogarismo estricto—, nos encontramos con el resultado que aparece en la tabla 1.3. Pensemos que las limitaciones de las fuentes y estadísticas oficiales no nos permiten cubrir todo el espectro contemplado en la rejilla ETHOS. Sin embargo, resulta evidente, a la luz de los resultados obtenidos, que el sinhogarismo puede ser tanto un problema que afecta apenas a unos pocos miles de personas que viven estrictamente sin techo como constituirse en un problema de amplio alcance que afecta a un millón y medio de personas en España.

4. INE, Encuesta sobre las personas sin hogar (centros) 2003.





**Tabla 1.3. Tipología europea de gente sin hogar y exclusión residencial**

<b>Categoría</b>	<b>Estimación</b>
<b>A. SIN TECHO (ROOFLESS)</b>	
1. Vivir en un espacio público (sin domicilio)	3.200
2. Pernoctar en un albergue y/o forzado a pasar el resto del día en un espacio público	2.990
<b>B. SIN VIVIENDA (HOUSELESS)</b>	
3. Estancia en centros de servicios o refugios (hostales para sin techo que permiten diferentes modelos de estancia)	10.800
4. Vivir en refugios para mujeres	4.400
5. Vivir en alojamientos temporales reservados a los inmigrantes y a los demandantes de asilo	2.100
6. Vivir en instituciones: prisiones, centros de atención sanitaria, hospitales sin tener donde ir, etc.)	2.100 (sólo prisiones)
7. Vivir en alojamientos de apoyo (sin contrato de arrendamiento)	14.064 (menores)
	Resto Sin datos
<b>C. VIVIENDA INSEGURA (INSECURE HOUSING)</b>	
8. Vivir en una vivienda sin título legal (vivir temporalmente con familiares o amigos de forma involuntaria, vivir en una vivienda sin contrato de arrendamiento –se excluyen los ocupas-, etc.)	Sin datos
9. Notificación legal de abandono de la vivienda	Sin datos
10. Vivir bajo la amenaza de violencia por parte de la familia o de la pareja	Sin datos
<b>D. VIVIENDA INADECUADA</b>	
11. Vivir en una estructura temporal o chabola	52.051
12. Vivir en una vivienda no apropiada según la legislación estatal	112.824
13. Vivir en una vivienda masificada	1.310.162

Si resumimos el contenido de la tabla anterior y la reducimos a los cuatro grandes tramos contemplados por ETHOS, podríamos decir que en el año 2003 (fecha de referencia de la única encuesta realizada a nivel nacional



Fuente	Fecha de referencia
Elaboración propia en base a INE (2004)	2003
Elaboración propia en base a INE (2004)	2003
INE (2004)	2003
Instituto de la Mujer	2003
Elaboración propia en base a datos facilitados por la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración	2005
Estimación propia en base a Dirección General de Instituciones Penitenciarias	2005
Dirección General de las Familias y la Infancia del Ministerio de Asuntos Sociales	2003
Censo 2001 (Elaboración propia)	2001
Censo 2001 (Elaboración propia)	2001
Censo 2001 (Elaboración propia)	2001

con el fin de estimar la población sin hogar usuaria de la red de centros, albergues y comedores para los más excluidos) 6.000 personas en España vivían sin techo (*roofless*), unos 50.000 carecían de vivienda (*houseless*), un





número imposible de determinar de gente residía en una vivienda insegura (*insecure housing*), y en torno a 1.500.000 personas lo hacían en una vivienda inadecuada (*inadequate housing*).

Asimismo, si agrupamos bajo la denominación de *personas sin hogar* a los que viven en la calle y a los que (dentro de los que carecen de sin casa) se encuentran alojados de modo provisional y transitorio por servicios de alojamiento destinados a gente sin hogar (incluyendo centros para mujeres y para inmigrantes), tendríamos como resultado que las personas sin hogar por aquella fecha en España serían unas 23.500. De hecho, el INE estimó, en febrero de 2005, que 21.900 personas fueron atendidas en centros para personas sin hogar.<sup>5</sup>

Si, como hemos dicho, más que de un colectivo, se trata de un agregado estadístico reunido en función de su situación residencial, ¿cuál es su distribución en función del tipo de alojamiento que utiliza? (Véase tabla 1.4.)

**Tabla 1.4. Personas sin hogar según tipo de alojamiento**

Tipo de alojamiento	Total	
	Personas	%
Albergue o residencia	8.454	38,6
Centro de acogida a mujeres maltratadas	666	3,0
Centros de internamiento	618	2,8
Piso facilitado por una ONG u organismo	1.862	8,5
Piso ocupado	1.765	8,1
Pensión pagada por una ONG u organismo	316	1,4
En espacio público	4.924	22,5
Alojamientos de fortuna	3.294	15,0
<b>Total</b>	<b>21.900</b>	<b>100,0</b>

Fuente: INE 2005

5. INE, *Encuesta sobre las personas sin hogar (Personas)*, 2005. Las tablas completas con los resultados de la encuesta pueden consultarse en <http://www.ine.es>.

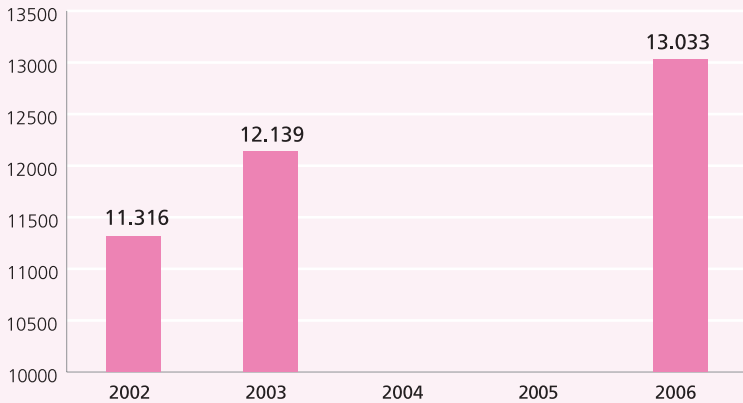


En líneas generales, este sería el panorama que presenta la exclusión residencial más grave en España. Los albergues dan acogida aproximadamente al 40,0% de la población sin hogar; dicho porcentaje se eleva hasta el 50,0% (la mitad) si incluimos las plazas pagadas en pensiones y el alojamiento en pisos o viviendas tuteladas o de transición. De la mitad restante, la mayoría vive a la intemperie: casi la cuarta parte de las personas sin hogar (22,5%) duermen literalmente sin techo. Otra buena parte (15,0%) se instala en alojamientos de fortuna (una tienda, un coche, una chabola más o menos ligera, etc.), o bien opta por ocupar un edificio vacío (8,1%), normalmente sin las condiciones mínimas de habitabilidad.

Creemos que en sus rasgos generales el panorama continúa siendo el mismo a mediados del año 2008, aunque probablemente la población sin hogar ha crecido a un ritmo lento pero sostenido, hasta alcanzar probablemente las 25.000-30.000 personas. Para realizar tal afirmación nos limitamos a aplicar un incremento anual que podría oscilar entre un 2,0% y un 3,0%. Ello no parece demasiado si pensamos que las cifras ofrecidas por el INE en sus diferentes estudios sobre personas sin hogar relativas a la evolución del número de plazas de alojamiento ofrecidas por la red de atención en albergues, pensiones y pisos tutelados ha crecido a un ritmo del 3,8% anual entre el año 2002 y el año 2006 (para el 2004 y 2005 no existen datos, véase el gráfico 1.1). Si fuera cierta la estimación según la cual las personas sin hogar podrían cifrarse en torno a 25.000-30.000 en España y se mantuviera el porcentaje del 22,5% viviendo en la calle, podríamos concluir que la gente que vive literalmente sin techo en nuestro país podría cifrarse, actualmente, en torno a las 5.600-6.800 personas.



**Gráfico 1.1. Plazas en centros de alojamiento para personas sin hogar**



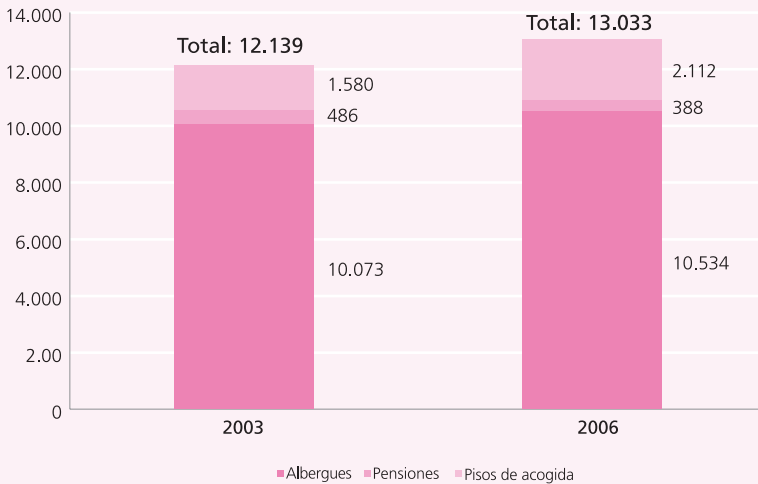
*Fuente INE: 2003; 2005; 2007*  
Sin datos para los años 2004 y 2005

Bien es verdad que el gráfico 1.1 esconde que la composición interna de la oferta que se realiza desde la red específica de atención a personas en situación de exclusión residencial severa no ha sido uniforme, sino que, mientras que las plazas en albergues se han incrementado entre 2003 y 2006 un 4,6%, la oferta de plazas en pensiones ha sufrido un importante recorte, puesto que ha disminuido en un 20,1%. Esta tendencia refleja todo un cambio en la filosofía de trabajo social, que cada vez confía menos en las posibilidades de intervención para una vida normalizada desde la residencia en hostales y pensiones baratas, donde, si bien se tiene un techo, a menudo se dan constricciones (del uso del agua, los horarios de comidas y acceso, etc.) y limitaciones de la privacidad que dificultan más que ayudan a normalizar hábitos de vida. Esto, además de su elevado coste, ha hecho que las entidades e instituciones que trabajan con personas sin hogar hayan optado cada vez



más por reducir el alojamiento en pensiones e incrementar la oferta de plazas en viviendas y pisos de acogida, de manera que la oferta de plazas en pisos ha crecido un 33,7% en el mismo período (véase el gráfico 1.2).

**Gráfico 1.2. Evolución de la oferta de alojamiento en la Red de Atención a Personas Sin Hogar**



*Elaboración propia. Fuente: INE 2003, 2007*

## 1.2. ¿Quiénes son?

Cada una de las personas que atiende a los más excluidos en los albergues, centros de día, comedores y roperos, ya sea voluntaria o profesional, podría responder a esta pregunta de un modo diferente y único. Nada hay que pueda sustituir esa impresión que nace del encuentro cara a cara, personal y directo con las propias personas sin hogar, que permite aproximarse de modo inmediato al enigma que representa cada vida humana situada más allá de las líneas que separan la precariedad y la inclusión social.



Igualmente podría ser útil realizar una aproximación cualitativa al tema mediante el estudio de casos concretos más o menos típicos, ya sea mediante entrevistas en profundidad que nos permitieran presentar su trayectoria biográfica o realizando un acompañamiento de su peripetia diaria como observadores atentos y respetuosos. Aunque no son demasiados los estudios e investigaciones sobre personas sin hogar que se llevan a cabo en nuestro país, contamos con algunos que adoptan ambos modelos de abordaje. Tenemos un ejemplo excelente de aproximación cualitativa en la obra *Vides al descobert*.<sup>6</sup> En ella se nos presentan los perfiles biográficos de catorce personas —nueve varones y cinco mujeres— que viven sin techo en la ciudad de Barcelona. La profundidad, la inteligencia y la complicitad llena de rigor metodológico con que las autoras exponen el mundo de las personas sin hogar tal y como es vivido y experimentado por los propios protagonistas resultan extraordinariamente útiles para tratar de entender quiénes son, de dónde vienen, qué sienten, temen y desean los que viven en la calle.

También tenemos un estupendo ejemplo de investigación realizado mediante técnicas de observación (desgraciadamente sin publicar por el momento) en la tesis doctoral de Santiago Bachiller (2008), joven antropólogo argentino que acompañó durante más de tres años la vida cotidiana de un grupo de personas sin techo que dormían habitualmente en la plaza de la Ópera en Madrid. El prolongado trabajo de campo realizado durante años le permite exponer con minuciosidad y multitud de detalles significativos las estrategias de supervivencia cotidiana y la vida social que desarrollan las personas excluidas sin techo en un espacio urbano al aire libre, en donde se expresa no sólo el dolor por la pérdida de vínculos y filiaciones de unas vidas rotas, sino también la capacidad de estas mismas personas para reafiliarse y generar nuevos vínculos, no sólo con otras personas sin techo sino también con vecinos, propietarios de bares y negocios de la zona, conductores de autobús, etc. Todo un micromundo de relaciones sociales significativas que les permiten, incluso viviendo a la intemperie, reconstruir aunque sea precariamente un universo de sentido y pertenencia.

6. Tejero y Torrabadella (2005).



Sin embargo, tratándose de un estudio de corte sociográfico, no tenemos otra posibilidad de presentar a quienes se encuentran sin hogar que no sea echando mano de la encuesta realizada por el INE en el año 2005. Hasta ahora es el único estudio realizado en nuestro país con una muestra amplia y representativa de la población que acude a la red de centros (albergues, comedores, centros de día) que atienden, básica o exclusivamente, a personas sin hogar. Los otros dos estudios llevados a cabo por el INE en 2003 y 2006 son encuestas que recogen datos relativos a los centros, mientras que el de 2005 presenta las respuestas obtenidas mediante entrevistas cara a cara a 2.854 personas sin hogar contactadas en dichos centros.<sup>7</sup>

Nuestro objetivo es presentar las características generales de la población que vive sin hogar en España y que, de acuerdo con la visión del problema que se refleja en ETHOS, nos interesa particularmente el subgrupo de quienes viven sin techo, puesto que fueron el objetivo de la operación de recuento censal que llevamos a cabo en Barcelona el pasado mes de marzo. A continuación trataremos de desmenuzar los resultados del INE, distinguiendo, entre el total de 21.900 personas que se estimó que estaban sin hogar, aquellas que se encontraban alojadas en algún tipo de recurso y quienes vivían literalmente en la calle. Para ello contamos con la clasificación que nos presentaba el INE según el lugar de pernoctación que ya hemos presentado anteriormente (véase la tabla 1.4). Si nos atenemos a la literalidad de las categorías recogidas, podemos aceptar que, de alguna forma, quienes viven en espacio público y en alojamientos de fortuna se corresponden con quienes viven en la calle, esto es, sin techo, mientras que el resto de las categorías se corresponden con quienes, estando sin hogar, disponen de un techo donde dormir y, por lo tanto, corresponden aproximadamente a lo que en la tipología de ETHOS es la categoría de quienes están sin casa o sin vivienda. Según esta categorización, por tanto, a principios del año 2005 en España 13.682 personas vivían sin casa y 8.218 vivían literalmente sin techo. Los primeros constituían el 62,5% de las personas sin hogar, mientras que la gente a la que nos

7. INE, *Encuesta sobre las personas sin hogar (Personas)*, 2005.



interesa describir en este momento, esto es, la gente que duerme a la intemperie, era el 37,5% de la población sin hogar. Sin embargo, esta correspondencia no es estricta, puesto que, según la perspectiva europea de ETHOS, habría que incluir entre la gente sin techo a quienes se alojan momentáneamente en un albergue, siempre que este funcione con criterios de urgencia estricta, con la posibilidad de pasar en él solamente las horas de sueño, debiendo abandonarlo durante el día y pudiendo permanecer alojados en él durante un período de estancia breve, de tan sólo unos cuantos días. Desgraciadamente, los datos que presenta el INE no permiten desagregar las 8.454 personas que pernoctan en albergues o residencias entre las que se hallaban pernoctando en albergues de estancia breve y baja exigencia y los que se encontraban en albergues que operan con criterios de mayor estabilidad residencial.

**Tabla 1.5. Personas sin hogar según lugar de pernoctación**

		<b>Personas</b>	<b>%</b>
<b>"Sin Casa"</b>	Albergue o residencia	8.454	38,6
	Centro de acogida a mujeres maltratadas	666	3,0
	Centros de internamiento	618	2,8
	Piso facilitado por una ONG u organismo	1.862	8,5
	Piso ocupado	1.765	8,1
	Pensión pagada por una ONG u organismo	316	1,4
<b>"Sin Techo"</b>	En espacio público (estación de ferrocarril, metro, aparcamiento, jardín público, ...)	4.924	22,5
	Alojamientos de fortuna (hall de un inmueble, cueva, coche,...)	3.294	15,0
	<b>Total</b>	<b>21.900</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, 2005



**Tabla 1.6. Personas sin hogar por lugar de pernoctación**

	<b>Personas</b>	<b>%</b>
“Sin Casa”	13.682	62,5
“Sin Techo”	8.218	37,5
<b>Total (Sin Hogar)</b>	<b>21.900</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia. Fuente: Instituto Nacional de Estadística, 2005*

### **a) Género**

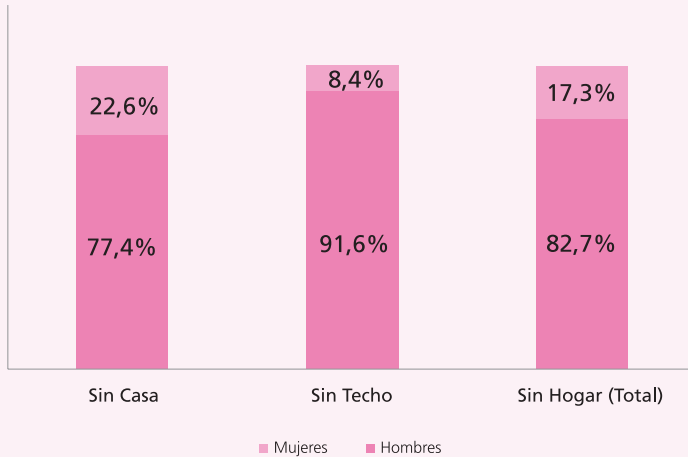
Adentrándonos ahora en las características sociodemográficas de las personas sin hogar, nos encontramos en primer lugar con un hecho que no por conocido puede dejar de sorprendernos: se trata de un problema que afecta esencialmente a varones en una proporción que es casi de cinco a uno (véase el gráfico 1.3). De algún modo, los patrones tradicionales que reservan la calle para el hombre, mientras a la mujer la confinan en el interior de la casa, encuentran su respaldo en esta mayor disposición de los hombres a “echarse a la calle” cuando aparecen los problemas. El carácter de huida por un lado y la convicción de que en determinadas circunstancias resulta una salida digna para un varón, mientras que la mujer “debe” acomodarse y encontrar la forma de resignarse a convivir incluso en las peores condiciones (violencia, maltrato, etc.) antes que “verse en la calle”, tiene como resultado final un claro patrón sexista en el reparto de la exclusión residencial extrema.

Este patrón sexista no hace sino agudizarse a medida que avanza la exclusión hacia sus formas más severas, de manera que, si entre las personas sin hogar las mujeres representan un 17,3%, entre la gente literalmente sin techo los datos del INE nos revelan que el porcentaje decae hasta el 8,4%, y en este caso la proporción es de 11 varones por cada mujer. Parafraseando los viejos enunciados sexistas, incluso en el momento de la mayor exclusión “la calle no está hecha para la mujer”.





Gráfico 1.3. Personas sin hogar según sexo (%)



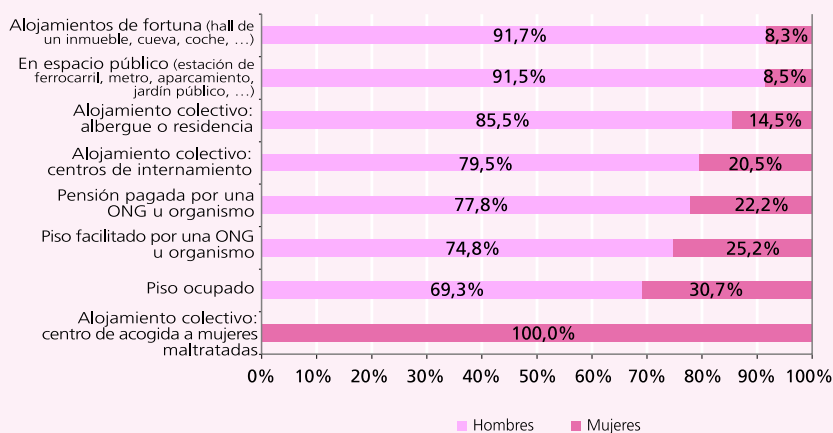
Elaboración propia. Fuente: INE 2005

Muy probablemente también colabora en este resultado final el propio funcionamiento de la red de emergencia, que reserva con más facilidad un lugar bajo techo a una mujer sin hogar que a un hombre. Esto se puede comprobar al revisar la proporción según sexo de los distintos subgrupos de personas sin hogar en razón del lugar en que dicen pernoctar (véase el gráfico 1.4), si dejamos a un lado el caso de los centros de mujeres maltratadas, donde obviamente el 100% son mujeres. La mujer, antes que verse en la calle, se mete en algún piso vacío y lo ocupa (30,7%). Y, por lo que se refiere al funcionamiento de la red de alojamientos de emergencia, nos encontramos con que el acceso de las mujeres a pisos facilitados por entidades sociales u organismos públicos asciende hasta representar un 25,2%, y algo parecido ocurre con las pensiones (22,2%) y los centros de internamiento (20,5%). Todo ello hace que la presencia de la mujer en la calle descienda hasta representar apenas un 8,4% de la población sin techo,



prácticamente la mitad de lo que le correspondería si nos atenemos a lo que supone la proporción de mujeres sobre el total de personas sin hogar (17,3%). Y todo ello a pesar de que apenas un 14,5% de mujeres se alojan en lo que vienen a ser los albergues específicos para gente sin hogar, ya que tradicionalmente estos han venido funcionando a partir del presupuesto de que se trata de centros para varones, lo que ha hecho que el porcentaje de centros mixtos o que pueden acoger a mujeres sea muy escaso.<sup>8</sup>

### Gráfico 1.4. Personas sin hogar según lugar de alojamiento y género



Elaboración propia. Fuente: INE, 2005

## b) Edad

Por lo que se refiere a la edad, la encuesta del INE nos ofrecía el dato de una media en torno a los 37,9 años, lo que indica un tramo de edad modal

8. Aunque no está disponible el número de plazas existentes por sexo, puede ser indicativo pensar que, de las 11.305 plazas de alojamiento existentes en la red a 15 de diciembre de 2006, sólo el 40% estaban en centros de titularidad pública y que el 60% eran plazas de centros privados, la mayoría de los cuales se destinan a varones.

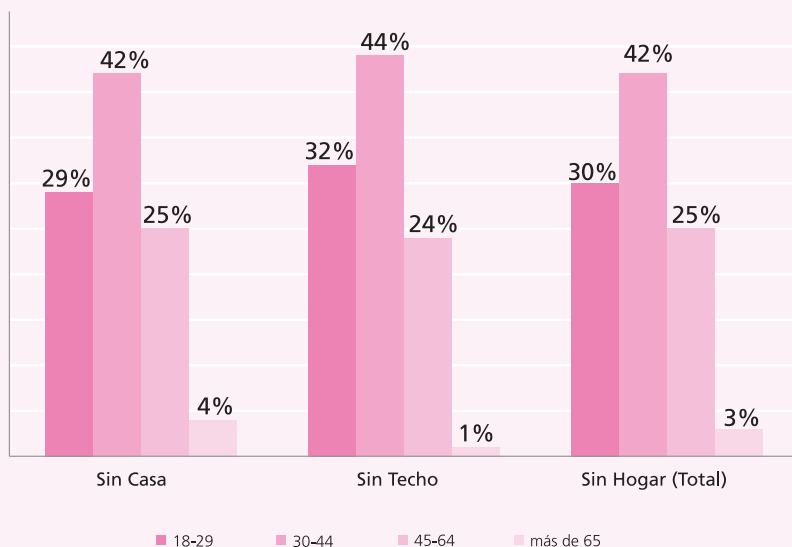


situado entre los 30 y los 44 años, dentro del cual se encuentra el 42% de las personas sin hogar (véase el gráfico 1.5). No se puede desdeñar el hecho de que una buena proporción (30%) sean jóvenes menores de 30 años, lo que sin duda habla de una infancia llena de dificultades y de una complicada incorporación al mercado de trabajo y a la vida adulta independiente. En cambio la presencia de personas de entre 45 y 64 se reduce (25%), y la de mayores de 65 años es meramente testimonial (3%). Este hecho significa dos cosas: en primer lugar, lo difícil que es sobrevivir en la calle; los estudios sobre mortalidad entre gente que vive sin techo, a partir de la edad media a la que muere la gente que vive en la calle, nos hablan de un acortamiento de la esperanza de vida de casi treinta años,<sup>9</sup> y, en segundo lugar, la ausencia de mayores de 65 pone de relieve que una política de pensiones para los ancianos de carácter universalista junto con la obligación social de facilitarles plaza en residencias de mayores permite prácticamente erradicar la cuestión del sinhogarismo entre los ancianos. Esto es algo que no hace demasiados años era un asunto habitual y cotidiano.

9. Ruiz Farrona (2007).



### Gráfico 1.5. Edad de las personas sin hogar



Elaboración propia. Fuente: INE, 2005

Si distinguimos, nuevamente, entre la gente sin hogar de los que se encuentran alojados (sin casa) y a las personas sin techo (véase el gráfico anterior), no encontramos grandes diferencias. Si acaso se puede apreciar un cierto número mayor de jóvenes (¿quizás por el incremento de extranjeros que viven en la calle?) y la práctica desaparición de los ancianos, lo que a nuestro modo de ver demuestra que el objetivo de conseguir la erradicación del sinhogarismo extremo —que recientemente ha asumido el Parlamento Europeo en una declaración por escrito “sobre la resolución del problema de las personas sin hogar instaladas en la vía pública” — para antes de 2015<sup>10</sup> podría ser perfectamente viable si existiera una clara voluntad política y se pusieran los medios para conseguirlo.

10. [http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?reference=P6\\_TA\(2008\)0163&language=ES](http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?reference=P6_TA(2008)0163&language=ES).

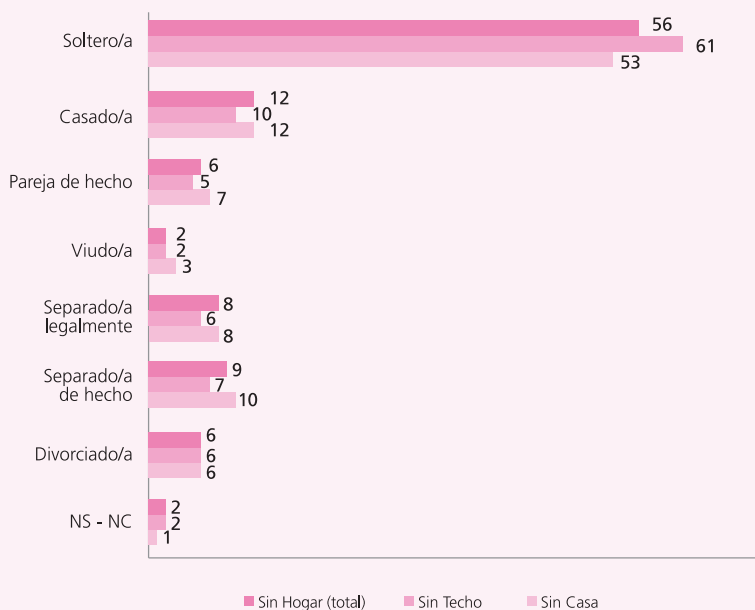


### **c) Situación familiar**

Por lo que se refiere a la situación familiar, en donde se resume de alguna manera el estado de los vínculos y las relaciones más intensas, es obvio que cuando alguien se encuentra sin hogar no es debido únicamente a que carezca de medios económicos para pagar un alojamiento, sino que en buena medida su situación significa una quiebra o una carencia de la red social de soporte y apoyo personal. La gente sin hogar es gente que se encuentra sola (aunque quizás no tanto como muchas veces se presume), ya sea de forma transitoria o sostenida en el tiempo. Apenas un 18% dice estar casado o en pareja. El resto, esto es, el 80%, están solos, bien porque nunca llegaron a casarse y establecer una familia de destino (56%) o bien porque han visto cómo esta se rompía (23%).



**Gráfico 1.6. Situación familiar de las personas sin hogar (%)**



*Elaboración propia. Fuente: INE, 2005*

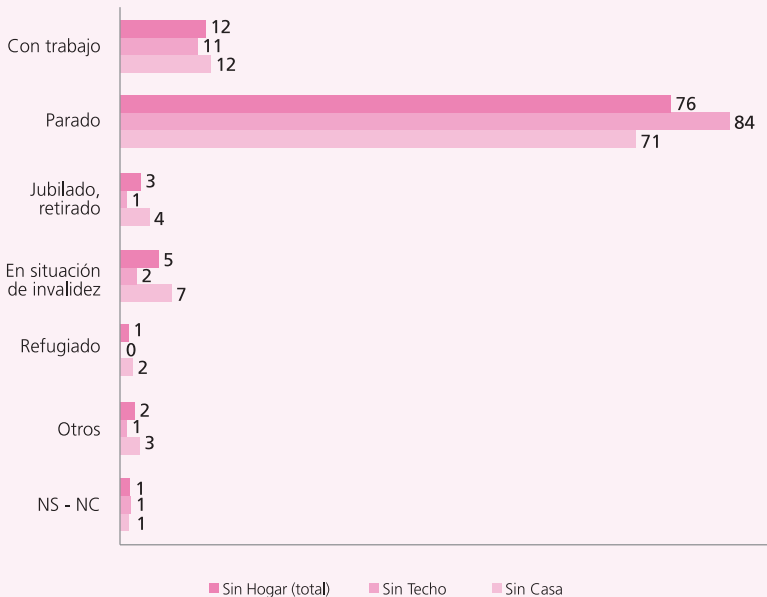
La enorme soledad afectiva que indican estas cifras se hace algo mayor aún entre los que se encuentran sin techo, apenas un 15% de casados o en pareja, frente a un 19% entre la gente sin casa (véase el gráfico 1.6) y sobre todo un importante incremento de los solteros (61%), que compensa sobradamente la relativamente menor presencia de rupturas afectivas. Siendo el número de estas importante, parece que la gente de la calle sobre todo son personas que nunca han llegado a casarse.



#### d) Situación laboral

Si el capital social es importante a la hora de tener un lugar en el que vivir y convivir, no lo es menos el capital económico y material, lo que significa para la mayor parte de los que vivimos en una sociedad salarial poder disponer de un empleo y un sueldo. No es este el caso de las personas sin hogar, que según los datos ofrecidos por la encuesta del INE se encuentran parados en una abrumadora proporción: un 76,0%, lo que viene a ser casi nueve veces la tasa de paro existente por aquella época, puesto que la encuesta de población activa (EPA) correspondiente al cuarto trimestre del 2005 arrojaba una tasa de desempleo del 8,7%.

**Gráfico 1.7. Situación laboral de las personas sin hogar (%)**



Elaboración propia. Fuente: INE 2005



Si a este enorme porcentaje de parados le sumamos los inactivos por encontrarse jubilados, en situación de invalidez o por otras causas, nos encontramos con una población severamente marginada del mercado de trabajo y con pocas posibilidades de obtener medios suficientes para pagar su alojamiento.

No obstante, conviene no despreciar ese 12,0% que dice tener un trabajo y que sin embargo se encuentra sin hogar. Estos “trabajadores pobres” pueden haber quedado en situación de exclusión residencial por razones muy diversas, pero en todo caso el hecho es que el trabajo no les proporciona, al menos de momento, los medios necesarios para tener, por sí mismos, un lugar donde vivir.

Esta precariedad laboral se agudiza aún más entre la población que vive sin techo, donde el porcentaje de parados sube hasta el 84%. Al mismo tiempo se reducen las circunstancias de inactividad “legítimas” (jubilación, invalidez, estatuto de refugiado) hasta un exiguo 3,2%. Mientras que entre la población sin casa, los parados bajan hasta un 71,0% y los inactivos ascienden hasta un 13,0%

Sin embargo, incluso entre la gente que vive en la calle, hay un 11,0% que dice tener trabajo, dato que en modo alguno resulta desdeñable, aun cuando no sea posible saber si se trata de un empleo en sentido estricto o, como resulta fácil de imaginar, se trata de ocupaciones y trabajos marginales que les permiten obtener ingresos, por ejemplo recogiendo chatarra, vendiendo pequeños objetos, etc.

### **e) Nacionalidad**

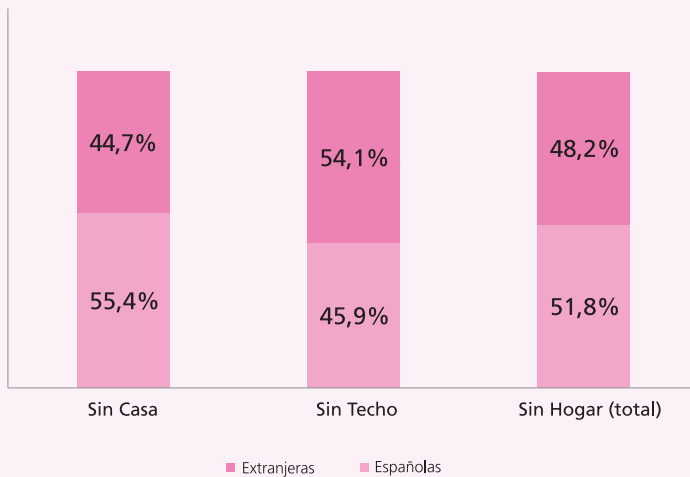
En el momento actual todo cuanto se lleva dicho para tratar de presentar una imagen general y exhaustiva de las personas sin hogar en España debe ser matizado e interpretado a la luz del siguiente dato sobre la nacionalidad de los afectados por el problema: tan sólo un poco más de la mitad son españoles. Si tenemos en cuenta que a principios del 2005 la población extranjera era el 8,5%, la tasa de un 48,0% que hallamos entre la gente sin





hogar es casi seis veces la que correspondería si aplicáramos criterios de estricta proporcionalidad. Estar sin hogar hoy en España afecta sobre todo a los extranjeros, el 59,0% de los cuales lleva menos de tres años residiendo en España.

**Gráfico 1.8. Nacionalidad de las personas sin hogar**



*Elaboración propia. Fuente: INE, 2005*

En la mayoría de los casos es gente que se encuentra en las primeras fases de su proyecto migratorio y que carece de redes de apoyo suficientes en la sociedad de destino, o incluso se trata de personas que atraviesan períodos en los que deben hacer un uso estratégico de la red de servicios destinada a la población más pobre (albergues, comedores) para cubrir sus necesidades más básicas o para abaratar costes de permanencia entre trabajos estacionales y de temporada.



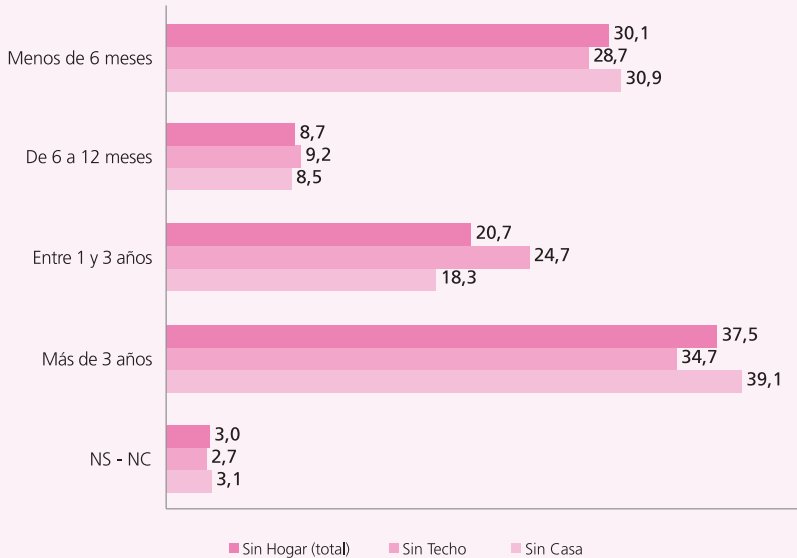
En todo caso, la condición de extranjero actúa como un elemento más que añadir a la lista de circunstancias excluyentes que se dan entre la gente sin hogar. Por eso no es raro comprobar que el porcentaje de extranjeros vuelve a crecer cuando comparamos la gente sin casa con los que viven en la calle, sin techo. Entre estos últimos, la encuesta del INE detectó un porcentaje del 54,1% de extranjeros. Esta cifra, como veremos más adelante, coincide casi exactamente con la hallada en diferentes operaciones de recuento nocturno desarrolladas en Madrid y, ahora también, en Barcelona.

#### **f) Tiempo sin hogar**

Si para casi una tercera parte de la gente sin hogar (30,1%) la crisis más aguda está relativamente próxima y hace menos de seis meses que perdieron su alojamiento, no es menos cierto que hay un 37,5% que se encuentra sin un lugar en el mundo desde hace más de tres años. No se trata, por tanto, de una crisis momentánea, sino de un problema prolongado que no ha podido ser resuelto ni por los afectados ni por la red de servicios sociales destinados a hacerle frente.



**Gráfico 1.9. Tiempo sin alojamiento propio (%)**



*Elaboración propia. Fuente: INE, 2005*

Este es, sin duda, uno de los grandes interrogantes que planean sobre la acción social destinada a las personas excluidas sin hogar: ¿estamos combatiendo el problema, o nos estamos limitando a gestionarlo? Esta pregunta es aún más inquietante si pensamos (véase el gráfico 1.9) que, entre la población que cuenta con un alojamiento facilitado por la red de atención, el porcentaje de los que se encuentran sin hogar desde hace más de 3 años se eleva hasta rozar el 39,1%.

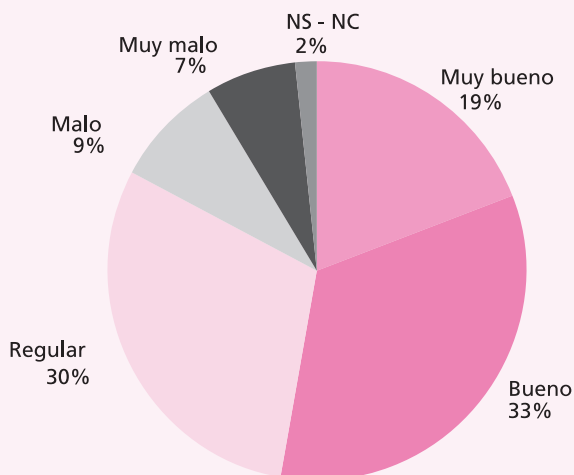
Entre quienes viven sin techo, los veteranos con más de tres años en la calle, aunque son muy numerosos, se reducen al 34,7%. Nada extraño si pensamos que una forma de abandonar la calle, terrible sin duda pero cotidianamente repetida, consiste en morir en ella.



### g) Salud

Vivir sin techo es bastante peligroso, no para los vecinos —que a veces estallan aquí y allá en reacciones histéricas oponiéndose a la apertura de un centro para personas excluidas— sino para las propias personas sin hogar. De hecho, incluso teniendo en cuenta un cierto grado de sobrevaloración optimista al responder a la pregunta *Actualmente ¿cómo es su estado de salud?* apenas la mitad dicen que sea bueno o muy bueno —recordemos que se trata en su mayor parte de personas jóvenes, con 38 años de media—, mientras que un 16,0% dice encontrarse mal o muy mal (véase el gráfico siguiente).

Gráfico 1.10. Estado de salud de las personas sin hogar

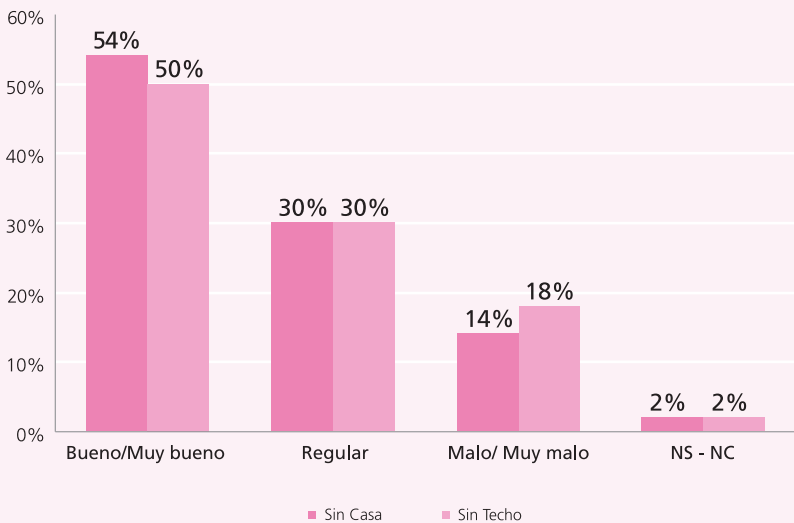


Elaboración Propia. Fuente: INE, 2005



Esta deteriorada salud es aún peor entre la gente que vive en la calle, donde el porcentaje de los que dicen encontrarse mal o muy mal asciende hasta el 18,0%, mientras que se reduce el de quienes afirman sentirse bien o muy bien.

**Gráfico 1.11. Estado de salud de las personas sin hogar**



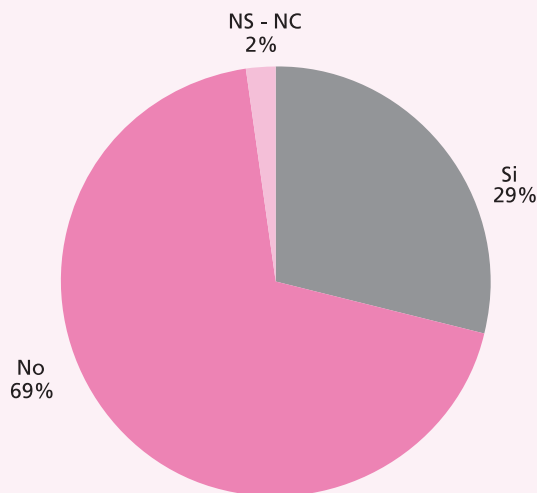
*Elaboración Propia. Fuente: INE, 2005*

Pensemos además que en una pregunta posterior un 29,0% de las personas sin hogar manifiestan que padecen una enfermedad crónica, siendo este porcentaje igual entre quienes están albergados o en la calle. Los déficits de salud son, por tanto, muy elevados y el hecho de estar en la calle, con todo lo que implica, conlleva serios hándicaps para acceder al sistema de salud en igualdad de condiciones que el resto de los ciudadanos, por más universalista que sea en su concepción. De hecho, según la encuesta del INE, sólo el 67,0%



de las personas sin hogar dispone de tarjeta sanitaria. Cuando se vive en un parque o en un banco, la relación con el médico de cabecera se interrumpe o no existe, los medicamentos se vuelven inaccesibles y, sobre todo, el régimen de cuidados que requiere toda enfermedad se vuelve imposible. En este sentido, las altas hospitalarias tras un ingreso por accidente o después de sufrir una operación no se realizan muchas veces en condiciones adaptadas a la dureza que implica vivir sin hogar o sin techo.

**Gráfico 1.12. Porcentaje de personas sin hogar con enfermedades crónicas**



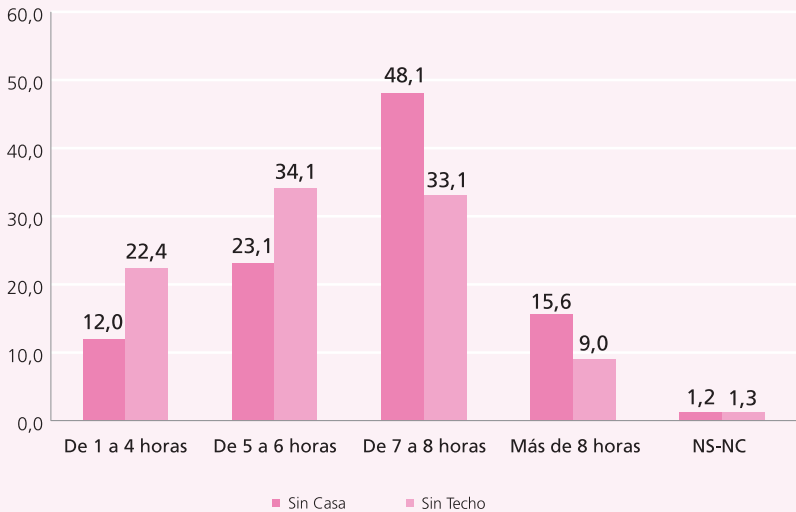
*Elaboración propia. Fuente: INE, 2005*

Por último, la dificultad para llevar una dieta saludable y el hecho de no poder asearse y descansar convenientemente se convierten en factores que contribuyen a degradar las condiciones de vida y la salud de las personas sin hogar. En este sentido, uno de los aspectos más negativos es la falta de



sueño crónica, que naturalmente afecta de modo especial a quienes viven en la calle. Así por ejemplo, las respuestas obtenidas de la pregunta *¿Cuántas horas diarias suele dormir usted?* se resumen en el gráfico siguiente y ponen de manifiesto que un 56,5% de las personas que viven sin techo duerme 6 horas o menos por término medio y que casi una cuarta parte (22,4%) duerme solamente entre 1 y 4 horas diarias.

**Gráfico 1.13. Horas diarias de sueño (%)**



*Elaboración propia. Fuente: INE, 2005*

## h) Drogas

Uno de los capítulos que con más frecuencia contribuyen a deteriorar la imagen de las personas sin hogar entre la ciudadanía consiste en que prácticamente se les identifica, sin ninguna evidencia empírica que lo sostenga, con alcohólicos y “drogadictos”. De hecho, si nos atenemos a



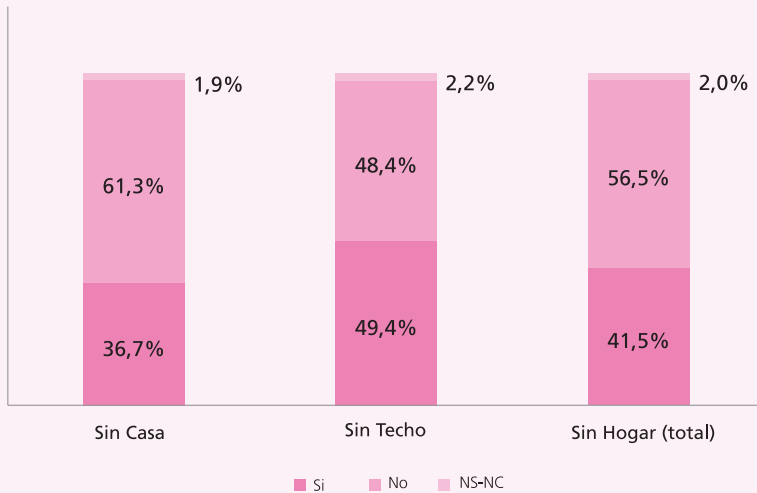
los datos recogidos por el INE, que esencialmente vienen a coincidir con otros estudios autonómicos y locales, el 41,0% no consume alcohol, y un 36,0% lo hace sólo de forma ligera, mientras que a la pregunta que se les hacía sobre si habían consumido drogas alguna vez (a lo largo de su vida) “sólo” respondían afirmativamente el 41,5% de los entrevistados. Es verdad que se trata de una autodeclaración a una pregunta planteada de forma muy genérica y abierta, pero el contexto en el que se producía la entrevista no induce a pensar que se pudieran producir graves ocultamientos.

Si tenemos presente que en torno a un 30,0% dice no probar ni el alcohol ni ningún tipo de droga, y que aproximadamente un 50,0% tiene una relación muy moderada con estas sustancias, resultaría que apenas un 20,0% de las personas sin hogar se corresponderían con las categorías de consumidores excesivos, bien sea de alcohol o de otro tipo de drogas. Además, tan sólo un 8% los que declaran, al mismo tiempo, haber consumido drogas a lo largo de su vida y tener un consumo alto o excesivo de alcohol en estos momentos, por lo que podrían ajustarse a la imagen más tónica de la persona sin hogar como alguien que sufre un elevado deterioro físico como consecuencia de sus adicciones.





**Gráfico 1.14. Consumo de drogas entre las personas sin hogar "¿Usted ha consumido alguna vez drogas?"**



*Elaboración propia. Fuente: INE, 2005*

No obstante, es verdad que la incidencia del problema de las adicciones aumenta entre la población que vive sin techo, tal y como se muestra en el gráfico 1.14, en donde los que dicen haber consumido drogas a lo largo de su vida son el 36,7% entre la población albergada (sin casa) y ascienden hasta el 49,4% entre la gente que vive en la calle. Sería interesante poder realizar otros análisis más finos con los datos facilitados por el INE, como por ejemplo desagregar en razón de la nacionalidad o el tiempo en la calle, que nos permitirían concretar mucho más dónde se genera y se concentra esa subcategoría típica y tónica del excluido sin hogar politoxicómano.

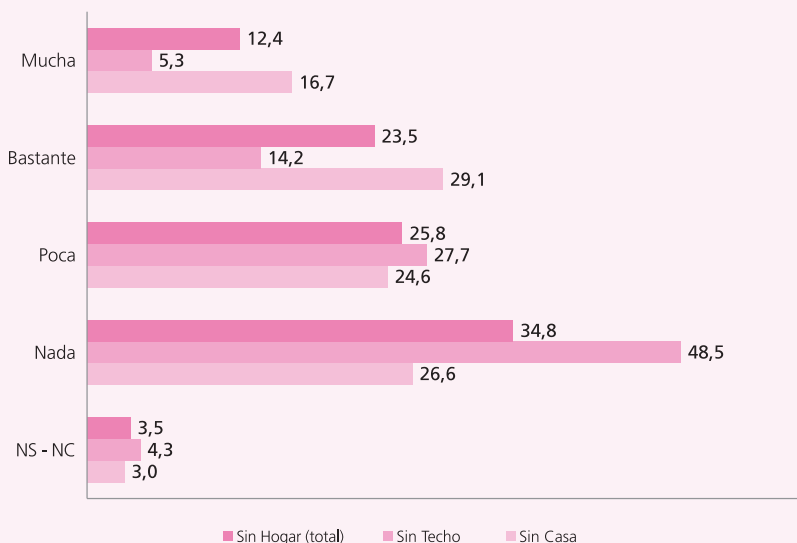
### **i) Servicios sociales**

Si el acceso al sistema de salud es complicado y difícil, algo parecido ocurre también, paradójicamente, con el sistema de servicios sociales, que



por definición debería ser particularmente próximo a las personas sin hogar. Sin embargo, el funcionamiento habitual de la red de atención primaria hace muy complicada la intervención con la gente sin hogar y especialmente con la que vive en la calle. La sobresaturación de trabajo de los profesionales, el tipo de demandas que plantean quienes se encuentran viviendo en la calle, la escasez de medios para atender las demandas de alojamiento y el modelo de trabajo social excesivamente burocratizado y confinado al interior de los despachos hace que el desencuentro entre los servicios sociales y las personas más excluidas sea un hecho ampliamente constatable. Al menos lo es desde la perspectiva de los afectados, que prácticamente en sus dos terceras partes manifiestan no haber recibido ninguna (34,8%) o muy poca ayuda (25,8%) por parte de los servicios sociales (véase el gráfico 1.15).

**Gráfico 1.15. Opinión sobre la ayuda recibida de los servicios sociales (%)**



Elaboración propia. Fuente: INE, 2005



Es verdad que un 12,4% declara que los servicios sociales le han ayudado mucho, pero se observa en el gráfico que este grupo se concentra casi exclusivamente entre quienes se encuentran albergados en algún centro, pensión o residencia. Mientras que, entre la gente que vive sin techo, son un 48,5% los que dicen que no les han ayudado nada y un 27,7% los que afirman haber recibido muy poca ayuda.

Esta amplísima desafección de la gente sin techo respecto del trabajo que se realiza en los servicios sociales es un dato particularmente digno de ser tenido en cuenta, puesto que esta visión escéptica acaba convirtiéndose en un nuevo obstáculo que hace aún más difícil la intervención de los trabajadores sociales. La alienación respecto los servicios sociales deviene una nueva barrera para la recuperación personal y la inserción social incluso cuando se allanan los obstáculos y se rediseña la intervención con vistas a conseguir acercarse a quienes viven sin techo, tal y como se ha hecho en muchas grandes ciudades con la apertura de centros de baja exigencia y de día, la multiplicación del trabajo social de calle, la aparición de equipos de salud mental que intervienen en medio abierto, los servicios de proximidad y acompañamiento, etc. Sin embargo, cuando se les pregunta a los propios afectados que tienen que dormir en la calle, se constata que para prácticamente la mitad todo este esfuerzo no se ha traducido a sus ojos en nada realmente positivo. Y lo cierto es que cada persona que encontramos viviendo sin techo no deja de ser el testimonio fehaciente de un desencuentro y de un fracaso, no sólo personal, sino también social e institucional.

#### **j) Inestabilidad residencial**

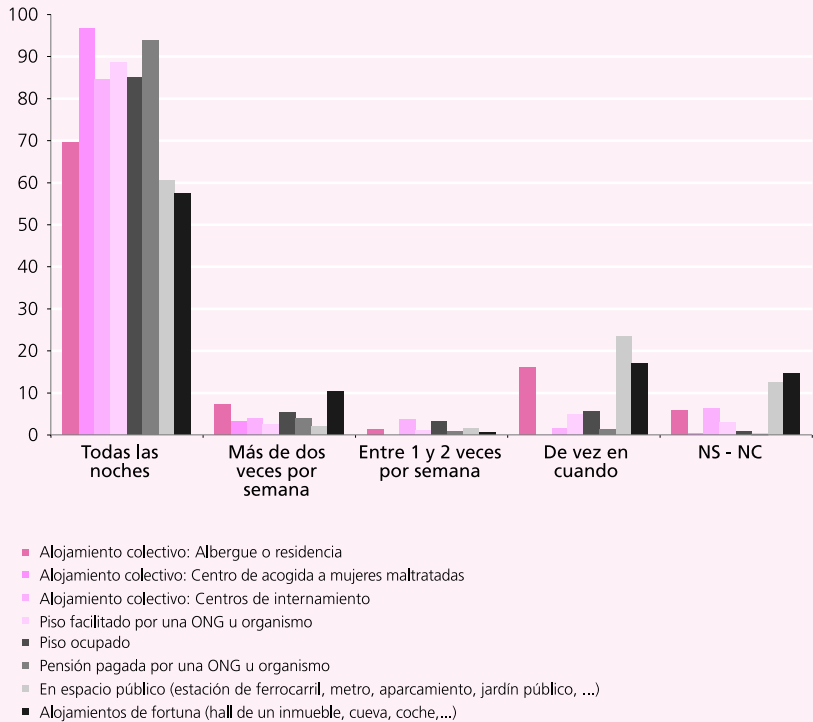
Finalmente, para completar el análisis de datos nacionales, si tenemos en cuenta que, tal y como hemos afirmado desde el principio, el problema de las personas sin hogar se debe esencialmente a su situación de exclusión residencial y no tanto a los problemas personales que puedan acumular los afectados (que sin duda influyen pero, por sí mismos, no tendrían por qué implicar vivir sin techo), nos encontramos con la paradoja de que la oferta



de alojamiento que reciben de la red de atención es muy inestable y precaria (véase el gráfico 1.16). Únicamente las mujeres que viven en centros de acogida para mujeres maltratadas dicen haber dormido allí todos los días de la semana de referencia, esto es, la semana anterior a ser entrevistados. A un porcentaje cercano al 100% se aproximan también quienes están en una pensión pagada por una entidad social (94%) o en un piso tutelado (89%), pero en cambio sólo el 70% de los usuarios de albergues declararon haber dormido en ellos todos los días de la semana de referencia. Esto significa, de alguna forma, que una parte considerable de los usuarios de albergues no cuentan (o no se desea que cuenten) con la posibilidad de dormir establemente en ellos, por lo que han de alternar las noches en el albergue con noches en un parque, un banco, un cajero, un edificio ocupado, etc. Si tenemos en cuenta que la inmensa mayoría de las plazas de la red de alojamiento se encuentran en los albergues (81%) y que las plazas en pisos tutelados o de transición apenas representan el 16%, y las concertadas en pensiones sólo vienen a ser un 3% del total, hemos de concluir que hoy por hoy, considerada en su conjunto, la oferta de alojamiento que se pone a disposición de las personas sin hogar en España está marcada por la inestabilidad residencial y la precariedad. Precisamente aquello que se pretende combatir.



**Gráfico 1.16. Frecuencia con que duermen en el lugar de pernoctación (%)**



*Elaboración propia. Fuente: INE 2005*



## 2. PERSONAS SIN TECHO EN BARCELONA

En este capítulo quisiéramos dar una breve descripción de la evolución más reciente de la intervención social con personas sin hogar en Barcelona a fin de contextualizar la operación de recuento que llevamos a cabo el pasado 12 de marzo y justificar el uso de este tipo de metodologías dentro de un marco general de desarrollo del conocimiento sobre el problema del sinhogarismo.

### 2.1. Historia reciente de la atención social a personas sin hogar en Barcelona

Según se nos relata en el documento de presentación del programa de atención a personas sin techo de 2006, existe constancia de la intervención municipal en la atención a las personas sin hogar desde el siglo XIX, cuando el Ayuntamiento de Barcelona instituyó “tres albergues (...) que seguían la tradición creada por las órdenes monásticas y religiosas”<sup>11</sup>. Tras la guerra civil, “estas instalaciones desaparecieron y se creó un albergue municipal en la calle Vallldonzella”, que se mantuvo activo hasta el año 1998, un período en que la actuación con las personas sin hogar se rigió, fundamentalmente, “por las directrices que establecía la Ley de Vagos y Maleantes”, promulgada, pese a lo que muchos creen, durante la segunda República en 1932, aunque mantenida y aplicada amplia y torticeramente durante el franquismo.

La modernización de los servicios de atención a las personas sin hogar en Barcelona se produjo tras la constitución del ayuntamiento democrático en 1979, momento a partir del cual “la intervención con las personas sin techo cambia de orientación: de un modelo en clave de orden público y beneficencia se transita hacia otro modelo de responsabilidad pública”, y muy especialmente, con la aprobación de la Ley de Servicios Sociales de Cataluña de 1985, que estableció el derecho

11. [http://www.bcn.es/barcelonainclusiva/docs/cat/atencio\\_persones\\_sense\\_sostre.pdf](http://www.bcn.es/barcelonainclusiva/docs/cat/atencio_persones_sense_sostre.pdf)



genérico a los servicios sociales para toda la población y sentó las bases para la estructuración del sistema de servicios sociales. A raíz de la aprobación de la ley, los servicios de Barcelona empezaron una lenta transición desde la tradición asistencialista o de atención a emergencias hasta la lógica de la inclusión social. Se empezaron a diversificar y especializar los servicios según la fase de *desestructuración* que presentaran las personas sin hogar —inicial, avanzada o consolidada— y se crearon los primeros equipos de atención en la calle y los servicios de inserción social, que, más allá de ofrecer cobertura de necesidades básicas en casos de emergencia, ofrecían la posibilidad de diseñar, junto con las personas sin hogar, planes personalizados de inserción social con un elevado grado de acompañamiento socioeducativo. Igualmente, el Ayuntamiento estableció durante esta primera etapa acuerdos de colaboración y coordinación con las entidades sociales que, durante décadas, habían suplido la inacción de los poderes públicos en la atención a personas sin hogar, y que a partir de 1980 también vivieron su propio proceso de intenso desarrollo.

En efecto, la década de los 80 supuso un periodo de importante crecimiento y profesionalización de los proyectos de atención a personas sin hogar que históricamente habían llevado a cabo distintas órdenes y comunidades religiosas. En 1979, la orden hospitalaria Sant Joan de Déu creó un albergue para ofrecer acogida nocturna y servicios integrales de inclusión a personas sin hogar. Un año más tarde, sor Genoveva, de la Compañía de las Hijas de la Caridad, solicitó el traslado del servicio de bocadillos, comida y espacio para dormir para hombres convalecientes y sin hogar —que miembros de la compañía prestaban en un vagón de tren ubicado en una vía muerta de la estación del Norte— al edificio que hasta pocos años antes había ocupado la escuela Nuestra Señora de Montserrat que la Compañía gestionaba en la Barceloneta. Nació, de esta manera, el centro residencial que actualmente sigue ofreciendo acogida a hombres sin hogar que necesitan un período de convalecencia. Asimismo, en 1987 un grupo de personas vinculadas a comunidades cristianas creó en el barrio del Raval la entidad Arrels Fundació, orientada a ofrecer diferentes programas de actuación



para las personas que se encontraban de forma crónica en la calle, desde equipos de atención en la calle hasta un centro de día, talleres ocupacionales y un servicio de acogida en pensiones.

La consolidación del cambio de modelo iniciado por el Ayuntamiento se produjo en los años finales de la década de los 90 e inicio del 2000. Se cerró el viejo albergue de Valldonzella y se creó, en su lugar, el centro residencial de Can Planas, orientado específicamente a personas sin hogar comprometidas en un plan de inserción personalizado. Se inauguró, igualmente, el centro de día de Meridiana, un espacio que combinaba la provisión de servicios básicos, como duchas, ropero, lavandería y comedor, con actividades lúdico-formativas orientadas a promover las relaciones sociales de las personas sin hogar y a facilitar la creación de vínculos entre ellas y los profesionales del programa de atención a las personas sin hogar. En el lado negativo de la balanza, la polémica siguió acompañando el uso del polideportivo de la Mar Bella para albergar y alimentar a personas sin techo durante la llamada *operación frío*. Así, Salvador Busquets, director de Arrels Fundació, declaraba en las páginas de *20 Minutos* que algunas personas sin techo abandonaban su ubicación habitual durante las noches de frío severo para evitar ser detectados por la furgoneta de los servicios sociales que debería recogerlos para llevarlos hasta el pabellón de la Mar Bella: “la gente que ha estado en ese equipamiento”, expuso Busquets, “no tiene muchas ganas de volver”<sup>12</sup>. El pabellón de Mar Bella fue finalmente sustituido, a partir de la operación frío de 2005, por una ampliación temporal de plazas en el resto de equipamientos residenciales municipales.

## 2.2. La eclosión del fenómeno de los inmigrantes sin hogar

Un cambio sustancial en la composición de la población sin hogar de Barcelona se empezó a producir a lo largo de la década de los 90, con el incremento progresivo de personas inmigrantes en situación irregular en

12. “La presión de la Urbana expulsa a los sin techo de Barcelona”, *20 minutos*, 27/12/2005.





las calles. En 1995, un 13,6% de las personas sin hogar atendidas por el servicio de inserción social municipal y acogidas a un plan individual de trabajo habían nacido en el extranjero<sup>13</sup>. En 2003, la proporción se había prácticamente triplicado y, según fuentes del Ayuntamiento, un 36,2% de la población sin hogar atendida por el servicio de inserción social había nacido en el extranjero. Ese mismo año el concejal de Bienestar Social declaraba que los inmigrados en situación irregular constituían el 61% de las personas sin techo que pernoctaban en las calles de la ciudad<sup>14</sup>. En 2004 el diario *La Vanguardia* publicó que, según fuentes municipales, el 60% de las personas sin techo vivían en asentamientos situados en descampados, almacenes o antiguas instalaciones industriales, la mitad de los cuales, aproximadamente, estaban integrados por inmigrantes indocumentados<sup>15</sup>. Asimismo, los extranjeros representaban el 48,2% de las personas sin hogar alojadas en recursos residenciales en el conjunto del Estado español, de los cuales un 79,2% eran extracomunitarios, según la encuesta nacional de personas sin hogar del INE de 2005<sup>16</sup>. Actualmente, los extranjeros constituyen el 79% de las familias atendidas por Cáritas Diocesana, el 32,7% de las personas sin hogar atendidas por Arrels Fundació, el 33% del Centro de Estancia Limitada y el 37% del Servicio de Acogida y Orientación de la Obra Social de Santa Lluïsa de Marillac. El Ayuntamiento de Barcelona, por su parte, estima que en 2008 la población de nacionalidad extracomunitaria sin papeles constituye aproximadamente el 10% de la población que pernocta en la calle.<sup>17</sup>

El fuerte crecimiento de la población sin hogar extranjera, con independencia de las cifras, elevó el problema de las personas sin hogar a

13. Véase Cabre C. et al. (2006)

14. "El 61% de los "sin techo" de Barcelona carece de papeles", *La Vanguardia*, 9/10/2003

15. "La Barcelona sin techo", *La Vanguardia*, 22/10/2004

16. <http://www.ine.es/prensa/np398.pdf>

17. Datos correspondientes a 2007 facilitados por los responsables de las organizaciones e instituciones ciudadanas. Como comprobaremos más adelante, los datos obtenidos durante esta operación de recuento quintuplican la estimación de los responsables municipales. Los extracomunitarios representan el 52,6% de las personas que pernoctan en las calles de Barcelona.



posiciones prominentes de la agenda pública, y acaparó la atención de los medios de comunicación durante varios episodios de especial dramatismo ocurridos entre 2001 y 2003. Fueron especialmente notorias las acampadas de inmigrantes subsaharianos recién llegados en la plaza de Catalunya entre mayo y agosto de 2001 y su posterior desalojo por parte de las fuerzas de seguridad. Los desalojos de campamentos de inmigrantes sin hogar se repitieron, entre 2001 y 2003, en los cuarteles militares de Torres i Bages, en Sant Andreu, en los terrenos de RENFE en la Sagrera, en Can Batlló en Hostafranchs, en la plaza de Els Països Catalans en Sants y en la plaza André Malraux en Fort Pienc, con el traslado, en algunos casos, de los inmigrantes acampados al centro de detención de la Verneda para su posterior deportación<sup>18</sup>. En los últimos años, los campamentos de inmigrantes se han reducido significativamente y, según fuentes municipales, se limitan actualmente a los constituidos por galaico-portugueses de etnia gitana en el distrito de Sant Martí.

Una vez superados los sucesos que captaron la atención pública durante tres años, el incremento de personas extranjeras sin domicilio ha supuesto, para las instituciones y entidades que atienden a las personas sin hogar, la emergencia de un nuevo perfil con una problemática específica, muy diferente, en algunos aspectos, a la del resto de población sin hogar. Carme Fortea y Albert Garcia, de la Dirección de Acción Social del Ayuntamiento de Barcelona, admiten que “las personas extranjeras son y serán un colectivo que estará expuesto a la vida en la calle con más facilidad que otros colectivos, y que tendrá más dificultades para conseguir salir de ella, especialmente aquellos que no tengan la situación legal regularizada”. Según Miquel Julià, de Arrels Fundació, esta situación “se ve agravada cuando la persona tiene una edad en que, sin tener ingresos económicos, empieza a necesitar una serie de servicios a los que no tiene acceso, como la asistencia médica gratuita y continuada, plazas en recursos públicos de alojamiento, tramitación de pensiones, etc.”

18. Véase Delgado (2007).



En respuesta a estas nuevas necesidades se estableció en 1989 el Servicio de Atención a Inmigrantes Extranjeros y Refugiados (SAIER), constituido por el Ayuntamiento junto con las organizaciones Associació Catalana de Solidaritat i Ajuda al Refugiat (ACSAR), Cruz Roja, Centre d'Informació per a Treballadors Estrangers (CITE), el Colegio de Abogados, Associació d'Ajuda Mútua d'Immigrants a Catalunya (AMIC) y el Consorci per a la Normalització Lingüística de Catalunya. El SAIER ofrece, entre otros servicios, atención social a los inmigrantes extranjeros sin domicilio, asesoramiento y tramitación de permisos de residencia, trabajo y reagrupamiento familiar, orientación para la formación e inserción laboral y cursos gratuitos de lengua catalana. Por otra parte, la mayoría de entidades que ofrecen atención a personas sin hogar han desarrollado, en los últimos años, sus propios recursos específicos para extranjeros.

### **2.3. La ordenanza del civismo de 2005**

El problema de las personas sin hogar alcanzó de nuevo cotas relevantes en la agenda pública en diciembre de 2005 con la aprobación por parte del consistorio de la Ordenanza de Medidas para Fomentar y Garantizar la Convivencia Ciudadana en el Espacio Público de Barcelona, comúnmente denominada la ordenanza del civismo. La ordenanza, que se declaraba destinada a “preservar el espacio público como un lugar de convivencia y civismo”, incluía entre las conductas sancionables “aquellas que adoptan formas de mendicidad”. La regulación pretendía hacer frente “a la mendicidad organizada, a la mendicidad agresiva o a aquellas manifestaciones de mendicidad, directa o encubierta, que generan rechazo o incomodidad y perturban la tranquilidad del viandante”. Entre las conductas tipificadas como un “uso impropio del espacio público” y, por tanto, prohibidas y sancionables, se incluyeron dormir de día o de noche en los espacios públicos, utilizar los bancos y los asientos públicos para usos diferentes a los que están destinados, lavarse o bañarse en las fuentes y lavar ropa en fuentes, duchas o similares. Sin embargo, la normativa especificaba que,



cuando el infractor fuera una persona en situación de exclusión social, los servicios municipales acompañarían a estas personas hasta el equipamiento más adecuado para atenderle, lo que desde ciertas entidades se interpretó como una forma de otorgar a la Guardia Urbana amplias competencias para poder retirar las personas sin techo de la calle. Tras un largo debate que enfrentó a los partidos de la coalición de gobierno, la ordenanza fue finalmente aprobada gracias a una alianza entre partidos miembros del gobierno municipal y de la oposición, y rechazada por Iniciativa per Catalunya-Verds (ICV), el partido que, precisamente, ocupaba la concejalía de Bienestar Social.

La reacción contraria al proyecto de ordenanza y a su ulterior aprobación por parte de las entidades sociales que trabajan en beneficio de la población sin hogar fue generalizada. El 27 de abril de 2006, seis entidades emitieron un comunicado conjunto en el que exponían que “la mendicidad que no *adopta forma*, sino que *es* mendicidad, no debería ser un objeto jurídico a perseguir”, y denunciaban que la aplicación de la ordenanza a las personas sin hogar originaba un modelo que “estigmatiza aún más este colectivo al considerarlo legalmente excluido y legítimamente perseguible por su condición sin hogar”. Asimismo, advertían que el nuevo modelo instituido por la ordenanza parecía “orientado al castigo como respuesta a la complejidad de las dificultades sociales” y que las sanciones previstas para castigar las conductas que las personas sin hogar pudieran cometer constituirían un “lastre brutal que, lejos de redundar en su inclusión o atención social, facilitará la perpetuación de su exclusión”<sup>19</sup>.

La aplicación de la ordenanza a las personas sin hogar se hizo pronto efectiva, puesto que en enero de 2007 un informe interno de la Guardia Urbana informó de que las denuncias recibidas en el primer año de aplicación de la ordenanza por “actividades que adoptan la forma de mendicidad”

19. <http://www.sanjuandedios.net/documents/Ordenan%E7a%20sobre%20Civisme%20i%20les%20Persones%20Sense%20Llar.pdf>



habían aumentado de 60 a 838.<sup>20</sup> Sin embargo, el Ayuntamiento y las entidades sociales negociaron la retirada de sanciones para las personas sin hogar. Ricard Gomà, el concejal de Bienestar Social, declaró al respecto que aunque la ordenanza había creado “preocupación e inquietud” porque hacía más vulnerables a las personas en riesgo de exclusión social, gracias al trabajo con las entidades y a “un poco de buena voluntad por parte de todos” se había conseguido “un mecanismo más ágil para gestionar la retirada de las sanciones”<sup>21</sup>. Aunque la ordenanza no fue finalmente modificada, en verano de 2007 las entidades formalizaron un protocolo con el Ayuntamiento para recurrir las sanciones a personas sin hogar. Cada recurso debía ir acompañado de un informe que indicara que la persona sancionada se encontraba en un proceso de recuperación de su autonomía personal.

## **2.4. El nuevo modelo de atención a las personas sin hogar en el marco del Acuerdo Ciudadano para una Barcelona Inclusiva**

Con la aprobación del Plan de Actuación Municipal 2004-2007, del Plan Municipal para la Inclusión Social 2005-2010 y la firma del Acuerdo Ciudadano para una Barcelona Inclusiva en 2006, el Ayuntamiento de Barcelona planteó el triple reto de ampliar los recursos y servicios para las personas sin hogar, reforzar la orientación de los servicios hacia la construcción de itinerarios personalizados de inclusión social y consolidar un modelo de cooperación entre el sector público y la iniciativa social, a partir de la configuración de la Red de Atención a Personas sin Techo.

Con relación al incremento de la oferta de recursos, el gráfico 2.1 ilustra el crecimiento presupuestario del programa de atención a las personas sin techo, que aumentó un 137% en euros corrientes entre 2000 y 2006. Por su parte, el gráfico 2.2 muestra la evolución tanto del número de personas sin

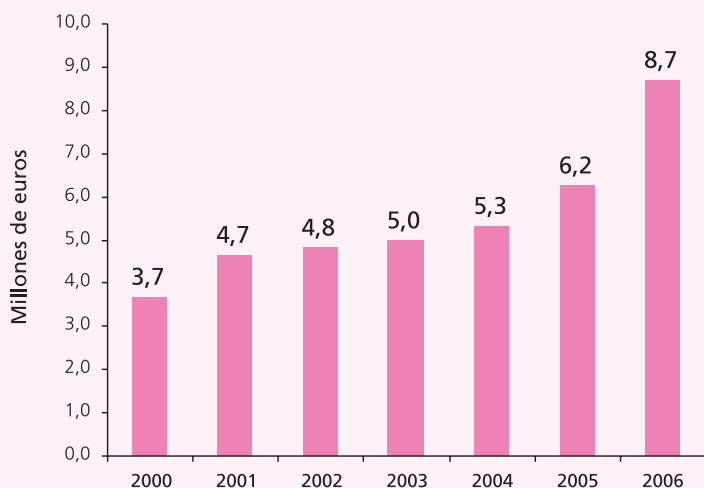
20. Delgado (2007).

21. “Les entitats alerten que multar els ‘sense sostre’ no és útil”, *Avui*, 30/10/2006



techo atendidas por los equipos de inserción social a lo largo del año como del número de estancias efectuadas en los equipamientos residenciales entre 1993 y 2006: el incremento de ambos indicadores, refleja tanto un aumento de la oferta de recursos como de la demanda de atención social. “Debe tenerse en cuenta, al interpretar el gráfico, que en 2001 cambió la forma de computar a los inmigrantes atendidos como personas sin hogar, lo que explica el descenso temporal del número de estancias efectuadas.”

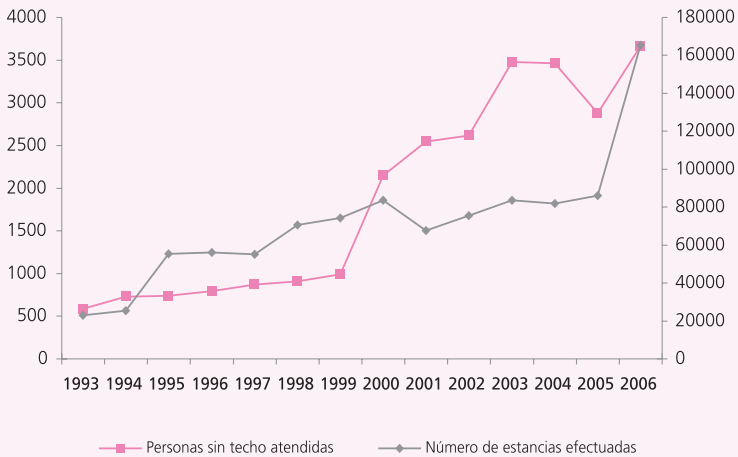
**Gráfico 2.1. Evolución del presupuesto del Programa de Atención a las Personas sin Techo del Ayuntamiento de Barcelona (en euros corrientes)**



Fuente: Programa de Atención Social a las Personas sin Techo



## Gráfico 2.2 Evolución del número de personas sin techo atendidas por el Servicio de Inserción Social y del número de estancias efectuadas en recursos residenciales para personas sin hogar (1993-2006)



En la práctica, el aumento de recursos se tradujo, por una parte, en la ampliación de los equipos de detección y de atención en la calle, con el objetivo de reducir el área de intervención de cada profesional e incrementar, en consecuencia, la rapidez y la intensidad de la atención en medio abierto, y, por otra parte, en la apertura de nuevos centros de día, que sumados a los ya existentes ofrecen en la actualidad 170 plazas de atención, distribuidas en cuatro centros repartidos por diversas zonas de la ciudad. Asimismo, se ha incrementado y mejorado la implantación territorial de los recursos clásicos para cubrir necesidades básicas de alimentación e higiene, es decir, comedores, roperos, duchas y lavanderías, que se encuentran bien en centros independientes, bien vinculados a los centros de día o a centros residenciales.

No obstante, la mayor parte de las inversiones se han dedicado a ampliar y diversificar los recursos residenciales para adaptarlos a las diferentes etapas



de desarraigo y perfiles de las personas sin hogar. Así, según consta en el documento explicativo del Programa de Atención a las Personas sin Techo, un primer tipo de servicio residencial lo constituyen los tres centros de primera acogida de Almogàvers, Zona Franca y Sant Gervasi, que ofrecen conjuntamente 220 plazas (ampliadas a 280 en invierno) para estancias cortas. Los servicios de primera acogida son de acceso directo, es decir, la persona que se encuentra sin techo puede presentarse por su propio pie sin necesidad de haber contactado previamente con la red de atención, y están previstos para dar una cobertura puntual a la falta de lugar para pasar la noche, entre otras necesidades básicas. Al mismo tiempo, sirven de puerta de entrada para que el usuario conozca los servicios y profesionales de la red y se vincule con ellos, que tras valorar su situación le aconsejarán la derivación a otros recursos públicos o de entidades sociales.

Un segundo tipo lo conforman los nuevos centros residenciales de atenciones básicas de Horta y Meridiana, que cuentan con 30 y 40 plazas residenciales, respectivamente, reservadas para personas sin techo “en fases de desarraigo consolidadas y sin capacidad o motivación inicial para comprometerse en un proceso de inserción social”. En este caso, el objetivo del centro residencial es cubrir temporalmente las necesidades básicas de las personas, ayudarlas a recuperar hábitos personales y sociales y, en último término, derivarlas a recursos residenciales estables, tales como residencias geriátricas, centros de salud mental o centros sociosanitarios, o bien a recursos de mayor exigencia de la propia Red de Atención a las Personas sin Techo. El acceso a los dos centros de atenciones básicas se produce exclusivamente a través de la derivación por parte de profesionales de la red pública o de las entidades sociales.

La oferta de recursos residenciales públicos se completa con los servicios temporales de inserción, dirigidos a personas que, con independencia de la fase de desarraigo, se hayan vinculado a los profesionales de los servicios de detección o de primera acogida y hayan mostrado la voluntad de comprometerse en un proceso de inserción social. Las estancias, que pueden





ser de corta a media duración, se producen bien en el centro residencial de Can Planas, bien en hoteles o pensiones. Asimismo, el Ayuntamiento dispone de 72 plazas residenciales en 18 pisos de inclusión repartidos por la ciudad, en los que las personas y las familias con menores pueden desarrollar una vida autónoma, en un entorno normalizado y con soporte socioeducativo, antes de desvincularse definitivamente de los servicios de la Red de Atención a las Personas sin Techo.

## **2.5. La Red de Atención a las Personas sin Techo**

El reto de construir una red de responsabilidad pública que integrara al Ayuntamiento y al sector de iniciativa social se formalizó con la constitución en abril de 2006 de la Red de Atención Social a las Personas sin Techo. La red, de la que forman parte 16 entidades de acción social de la ciudad, se fundó con el objetivo principal de “fortalecer la capacidad de acción de la ciudad con el fin de acompañar a las personas sin techo en su proceso de recuperación de la máxima autonomía personal y de restablecimiento de vínculos interpersonales y sociales”.

La creación de un sistema integrado de centros municipales y concertados se inició con la formalización de nuevos convenios y conciertos con las entidades que integran la red. Según Carme Fortea, a la sazón directora del Programa de Atención a las Personas sin Techo, “el partenariado público-privado y la creación de la red es una línea estratégica de la política social del Ayuntamiento. Es una forma de actuación conjunta, de creación de discurso común de ciudad y de ofrecer servicios compartidos. Por lo tanto, da una mayor potencia a la ciudad en el abordaje de los problemas del colectivo de personas sin techo.”

Por su parte, las entidades se muestran a favor de la iniciativa pero lamentan que aún no exista un verdadero mecanismo de coordinación entre entidades y Ayuntamiento. “El trabajo conjunto con las entidades está bien planteado pero poco desarrollado”, -asegura Salvador Busquets, de Arrels



Fundació- “hace falta avanzar mucho más en la elaboración de protocolos comunes, compartir la información periódicamente, definir conjuntamente criterios de actuación y establecer de forma consensuada las prioridades”. Teresa Bermúdez, de Cáritas Diocesana, coincide en que “se han dado pasos importantes”, si bien “hace falta consolidar el trabajo de la red, así como hacerla visible y dotarla de mayor representatividad y reconocimiento”. Eduard Sala, de la Obra Social de Santa Lluïsa de Marillac, coincide en valorar positivamente la voluntad de trabajar en red y la mejora en la “fluidez y agilidad de los circuitos de derivación y los espacios de colaboración y coordinación entre recursos municipales, servicios técnicos y entidades privadas”. Sin embargo, reivindica, al mismo tiempo, “la necesidad de impulsar la mesa de entidades de la red como una verdadera plataforma de participación y mejora de las acciones de la ciudad dirigidas al colectivo sin hogar”.

Los motivos del desencuentro entre el Ayuntamiento y las entidades sociales parecen radicar en las distintas concepciones sobre el papel que el Ayuntamiento debería jugar en la administración de una red de responsabilidad pública de la que forman parte entidades sociales que son, al mismo tiempo, proveedoras de servicios concertados y componentes de una *advocacy coalition* que promueve los derechos e intereses de la población sin hogar y fiscaliza la acción del gobierno municipal. “Sería bueno que desde el ámbito público se entendiera la acción social como una forma de liderar, coordinar y organizar el trabajo a hacer desde los diferentes niveles del tejido social, asociativo y comunitario de la ciudad” -manifiesta, en este sentido, Miquel Julià, de Arrels Fundació- “que se viera la organización del tejido social como un potencial de trabajo con el que actuar conjuntamente y no como un elemento de control externo sobre la función pública”. En este sentido, Eduard Sala de l’Obra Social de Santa Lluïsa de Marillac, valora positivamente que formar parte de la red implique “hacerse corresponsable de la atención a las personas sin hogar, participar activamente, abordar los aspectos a mejorar en espacios que tienen capacidad para transformar las



propuestas en acciones, y abandonar ciertos posicionamientos demagógicos, enquistados en la queja permanente o en el enfrentamiento que se hayan podido dar en el pasado” lo que acaba redundando en una mejora de la atención general a las personas sin hogar. No obstante, reconoce el riesgo de que, en este nuevo marco de relaciones, “una entidad deje de realizar ciertas aportaciones o renuncie a leer y comunicar la realidad de una cierta manera por miedo a perder financiación, un concierto o una subvención municipal”.

## 2.6. Contar personas sin hogar en Barcelona

El interrogante que ha motivado la realización de este estudio ha estado presente de forma permanente en el debate sobre las políticas para las personas sin hogar en Barcelona. Aunque no se ha acometido ningún estudio para la cuantificación del fenómeno en el conjunto de la ciudad, diversas entidades y medios de comunicación han intentado estimar, en varias ocasiones, un orden de magnitud del número de personas que duermen en las calles de Barcelona.

Así, en 1995 Carles Cabré y otros miembros del Programa de Atención a las Personas sin Hogar del Ayuntamiento escribieron en un artículo de la revista *Barcelona i Societat* que “es complejo estimar la cantidad de personas que duermen en las calles de la ciudad. Con los datos procedentes del trabajo realizado por los trabajadores sociales a lo largo de los últimos cuatro años, podemos determinar que en cualquier noche encontraríamos alrededor de 200 personas durmiendo en las calles de la ciudad, aunque, a lo largo de todo un año, las personas que entrarían y saldrían de la situación de dormir en la calle serían unas 2.000, aproximadamente”<sup>22</sup>.

En marzo de 2000 la Diputación de Barcelona publicó un estudio en el que cifraba en 3.741 las personas sin hogar en la comarca del Barcelonés

22. Véase Cabre C. et al. (1996)



(constituida por la ciudad de Barcelona y otros cuatro municipios)<sup>23</sup>. En octubre de 2003, *La Vanguardia* publicó un artículo en el que, citando fuentes de la asociación Rauxa, estimaba que unas 4.000 personas dormían habitualmente en las calles de la ciudad de Barcelona, en edificios abandonados o temporalmente en albergues<sup>24</sup>. En el mismo artículo, responsables de Arrels Fundació cifraban la población sin techo en la mitad: alrededor de unas 2.000 personas. El autor del artículo se lamentaba, a este respecto, que “la cifra exacta no se conoce con exactitud, pues no se ha querido averiguar”. El 22 de octubre de 2004, *La Vanguardia* publicaba un nuevo artículo en que cifraba en “algo menos de 4.000” las personas que en Barcelona no tenían techo o un hogar estable<sup>25</sup>. En 2005, un informe de la Associació Prohabitatge señalaba que en Barcelona había 800 personas pernoctando en la calle, según la concejalía de Bienestar Social, 2.000, según la Comunidad de Sant’Egidio, y 2.704, según fuentes del periódico *La Vanguardia*, de los cuales 1.711 residirían en asentamientos y el resto en la calle, en pensiones o en régimen de realquiler<sup>26</sup>.

Otro interrogante recurrente se refiere al número de personas que viven escondidas en las zonas boscosas o en las infraestructuras que rodean la ciudad de Barcelona y que escapan a la observación habitual de ciudadanos y profesionales, en algunos casos porque no se encuentran ubicadas en el término municipal de Barcelona, aunque tienen como referente real y directo a la propia ciudad (por ejemplo, el aeropuerto de El Prat). En el año 1998, *El Periódico* informó de que dos agentes de la Guardia Urbana adscritos al distrito de Sarrià Sant Gervasi habían censado, durante tres meses, las personas sin hogar que vivían camufladas en los bosques de la sierra de Collserola pertenecientes a este distrito. El recuento, que según informó la Guardia Urbana se había

23. Diputació de Barcelona, *Disseny del model d'intervenció social amb persones sense sostre a la província de Barcelona*, 2000

24. “El 61% de los “sin techo” de Barcelona carece de papeles”, *La Vanguardia*, 9/10/2003

25. “La Barcelona sin techo”, *La Vanguardia*, 22/10/2004

26. [http://www.feantsa.org/files/Month%20Publications/EN/Articles\\_and\\_documents\\_related\\_to\\_the\\_Flash/Barcelona\\_2005\\_Catalan.pdf](http://www.feantsa.org/files/Month%20Publications/EN/Articles_and_documents_related_to_the_Flash/Barcelona_2005_Catalan.pdf)



realizado a efectos de facilitar la evacuación en caso de incendio o nevadas, resultó en la identificación de 40 personas sin hogar<sup>27</sup>. Asimismo, el 30 de octubre de 2005 *El Periódico* informó de que, según fuentes de Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea (AENA), un grupo habitual de 15 personas sin techo, que se elevaba a unas cuantas decenas según la época del año, pernoctaban habitualmente en las instalaciones del aeropuerto de Barcelona.

Sin embargo, la fuente de información más fiable y continua sobre la evolución del número y las características de las personas sin techo la constituyen las prospecciones que, de forma sistemática, realiza desde hace años el equipo de detección municipal en el conjunto de la ciudad de Barcelona, y en los que se registran el número de personas distintas identificadas, así como sus características personales, localización y el tipo de pernoctación. Lamentablemente, esta información presenta dos serios inconvenientes: el primero de ellos es que se trata de datos de prevalencia acumulados a lo largo de un período más o menos amplio, puesto que con los medios humanos de que dispone el equipo no puede obtener datos sobre el *stock* de personas sin hogar que existen en Barcelona en un momento dado; el segundo inconveniente es aún más difícil de salvar, pues consiste en que, hasta la fecha, esta información no se ha hecho pública.

## **2.7. Hacia un marco de conocimiento del problema del sinhogarismo en Barcelona**

Para tratar de salvar estas dos dificultades se ha puesto en marcha una operación tan compleja y difícil de organizar como es movilizar a cerca de 800 personas entre voluntarios y técnicos, y generar un marco de consenso y colaboración entre todas las instituciones y entidades implicadas que nos permitiera acercarnos de forma rigurosa a la realidad de las personas que viven sin techo en Barcelona, tanto en términos cuantitativos (contar cuántos son y qué características tienen) como cualitativos (relatar y transmitir lo que nos quieran expresar).

27. “Collserola cobija a 40 indigentes”, *El Periódico*, 6/3/1998



Al actuar de esta forma no sólo estamos generando sensibilización y conciencia ciudadana, puesto que la metodología aplicada requiere de la participación de centenares de voluntarios dispuestos a actuar como sujetos investigadores, sino que estamos aplicando las recomendaciones de los expertos más cualificados en el campo de la investigación y el seguimiento del sinhogarismo, recogidas en el informe *Measurement of Homelessness at European Union Level* editado por la Comisión Europea.<sup>28</sup> En este informe, en el que tuvimos ocasión de participar aportando información sobre la situación en España, se repasan detenidamente las dificultades para lograr medir el fenómeno de forma rigurosa y armonizada en toda la UE, teniendo en cuenta su complejidad intrínseca, la desigual situación de partida en los distintos Estados miembros, tanto desde el punto de vista del status legal que se les reconoce a las personas sin hogar como de la tradición estadística particular, y la amplísima variedad de indicadores que sería posible generar de cara a conseguir avanzar en el diseño de políticas eficaces, una mejor planificación de los servicios y un reforzamiento de los mecanismos de prevención frente a la exclusión residencial extrema.

En este sentido, el camino a recorrer es todavía largo y pasa por:

a) Un acuerdo conceptual que permita consensuar una definición operativa del sinhogarismo y caracterizarlo en sus diversas formas y grados de presentación.

b) Una clasificación de los centros, servicios y organizaciones que actúan a favor de las personas sin hogar, que permita generar un directorio actualizado y permanente de servicios,<sup>29</sup> en donde deberían incluirse los centros y recursos de:

- Alojamiento para personas sin hogar.
- Servicios no residenciales para gente sin hogar.

28. Véase Edgar, et al. (2007).

29. Una referencia ejemplar de directorio que puede ser consultado en línea tanto por profesionales como por las propias personas sin hogar o por quien se encuentre interesado en ello es el que elabora la Homeless Agency en la ciudad de Dublín (<http://www.homelessagency.ie/services/index.html>).



- Centros de alojamiento para otros grupos y colectivos, que pueden ser usados también por personas sin hogar (residencias de distinto tipo y centros de alojamiento para personas con problemas de alcohol, drogas, salud mental, etc.).
- Servicios dirigidos a la población general que son usados también por las personas sin hogar.
- Servicios especializados que son usados también por las personas sin hogar.

c) Dar pasos para generar un sistema de información con los datos de usuarios registrados en los diferentes servicios, naturalmente respetando escrupulosamente la legislación en materia de confidencialidad y privacidad de los datos personales, para lo cual existen hoy en día desarrollos más que suficientes en materia de software e integración de bases de datos.

d) Elegir un grupo de variables centrales estandarizadas que permitan hacer el seguimiento del fenómeno y observar su evolución. Entre estas variables básicas deberían estar las que reflejen algunas características demográficas básicas (edad, género), nacionalidad y recorrido migratorio (país de nacimiento), composición de los “hogares” en situación sin hogar, situación residencial, tiempo que llevan sin hogar y razones o motivos por los que se ven en tal situación.

e) Llevar a cabo encuestas que permitan captar información actualizada, suficiente y representativa sobre las características de la población sin hogar, tanto de la que usa los servicios como de la que permanece al margen de ellos.<sup>30</sup>

f) Adoptar metodologías a nivel nacional y regional (y local) que permitan establecer una estrategia para llegar a implantar un sistema de información que permita el seguimiento monitorizado del sinhogarismo.

30. Entre las conclusiones del informe se indica que “aunque el acento principal de este informe se centra en considerar la efectividad de los sistemas de registro de usuarios como el método principal para poder llevar a cabo la recogida de datos continuados sobre sinhogarismo y de cara a conseguir la comparabilidad de los datos, no hay ninguna duda de que las encuestas pueden jugar un papel muy útil en su medición. De hecho son una parte esencial de la estrategia a desarrollar, sobre todo a corto y medio plazo, y pueden ser usados en combinación con otros datos administrativos y de registro” (Edgar et al. 2007:12).



g) Elegir un conjunto mínimo de estadísticas e indicadores que permitan conocer la situación en términos:

- Puntuales, lo que implica conocer el *stock* existente en un momento dado.
- De prevalencia, esto es, a lo largo de un período de tiempo (mensual, anual, etc.), que por su propia naturaleza deberán ser más elevados que los indicadores puntuales.
- De flujo, acerca del número de personas que entran y salen de los servicios y, en general, del sistema de atención a personas excluidas sin hogar.

Cada uno de estos tres tipos de indicadores sirven para propósitos diferentes, y entre los objetivos de los datos de *stock*, los autores señalan el de servir para establecer la oferta de plazas de alojamiento de emergencia. En todo caso, la estrategia que ha de adoptarse para poder realizar el seguimiento del fenómeno ha de ser amplia e integral, desarrollando la explotación sistemática de los registros de datos acumulados por las instituciones y la coordinación entre las diferentes fuentes de información existentes, sin descuidar la toma de datos puntuales y que puedan mostrar, como en una fotografía, el estado de la cuestión en un instante dado.

## 2.8. Las *s-nights*

En concreto, las operaciones censales y de recuento de toda la población que se encuentra viviendo literalmente sin techo se vienen realizando desde hace años en muchas de las grandes ciudades del mundo y es uno de los pocos medios que nos permite conocer cuántas y quiénes son las personas que en un día previamente designado se encuentran viviendo en las calles de una gran ciudad y duermen en bancos, pasajes comerciales, estaciones de tren, parques, etc.

El principal objetivo a conseguir mediante la realización de las experiencias que en la literatura norteamericana se conocen como “noches s” (*s-night*,





*street-night* o *survey-night*) consiste en estimar el número de personas sin hogar que, en un instante determinado, no utilizan ningún tipo de recurso social (albergues, comedores sociales, baños, roperos, etc.). Se trataría, por tanto, de intentar cuantificar la población sin hogar “oculta” o estrictamente “de calle”, o literalmente sin techo: aquellos que permanecen al margen de la red institucional.<sup>31</sup>

Este dato resulta de gran relevancia puesto que la población sin hogar que queda fuera de la red de recursos resulta especialmente difícil de alcanzar, por lo que en un buen número de estudios se parte de la selección de una muestra representativa de personas sin hogar de entre las usuarias de albergues. En estos estudios nos podemos encontrar con que el perfil y las características que presenta la muestra resultante queden sesgadas si la población no atendida en estos centros (la gente que vive sin techo, a la intemperie) fuera muy numerosa o presentara características diferentes a las de la población sin hogar albergada. Por lo demás, aun cuando fuera un número relativamente pequeño dentro de la población sin hogar, la importancia de describir las características básicas de quienes se encuentran estrictamente sin techo, durmiendo en la calle, es incuestionable, puesto que viene a ser la fracción más desatendida, la parte más visible del sinhogarismo urbano y la que acaba fijando en la retina del ciudadano medio la imagen más estereotipada de la persona sin hogar.

La estrategia básica de las noches-s consiste en realizar un recorrido por las calles de la ciudad identificando a todas aquellas personas que se encuentran durmiendo a la intemperie. Para ello se escoge una noche de máxima ocupación en los recursos de la ciudad —generalmente noches de frío intenso— y se recorre un número determinado de calles o áreas.

31. Las referencias en la literatura norteamericana desde comienzos de los 90 al empleo de las *s-nights* como estrategia metodológica para lograr cuantificar y caracterizar a la población sin techo que permanece al margen de los servicios son múltiples. A título de ejemplo véanse Cousineau y Ward (1992); Devine y Wright (1992); Edin (1992); Hopper (1991); Hopper (1992); Martin (1992); Stark (1992). Desde entonces hasta ahora, los métodos han ganado en sofisticación, por ejemplo introduciendo “plantones” que permiten evaluar los errores de detección, o intensificando el entrenamiento y la formación de los voluntarios para reducir las discrepancias entre observadores, los dobles recuentos y los problemas de identificación (Berry, 2007).



Idealmente, se trataría de cubrir todas y cada una de las calles y barrios de la ciudad. Sin embargo, en el caso de las grandes metrópolis esta pretensión de exhaustividad geográfica no suele ser fácil de llevar a cabo por el enorme despliegue logístico y de personal que requiere. Por tal motivo, el rastreo se suele llevar a cabo sobre una serie de zonas previamente seleccionadas, ya sea mediante procedimientos aleatorios de selección de distritos o manzanas —que suelen resultar más útiles en zonas urbanas con un gran número de personas sin hogar— o mediante procedimientos guiados y orientados por expertos en los que se seleccionan aquellas calles o áreas que reúnen una mayor concentración de personas sin hogar. Esta última posibilidad de selección suele rendir mejores resultados en aquellas zonas urbanas que previsiblemente contengan un número pequeño de personas sin hogar. En todo caso, la asignación de un índice según sea la probabilidad, mayor o menor, de encontrar personas sin hogar en cada barrio o área es un procedimiento que se suele emplear. Como es natural, la información de partida para poder asignar tal índice, deberán suministrarla aquellos servicios municipales que habitualmente se mueven por el terreno y pueden ofrecer una aproximación detallada sobre la prevalencia del sinhogarismo en el territorio urbano. Por ejemplo, la policía, los equipos de calle, las entidades sociales, las asociaciones de vecinos, los servicios municipales de limpieza, etc., pueden ser informantes cualificados que nos permitan hacer esa categorización de las cuadrículas en que se descompone el mapa a rastrear. Esto resulta particularmente necesario cuando se trata de una primera experiencia de recuento, mientras que en ediciones sucesivas, la experiencia acumulada en los anteriores censos constituye una buena base de asignación de prioridades para que el trabajo de campo se realice de forma más o menos exhaustiva en cada área.

Este tipo de recuentos suelen estar patrocinados por las autoridades municipales puesto que su mayor interés estriba en dimensionar el problema y dar pistas de cara a la intervención social a escala local. En las grandes ciudades norteamericanas son realizados de forma periódica, y en el caso de Nueva



York se han constituido en referente internacional.<sup>32</sup> Pero también en Europa se han llevado a cabo en muchas ciudades. Edgar *et al.* (2007: 14) recogen las referencias de recuentos similares en Dublín, Lisboa, Hungría (Budapest y Debrecen), Viena, Praga, etc., aunque, probablemente, la referencia más consistente sea la del Reino Unido, donde el Department of Communities and Local Government publica anualmente las cifras de la gente que vive literalmente sin techo a partir de una combinación de recuentos callejeros y estimaciones. Los recuentos son dirigidos por las autoridades municipales en colaboración con las entidades sociales. Los datos más recientes, correspondientes al año 2005, muestran que 106 autoridades locales, sobre un total de 354, llevaron a cabo recuentos nocturnos, mientras que las demás realizaron una estimación. La periodicidad de estos recuentos varía en función del número de personas sin techo existentes: allí donde aparecen 20 ó más, se recomienda que se lleven a término dos al cabo del año.<sup>33</sup>

Finalmente, en algunos países como Francia el censo de población sirve también para contar a las personas que duermen a la intemperie a escala nacional, para lo cual establecen acuerdos de colaboración con las entidades sociales (FNARS), de manera que en las ciudades de menos de 10.000 habitantes las personas sin techo son censadas a la vez que el resto de la población (cada 5 años).

32. La difusión de los datos y la discusión en torno a estos son accesibles por Internet, desde la web oficial del *Department of Homeless Services* de la ciudad de Nueva York (<http://www.nyc.gov/html/dhs>), en una muestra ejemplar de unión entre la investigación social y la planificación de políticas públicas que debe en gran medida su credibilidad al trabajo de Maryanne Schretzman, a quien agradecemos su acogida y apoyo. La visita a esta página web, en un ejercicio de transparencia informativa que desde nuestra cultura política parece inconcebible, permite a cualquier visitante estar informado, día a día, del número de personas que se encuentran sin hogar en Nueva York y están siendo atendidos por el departamento. En concreto el día 31 de julio de 2008, se trataba de 7.371 familias con niños, 1.169 hogares de adultos y 6.648 adultos solos, lo que sumaba un total de 32.687 personas sin hogar alojadas en centros o en viviendas por el DHS.

33. Un ejemplo del nivel de detalle con el que se emplea este tipo de metodología puede ser el trabajo de encuesta en la calle llevado a cabo recientemente por *Homeless Link* entre el 19 y el 25 de noviembre en Londres para tratar de evaluar la situación de partida antes de implantar un proyecto que intenta reducir el número de personas sin techo procedentes de Europa Central y del Este. Los datos obtenidos en la calle por catorce equipos de detección son comparados con los datos registrados por Chain, una red de 133 servicios pertenecientes a 42 entidades y ONG diferentes. En este caso, la operación de recuento y encuesta se centró básicamente en ciertos barrios y se prolongó durante toda una semana. ([http://ec.europa.eu/citizens\\_agenda/social\\_reality\\_stocktaking/contributions/docs/contrib91-2.pdf](http://ec.europa.eu/citizens_agenda/social_reality_stocktaking/contributions/docs/contrib91-2.pdf)).



Basten estos ejemplos y referencias para poner de relieve la importancia de llevar a cabo investigaciones y trabajos de visibilización estadística del sinhogarismo —como el que ahora presentamos— que nos permitan conocer su verdadero alcance y dimensiones. Todo ello como paso previo para combatirlo de forma eficiente y eficaz.





### 3. METODOLOGÍA

Un recuento nocturno de personas sin hogar constituye, de alguna manera, una fotografía fija del tamaño y las características de la población sin hogar, tomada en una noche determinada. Aunque la población sin hogar varía estacionalmente, y aún de un día para el siguiente, el recuento en una noche dada nos permite aproximar una respuesta a la pregunta sobre cuántas y quiénes son las personas que, precisamente esa noche, no tienen un alojamiento al que acudir, con lo que podemos considerarlas, de forma estricta, como personas que viven sin techo.

Para tomar esta fotografía la noche del 12 de marzo de 2008 en Barcelona, utilizamos tres métodos complementarios de enumeración:

1. Un recuento en la calle, desarrollado por equipos de voluntarios que previamente habían sido formados y asignados a áreas geográficas específicas. La noche del 12 de marzo los equipos peinaron a pie la zona que les había sido asignada, y registraron en una ficha de observación a todas y cada una de las personas que encontraron pernoctando en las calles, plazas, parques, cajeros automáticos, locales comerciales, en el entorno de infraestructuras y, en general, en lugares no previstos para ser habitados. Además de llevar a cabo un recuento mediante observación directa, los equipos de voluntarios entablaron contacto verbal con todas las personas que se hallaban despiertas y realizaron una entrevista mediante un cuestionario estructurado a aquellas que accedieron a ser entrevistadas. Asimismo, un equipo especial compuesto por miembros de la Guardia Urbana y de los equipos de detección del Servicio de Inserción Social del Ayuntamiento de Barcelona recorrió dos zonas con características especiales: el parque de Montjuïc y la sierra de Collserola, a las que no parecía apropiado, por cuestiones de seguridad, asignar un grupo de voluntarios.

2. Además del recuento en la calle, contamos también con los datos relativos a las personas que permanecieron alojadas durante la noche del 12 de marzo en los recursos residenciales para personas sin hogar de la Red de



Atención Social a las Personas sin Techo de Barcelona, tanto públicos como de entidades no lucrativas con convenio o concierto con el Ayuntamiento. Estos datos fueron elaborados por los propios responsables de los recursos residenciales, que rellenaron, para cada centro residencial, un formulario con el número y las características sociodemográficas básicas de las personas que tuvieron alojadas durante la noche del recuento.

3. Por último, contamos con las cifras relativas a las personas que pernoctaron en asentamientos colectivos (es decir, en campamentos situados en descampados o edificios abandonados), que nos facilitaron los miembros de los equipos de detección del Ayuntamiento de Barcelona, a partir del trabajo que desarrollaron durante los días 11 y 12 de marzo.

El objetivo último de la investigación, que había de orientar la elección de la metodología, era aportar información rigurosa, exhaustiva y suficiente como para permitir mejorar y dimensionar correctamente las intervenciones de atención social a las personas sin hogar que realizan el Ayuntamiento de Barcelona y las entidades de la Red de Atención a las Personas sin Techo. Para conseguir aproximarnos a tan ambicioso objetivo hay que tener en cuenta que el interés y la relevancia de la información aumenta enormemente cuando se consiguen construir series históricas, basadas en la repetición periódica de la misma metodología de recuento a lo largo de varios años, de manera que podamos detectar tendencias tanto en el número como en la composición y características de la población sin hogar que vive en Barcelona. El seguimiento periódico del problema y su evolución a lo largo del tiempo nos puede llegar a mostrar las eventuales necesidades de ajuste que deberían hacerse en la oferta de los servicios, así como evaluar el impacto efectivo de nuevos servicios y programas sobre la población sin hogar. Por ello, desde el inicio del proyecto consideramos necesario definir el enfoque metodológico de forma precisa y dejar constancia por escrito de su desarrollo con el máximo nivel de detalle, de manera que la operación de recuento fuera reproducible en las mismas condiciones en ediciones futuras.



Por otra parte, éramos conscientes de que existen otras fuentes de información sobre la población sin hogar de Barcelona que debíamos tratar de complementar. Como resultado de la actividad desarrollada por el Ayuntamiento y las entidades sociales, se cuenta con estadísticas de flujo y de prevalencia que resumen las características de la población sin hogar atendida a lo largo de un período (anual, trimestral o mensual, según los casos). Asimismo, estas bases de datos suelen elaborarse de forma independiente por cada entidad o grupo de entidades y con criterios clasificatorios diferentes, por lo que no es posible distinguir las duplicidades: una misma persona que haya sido atendida a lo largo de un determinado periodo por varias entidades aparece contabilizada repetidamente en cada una de las estadísticas que estas elaboran. En consecuencia, no podemos limitarnos a sumar los resultados finales sobre población sin hogar atendida que figuran en las memorias de las respectivas instituciones y entidades para llegar a saber cuántas personas se han encontrado viviendo sin hogar en Barcelona en un momento dado o a lo largo del año. Esto sólo podría realizarse si existiera una base de datos de usuarios, con registros personales, compartida y accesible desde todos los puntos de la red, circunstancia que hoy por hoy está muy lejos de poder ser implantada.

Igualmente, las bases de datos sobre personas a las que se ha prestado alojamiento tienen una segunda limitación: dejan fuera a los que optan o no pueden sino dormir en la calle, es decir, a la parte más desasistida y excluida de la población sin hogar, precisamente a la que más nos interesa y la que más preocupa a los responsables políticos y a la ciudadanía en general, puesto que es la que visibiliza socialmente el problema. Para compensar esta limitación, Barcelona cuenta con los datos de las prospecciones de calle desarrolladas por el equipo de detección municipal, que recorre diariamente las calles y trabaja directamente con las personas que se instalan en los espacios públicos. Sin embargo, se trata nuevamente de estadísticas de prevalencia a lo largo de un periodo de tiempo (es decir, enumeran las personas sin techo distintas identificadas a lo largo de un mes, un trimestre o





un año) y no pueden ser sumados, sin más, a las cifras de quienes dormían en centros de acogida en una noche dada. Puesto que los equipos de calle por sí solos no pueden llevar a cabo una operación de recuento que barra todo el territorio de una gran ciudad como Barcelona en una sola noche, la única alternativa para llegar a obtener cifras del *stock* de personas sin hogar y sin techo existentes en un momento dado es conseguir llevar a cabo una amplia operación censal exhaustiva y completa en todos los barrios y distritos de la ciudad, y hoy por hoy esto sólo se puede realizar merced al trabajo y la movilización masiva de voluntarios.

Así como la principal limitación de una operación censal de recuento nocturno radica en su carácter puntual en el tiempo, su principal ventaja reside en su potencial grado de detalle, puesto que un gran esfuerzo de muchas personas e instituciones concentrado en unas pocas horas permite un elevado grado de exhaustividad territorial. Así, la fotografía finalmente obtenida, aunque fija, debería ser de alta resolución. Por este motivo la organización se propuso que la cobertura del recuento llegara prácticamente al 100% del territorio de Barcelona. Creíamos que de esta manera los resultados de este informe constituirían un buen complemento y ayudarían a poner en contexto la información ya existente sobre el número y características de la población sin hogar de Barcelona.

En las páginas que siguen describimos el proceso de selección del ámbito territorial de estudio y los instrumentos estadísticos utilizados para estimar la población sin hogar en ciertas partes de la ciudad. A continuación describimos el proceso de recolección de la información sobre características de la población sin hogar, obtenida mediante las fichas de observación y las encuestas realizadas, así como los motivos que nos llevaron a elegir el horario para el recuento y otros detalles del trabajo de campo. Al presentar de forma detallada la metodología que hemos utilizado, esperamos ofrecer elementos suficientes como para que pueda ser utilizada y reproducida fácilmente en otras ciudades.



### 3.1. **Ámbito geográfico del estudio**

Según el sistema estadístico municipal, el municipio de Barcelona se estructura en cuatro tipos de unidades geográficas: 10 distritos, 38 zonas estadísticas grandes, 248 zonas de investigación pequeñas y 1.917 secciones estadísticas. A efectos del recuento, procedimos a dividir las zonas estadísticas pequeñas en zonas de alta y de baja densidad, según la probabilidad de encontrar en ellas personas pernoctando en la calle, determinada en una sesión de trabajo con el director del equipo de detección del Servicio de Inserción Social del Ayuntamiento de Barcelona y el responsable de los equipos de calle de Arrels Fundació. El motivo de esta clasificación fue el siguiente: las zonas de alta densidad (aquellas en las que se consideraba probable encontrar personas sin hogar) serían rastreadas al 100% (es decir, los equipos de voluntarios las recorrerían completamente, calle a calle y plaza a plaza). No obstante, para economizar esfuerzos y recursos sólo se rastrearía una muestra aleatoria de las zonas calificadas como de baja densidad (es decir, aquellas en las que se consideraba improbable encontrar personas durmiendo en la calle). Por consiguiente, mientras que en el capítulo de resultados de este informe el número de personas sin hogar en las zonas de alta densidad responde a una observación directa, el número total de personas que estaban pernoctando en el conjunto de zonas de baja densidad es fruto de una estimación estadística. Sin embargo, tal como muestra el mapa 3.1, fuimos poco restrictivos en la identificación de zonas de alta densidad, de manera que la mayor parte de la ciudad fue rastreada al 100%.

A continuación, desagregamos las 39 zonas de investigación pequeñas clasificadas como de baja densidad en las 290 secciones estadísticas correspondientes. Para obtener una muestra del territorio de baja densidad, realizamos una extracción aleatoria simple de 38 secciones estadísticas, y para cada una de ellas seleccionamos también la sección adyacente con una numeración inmediatamente superior (es decir, si la sección extraída aleatoriamente era la 118, seleccionamos también la 119, siempre y cuando fuera adyacente a la 118). En total, la muestra de zonas de baja densidad quedó constituida



por 38 parejas de secciones estadísticas. Como se puede observar en la tabla 3.1, la distribución de las secciones de la muestra por distritos representaba de forma bastante aproximada la distribución del total de secciones de baja densidad. En el anexo 1, por su parte, se muestra la relación completa de las secciones estadísticas que constituyeron la muestra.

**Mapa 3.1. Clasificación de las zonas de investigación según la densidad esperada de personas sin hogar**





**Tabla 3.1. Distribución por distritos de las secciones estadísticas de baja densidad**

Distrito	Total secciones estadísticas calificadas de baja densidad		Muestra de secciones estadísticas calificadas de baja densidad	
	Secciones	%	Secciones	%
Nou Barris	124	42,8	30	39,5
Horta Guinardó	73	25,2	18	23,7
Sant Martí	35	12,1	10	13,2
Gràcia	28	9,7	8	10,5
Sarrià Sant Gervasi	17	5,9	6	7,9
Les Corts	13	4,5	4	5,3
<b>Total</b>	<b>290</b>	<b>100,0</b>	<b>76</b>	<b>100,0</b>

La noche del recuento, además de todas las zonas de alta densidad, los equipos de voluntarios recorrieron y recontaron las personas sin hogar en cada uno de los 38 pares de secciones estadísticas de baja densidad de la muestra. Con el fin de estimar el número de personas que pernoctaron en el conjunto de secciones estadísticas de baja densidad, calculamos el promedio de la muestra (es decir, dividimos el número de personas encontradas en estas secciones entre el número de secciones rastreadas) y multiplicamos por el total de secciones censales de baja densidad de la ciudad.

$$M = N * (m/n)$$

Donde  $M$  es el total de personas sin hogar estimado para el conjunto de secciones de baja densidad,  $N$  el número total de secciones de baja densidad,  $m$  el número de personas sin hogar encontradas en la muestra de secciones de baja densidad y  $n$  el número de secciones de baja densidad rastreadas. Nótese que para hacer esta estimación supusimos que las personas sin hogar se encontraban dispersas aleatoriamente entre las secciones estadísticas de baja densidad y que las secciones tenían igual área.



Para establecer el límite para el error de esta estimación, utilizamos la ecuación:

$$2 * N * \text{raíz} (m/n^2) * \text{raíz} [(N-n) / (N-1)]$$

Como veremos en el capítulo de resultados, se encontraron 4 personas en las 76 secciones de la muestra (en 74 secciones no se encontró ni una sola persona, mientras que en una se encontró una persona y en otra se encontraron tres). El promedio de la muestra fue  $m/n = 4/76 = 0,0526$ . Por consiguiente, teniendo en cuenta que 290 zonas estadísticas fueron clasificadas como de baja densidad, estimamos que en el total de secciones de baja densidad pernoctaron  $M = N * (m/n) = 290 * 0,0526 = 15,3$  personas. El límite para el error es  $2 * N * \text{raíz} (m/n^2) * \text{raíz} [(N-n) / (N-1)] = 2 * 290 * \text{raíz} (4/76^2) * \text{raíz} [(290-76) / (290-1)] = 13,1$ . Luego, estimamos que el total de personas sin hogar en el conjunto de secciones de baja densidad fue  $15,3 \pm 13,1$ , es decir, un intervalo entre 2,2 a 28,4 personas. Puesto que sabemos que al menos había 4 personas (las que se observaron directamente), estimamos que habría entre 0 y 24 personas sin hogar adicionales.<sup>34</sup>

Asimismo, ciertas zonas de investigación pequeñas fueron excluidas del recuento ordinario siguiendo criterios de seguridad para los equipos de voluntarios, o bien debido a la dificultad para detectar personas que pudieran estar pernoctando en ellas. Se trataba, fundamentalmente, de zonas boscosas o semiboscosas de la sierra de Collserola y de Montjuïc, así como de algunas zonas con una estructura urbanística dispersa, como Zona Franca-Port (excepto el entorno del centro de acogida residencial de Zona Franca), Trinitat Vella, Baró de Viver y Bon Pastor. Las zonas de Collserola y Montjuïc, dada la elevada probabilidad de pernoctaciones de personas sin hogar, fueron clasificadas como zonas especiales, a ser rastreadas por un equipo mixto formado por la Guardia Urbana y miembros del equipo de detección municipal. Por el contrario, los demás barrios citados quedaron excluidos

34. Agradecemos a Anna Cuixart y Clara Riba, de la Universitat Pompeu Fabra, su inestimable colaboración en el diseño de la muestra y el cálculo de la estimación.



del recuento. A modo de resumen, la tabla 3.2 muestra la distribución de las 248 zonas de investigación pequeñas de Barcelona según su clasificación a efectos del recuento. Igualmente, en el anexo 2 presentamos la relación completa de zonas de investigación pequeñas según su clasificación como zonas de alta densidad, baja densidad, especiales o excluidas.

**Tabla 3.2. Distribución de las zonas de investigación pequeñas de Barcelona según su clasificación a efectos del recuento.**

Clasificación	Zonas de Investigación Pequeñas	%
Alta Densidad	192	77,4
Baja Densidad	39	15,8
Especiales	9	3,6
Excluidas	8	3,2
Total	248	100,0

### 3.2. La ficha de observación y la encuesta

Durante la noche del recuento los equipos de voluntarios iban provistos de unas fichas de observación para tomar nota de cada una de las personas que detectaran, y de unos cuantos cuestionarios para poder realizar las entrevistas a aquellos que accedieran a ser encuestados. Los voluntarios fueron instruidos para rellenar una ficha de observación para todas y cada una de las personas sin hogar que encontrasen, con información básica sobre las características sociodemográficas visibles (género y estimación de la edad), la dirección exacta y el tipo de localización en que se encontraba, así como una batería de observaciones sobre el aspecto y el estado de salud de la persona.

Los equipos de voluntarios debían pedir permiso a las personas que se hallaran despiertas para realizarles una breve encuesta de forma anónima. Si



aceptaban, las dos preguntas iniciales servían para que el equipo se cerciorara de que efectivamente se trataba de una persona sin hogar. Así, se preguntaba en primer lugar a la persona encuestada si tenía un lugar que considerara su hogar donde dormir esa noche y, a continuación, sobre qué tipo de lugar era ese. Las personas que manifestaran tener un domicilio propio al que acudir eran, en principio, descartadas. Sin embargo, la encuesta ofrecía la oportunidad al equipo de voluntarios de determinar si, al margen de las respuestas filtro, consideraban que se trataba de una persona sin hogar por su aspecto y comportamiento. En ese caso, se pedía a los voluntarios que continuaran con la encuesta y rellenaran la ficha de observación. En caso contrario, se agradecía a la persona su colaboración y no quedaba contada como persona sin hogar.

Los ítems de la encuesta, que se reproduce en las páginas siguientes, contenían información sobre variables sociodemográficas (estado civil, edad, nivel de estudios, nacionalidad), económico-laborales (profesión, trabajo actual y fuentes de ingresos) y sobre la experiencia de vivir en la calle (tiempo transcurrido sin hogar, percepción de los motivos que llevaron a la persona al sinhogarismo, recuerdo de uso de recursos, solicitudes de ayuda no atendidas, delitos sufridos, relaciones sociales y familiares, y estado de salud y atención médica recibida). Igualmente, se ofrecía tanto a la persona sin hogar como al equipo de voluntarios la oportunidad de expresar cualquier opinión o comentario en una pregunta abierta.



## Ficha de encuesta/observación.

### Recuento nocturno pac – 2008

Nº DE FICHA

IDENTIFICADOR DE ZONA DE RECUESTO		LA PERSONA ESTÁ:
IDENTIFICADOR DEL ÁREA DE COORDINACIÓN		_ <b>DESPIERTA</b> (saltar a P1)
HORA EXACTA DE LA ENTREVISTA		_ <b>DORMIDA</b> (saltar a Ficha)

**P1** *“Hola, mi nombre es... y soy voluntario en un estudio sobre la atención social en Barcelona. Estamos haciendo una pequeña entrevista, de forma anónima, y nos gustaría hacerle unas breves preguntas. ¿Le gustaría participar?”*

\_ **Sí**

\_ **No** (saltar a Ficha)

**P2** *¿Esta noche irá a dormir a algún lugar que considera su casa?*

\_ **Sí**

\_ **No** (saltar a P4)

\_ **NS/NC**

**P3** *Ese lugar ¿es una habitación, una casa o piso, un centro o albergue, o un sitio en la calle?*

\_ **Una habitación, piso, o casa propia**

\_ **Una pensión o hotel**

\_ **Casa de unos amigos**

\_ **Casa de unos familiares**

\_ **Un centro para personas sin hogar**

\_ **En la calle o en una plaza**

\_ **En un parque**

\_ **Dentro o en los alrededores de una infraestructura (túneles, estaciones, puentes, puerto...)**

\_ **Una casa o edificio abandonado o en obras**

\_ **Dentro de un vehículo**

\_ **En el interior de algún lugar no previsto para vivir (nave industrial, terrado, sótano, parking...)**

\_ **Un cajero automático**

\_ **Un establecimiento comercial (tiendas, bares, centros comerciales)**

\_ **En el bosque/monte**

\_ **Otros (Especifique: \_\_\_\_\_)**

\_ **NS/NC**

**EQUIPO:** ¿CREEIS QUE SE TRATA DE UNA PERSONA SIN HOGAR?  
(AL MARGEN DE LAS RESPUESTAS QUE OS HAYA PODIDO DAR)?

\_ **Sí**

\_ **No** (AGRADECER Y FINALIZAR ENTREVISTA)





¿Quién duerme en la calle?

**P4** ¿Podría decirme su estado civil?

- Soltero/a
- Con pareja
- Divorciado/da
- Viudo/a
- Casado/da
- Separado/da
- NS/NC

**P5** ¿Podría decirme su edad?: \_\_\_\_\_ NS/NC \_\_\_\_

**P6** ¿Cuál es su nacionalidad?

- Española
- Otra. ¿Cuál?: \_\_\_\_\_
- NS/NC

**P7** ¿Cuánto tiempo hace que duerme en la calle?

- Días
- Semanas
- Meses
- Años
- NS/NC

**P8** Según Vd., ¿Cuáles son los principales motivos que le llevaron a tener que dormir en la calle?

**P9** ¿Cual es la profesión que ha ejercido durante más tiempo?

**P10** ¿Actualmente tiene Vd. algún tipo de trabajo?

- Sí
- No
- NS/NC

Si "Sí", ¿puede especificar? \_\_\_\_\_



**P11** ¿De cual de las siguientes fuentes obtiene Vd. sus ingresos? (MARCAD CON UNA "X" TODAS LAS QUE CORRESPONDAN)

Trabajo	
Familiares	
Amigo	
Pidiendo en la calle	
Seguridad Social	
Paro	
Renta Mínima de Inserción	

Prostitución	
Pensión de vejez	
Pensión de viudedad	
Ayudas por discapacidad	
Otros tipos de pensión	
Otros	

Si "Otros", ¿puede Vd. especificar?

\_\_\_\_\_

**P12** ¿Cuál es su nivel de estudios?

**P13** Usa Vd. habitualmente alguno de los siguientes centros o recursos de la red de atención a las personas sin techo? (MARCAD CON UNA "X" TODOS LOS QUE UTILIZA)

1. Comedores	
2. Albergues	
3. Roperos	
4. Baños públicos	
5. Centros de día	
6. Centros de noche	

7. Taller de inserción laboral	
8. Pisos de inserción	
9. Centros para extranjeros	
10. Equipos de calle	
11. Ninguno	
12. Otros	

Si "Otros", ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

**P14** ¿Ha pedido Vd. algún servicio de la red de atención a las personas sin techo sin haber obtenido la ayuda que necesitaba? ¿Cuál?



¿Quién duerme en la calle?

**P15** *¿De que tipo de alojamiento le gustaria disponer? (MARCAD CON UNA "X" TODAS LAS QUE CORRESPONDAN)*

<b>Un albergue</b>	
<b>Una pensión</b>	
<b>Una habitación</b>	
<b>Un piso compartido</b>	
<b>Un piso para mi solo/a</b>	

**P16** *Durante el tiempo que ha estado viviendo en la calle, ¿ha sido víctima de algún tipo de delito (robo, agresión, etc.)?*

- Sí**
- No**
- NS/NC**

Si "Sí", ¿puede especificar?

\_\_\_\_\_

**P17** *¿Padece Vd. Algún tipo de problema de salud?*

- Sí**
- No**
- NS/NC**

Si "Sí", ¿puede especificar?

\_\_\_\_\_

*Si "Sí", está Vd. recibiendo algún tipo de tratamiento para su enfermedad?*

- Sí**
- No**
- NS/NC**

**P18** *¿Tiene algún familiar con quien mantenga alguna relación de vez en cuando?*

- Sí**
- No**
- NS/NC**

Si "Sí", ¿puede especificar el parentesco?

\_\_\_\_\_



**P19** *Habitualmente, ¿con quien pasa la mayor parte del día?* (MARCAD CON UNA "X" TODAS LAS QUE CORRESPONDAN)

Solo	
Con otras personas sin hogar	
Con amigos	
Con compañeros de trabajo	
Con vecinos	
Con familiares	

**P20** *¿Alguien más le ha hecho estas mismas preguntas esta noche?*

\_ Sí

\_ No

\_ NS/NC

**P21** *¿Quiere añadir, libremente, algún comentario u opinión?*

*"Muchas gracias por su colaboración. Una vez más, le recuerdo que la información que nos ha dado es anónima y confidencial. Buenas noches"*



¿Quién duerme en la calle?

## Ficha de observación

### F1 Género

- Hombre
- Mujer
- No se puede determinar

### F2 Edad estimada: \_\_\_\_\_ (RELLENAD SI LA PERSONA NO LO HA DICHO EN LA ENTREVISTA)

- No se puede determinar

### F3 Si la persona está durmiendo ¿Dónde está?

- En la calle o en una plaza
- En un parque
- Un cajero automático
- Dentro o en los alrededores de una infraestructura (túneles, estaciones, puentes, puerto...)
- Una casa o edificio abandonado o en obras
- Dentro de un vehículo
- En el interior de algún lugar no previsto para vivir (nave industrial, terrado, sótano, parking...)
- Un establecimiento comercial (tiendas, bares, centros comerciales)

### F4 De acuerdo con vuestras observaciones:

	Sí	No	No se puede determinar
En el momento de la entrevista la persona se encuentra sola			
Tiene la ropa sucia o muy sucia			
Presenta una higiene mala o muy mala			
Presenta un aspecto físico malo o muy malo			
Presenta alguna discapacidad física visible			
Muestra signos que podrían deberse a problemas de salud mental			
Muestran signos que podrían asociarse a problemas de alcoholismo			
Muestra signos que podrían asociarse a problemas de drogadicción			
Está acompañado de alguna mascota			
Está acompañado de bolsas, paquetes u otras pertenencias			

### F5 Localización exacta de la persona

(Poned la dirección más cercana, cruce, u otra especificación si es necesario)

### F6 ¿Otras INCIDENCIAS/CUESTIONES a destacar?



De las 591 personas contadas por los equipos de voluntarios la noche del 12 de marzo, 205 fueron encontradas despiertas y, de ellas, 101 accedieron a responder nuestra encuesta. De ello se deriva que la tasa total de respuesta de la encuesta fue del 17,1% sobre el total de personas contadas, y del 49,3% sobre el total de personas despiertas, lo que, teniendo en cuenta las circunstancias especiales del trabajo de campo nocturno, supone una tasa de respuesta relativamente alta. Asimismo, el hecho de que accedieran a responder la mitad de los posibles entrevistados eleva la tasa de respuesta a un nivel muy similar a la de cualquier otra encuesta callejera más convencional.

**Tabla 3.3. Tasas de respuesta a la encuesta**

	Total	% Sobre personas sin techo	% Ajustado
Personas contadas	591	100,0	100,0
Personas despiertas	205	34,7	45,9
Personas que respondieron la encuesta	101	17,1	26,0

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que la proporción de fichas de observación mal cumplimentadas fue considerable, tal como se muestra en el gráfico 3.1. Así, en 144 fichas no se informó sobre si la persona se hallaba despierta o dormida, por lo que la proporción de personas despiertas se eleva al 45,9% si la consideramos sobre el total de personas sobre las que quedó constancia acerca de si dormían o no.

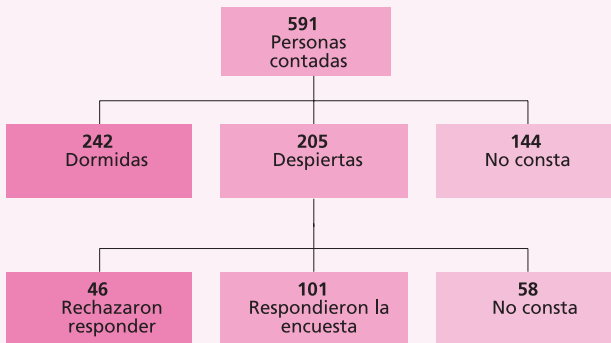
Igualmente, en 58 de las 205 fichas en las que la persona consta como despierta no se registró si la persona había accedido a responder a la encuesta. Sobre el total de 147 personas despiertas restantes, para las que consta explícitamente que se les propuso la encuesta, 101 accedieron a responder y 46 se negaron, lo que representa una tasa de aceptación del 68,7%. Esta tasa, que parece ciertamente



elevada, se encuentra seguramente sesgada, puesto que parece probable que algunos equipos tendieran a plantear la encuesta únicamente a aquellas personas cuyo aspecto y conducta hiciera presagiar que aceptarían responder. Así, es posible que una parte sustancial de las 58 fichas de personas despiertas sin encuesta realizada y sin que conste la negativa de la persona sin techo a responder correspondan a casos en los que los equipos de recuento presumieron que la persona se negaría y no llegaron a plantearle la posibilidad de realizarla.

En síntesis, si no calculamos la tasa de respuesta sobre el total de personas detectadas, sino sobre las que sabemos si se hallaban despiertas o dormidas, así como si quisieron responder o no a la encuesta en caso de estar despiertas, el resultado se elevaría al 26%. Esta tasa ajustada es similar a la de otros recuentos nocturnos con encuesta (por ejemplo, a la de los dos recuentos celebrados en Madrid en 2007 y 2008), que muestran un patrón notablemente constante según el cual aproximadamente la mitad de las personas sin techo se hallan despiertas, y de entre ellas alrededor de la mitad acceden a responder la encuesta.

**Gráfico 3.1. Distribución de las personas contadas según respuesta a la encuesta**



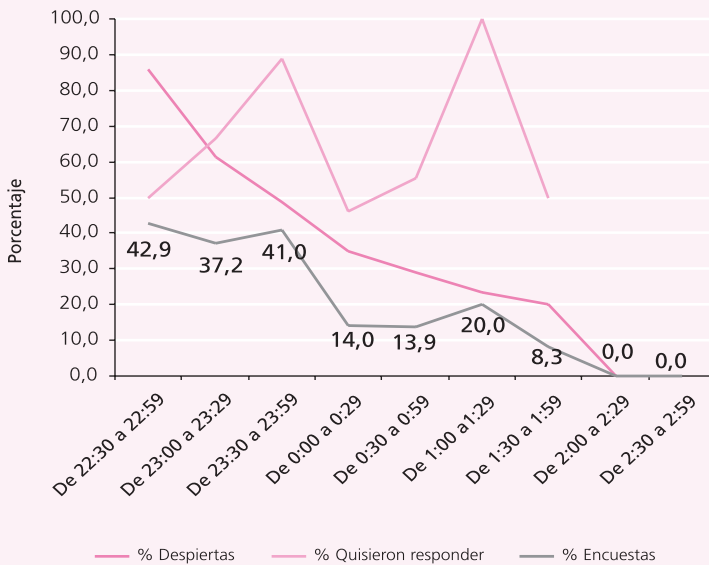


Una cuestión que nos parece interesante a efectos metodológicos es saber cómo afecta la hora del recuento a la probabilidad de que la persona se encuentre despierta y quiera responder la encuesta. El gráfico 3.2 muestra la evolución de los porcentajes de personas despiertas sobre el total de personas contadas, de personas que accedieron a responder sobre el total de personas despiertas y de encuestas cumplimentadas sobre el total de personas contadas, según la hora en que la persona sin techo fue localizada, considerando solamente las fichas de observación con información completa sobre si la persona estaba despierta o dormida y sobre si accedió o no a responder la encuesta. Se observa que la proporción de personas con la encuesta cumplimentada declina al avanzar la noche, básicamente debido a que, con el paso de las horas, la proporción de personas sin hogar dormidas es mayor. Por el contrario, la proporción de personas que acepta responder la encuesta entre las que se hallan despiertas no presenta un patrón claro con relación a la hora en que la persona sin hogar fue encontrada.





**Gráfico 3.2.** Evolución de los porcentajes de personas sin hogar despiertas sobre el total de las contadas, de personas que quisieron responder sobre el total de las despiertas, y de encuestas respondidas sobre el total de las personas contadas.



### 3.3. Las limitaciones del recuento

Es importante tener en cuenta que, si bien la metodología del recuento ha sido diseñada de la forma más precisa posible, no es posible censar y encuestar a todas y cada una de las personas sin hogar de Barcelona. Concretamente, los recuentos nocturnos de personas sin techo presentan cuatro fuentes principales de error. En primer lugar, es posible que una misma persona sea



contada más de una vez, ya sea porque la persona está despierta y se mueve de una zona de recuento a otra, siendo consignada dos o más veces por los equipos de recuento de las diferentes zonas por las que pasa, ya sea porque un equipo de recuento no respeta los límites de la zona que le ha sido asignada y toma nota de algunas personas sin hogar dentro de la zona de otro equipo, que presumiblemente también la habrá contado. Lógicamente, el doble recuento conduce a una sobreestimación de la población de personas sin hogar, por lo que procedimos a revisar la dirección de las localizaciones en las fichas de recuento para confirmar que correspondiesen a la zona de recuento asignada al equipo de recuento. A continuación, eliminamos los registros que no cumpliesen este criterio. También suprimimos aquellos registros en los que la persona sin techo había respondido la encuesta y había manifestado que otras personas le habían realizado preguntas muy parecidas esa misma noche.

Sin embargo, lo más probable es que la cifra resultante del recuento sea, en realidad, demasiado baja, puesto que las otras tres fuentes principales de error tienden a generar una subestimación del número real de personas sin hogar:

- Es posible que una parte de las personas que dormían en la calle pasaran inadvertidas a los equipos de recuento, que o bien no las llegaron a ver porque se habían escondido o bien las vieron pero no las contaron al pensar, erróneamente, que no se trataba de personas sin hogar.

- Asimismo, un número indeterminado de personas sin hogar pernoctó en lugares que los equipos de recuento ni tan siquiera recorrieron, lo que incluye tanto zonas geográficas enteras que quedaron excluidas por motivos de seguridad o por la dificultad de detectar en ellas personas durmiendo, como la zona portuaria, la Zona Franca y, en general, las áreas en blanco del mapa 3.1, así como aquellos lugares que quedaban dentro de las zonas de recuento, pero que no estaban a la vista de un equipo que recorría la calle, tales como terrados, sótanos, aparcamientos, edificios o naves abandonadas. Es importante tener en cuenta que algunas personas que se encuentran en la necesidad de pernoctar en la calle tienden a esconderse para evitar ser molestadas o víctimas de delitos.



- Tampoco debe olvidarse que un recuento nocturno, como explicábamos al inicio de este capítulo, constituye la fotografía fija de una noche y, por tanto, no incluye a todas las personas diferentes que pueden encontrarse sin hogar a lo largo de un periodo de tiempo. En este sentido, algunas personas no son contadas porque, a pesar de carecer de un domicilio permanente, la noche del recuento se hallaban alojadas en casas de familiares o amigos, hospitalizadas o en otro municipio.

Algunas técnicas permiten estimar cuantitativamente la magnitud de esta subestimación. Por ejemplo, la *encuesta del día después* consiste en calcular qué proporción de usuarios de servicios básicos utilizados por personas sin techo (como duchas, roperos o comedores) declaran, el día posterior al recuento, haber pernoctado la noche anterior en lugares que habían quedado fuera del ámbito de recuento. Asimismo, el uso de *plantones*, es decir, de un número conocido de voluntarios que simulan ser personas sin techo y que se reparten por la ciudad, permite estimar qué proporción de personas quedan sin contar a pesar de hallarse en lugares dentro del ámbito del recuento. Lamentablemente, la noche del 12 de marzo no fue posible aplicar estas técnicas, por lo que el número de personas que no llegaron a ser contadas sólo puede valorarse de forma cualitativa, a través de la opinión de expertos. Sin embargo, su opinión difiere considerablemente. Carme Fortea y Albert Garcia, del Ayuntamiento de Barcelona, postulan que, aunque “hay quien cree que hay gente que duerme en tejados y parkings”, dudan que este tipo de pernoctas sean habituales puesto que “no se reciben demandas de intervención por parte de las comunidades de vecinos, y sin duda, son situaciones que las generarían, no tanto por una cuestión humanitaria sino de seguridad”. Miquel Julià, de Arrels Fundació comparte la opinión de que no se trata de un número elevado de personas -“puesto que las comunidades de vecinos lo denunciarían”- aunque sospecha que algunas personas puedan dormir en escondrijos “con el permiso de propietarios, porteros o vigilantes”. Salvador Busquets, de Arrels Fundació considera que “no debería haber un gran número de personas sin recontar” aunque manifiesta algunas dudas respecto



a “los solares vacíos, y lugares con obras paralizadas, en los que no se entró la noche del recuento”. Igualmente, considera que el número de personas sin techo detectadas en los parques de Collserola y Montjuïc puede incurrir en una subestimación importante, puesto que son lugares “ideales para la pernocta de personas en situación de sin hogar: aislados, escondidos...” a la par que difíciles de detectar para un equipo de recuento. Eduard Sala, de la Obra Social Santa Lluïsa Marillac opina que la subestimación “puede ser muy importante”, teniendo en cuenta el número de personas “que manifiestan pernoctar en *no-sitios*, como locales, viviendas ocupadas o en obras, pisos sobrehabitados, infraviviendas y pensiones”. En este sentido, Sala indica que “si el recuento contemplara personas sin hogar, según la definición de FEANTSA, estaríamos hablando de una dimensión muy superior a la de sin techo”.

Con relación al recuento de personas alojadas en recursos residenciales, debe tenerse en cuenta que el recuento incluye solamente aquellos centros municipales o de entidades que forman parte de la Red de Atención Social a las Personas sin Techo de Barcelona. Sin embargo, existen algunas entidades que ofrecen alojamiento a personas sin techo y que no forman parte de la red, como por ejemplo el Projecte Sostre en el barrio de la Barceloneta. Asimismo, existe también una amplia gama de recursos para personas en diversas situaciones de vulnerabilidad residencial que no son propiamente recursos para personas sin techo pero sí en riesgo notorio de sinhogarismo. Por ejemplo, Cáritas Diocesana dispone de pisos compartidos en los que aloja de forma permanente a 21 personas mayores de 60 años que han vivido en el pasado episodios de residencia en albergues para personas sin hogar o durmiendo en la calle. Este tipo de personas no consta en el recuento de recursos residenciales, si bien a ciertos efectos podrían ser consideradas como personas sin hogar aplicando las categorías ETHOS. Por otra parte, el programa de ayuda a familias en realquiler de la misma organización atendió a 1.499 familias durante los cinco primeros meses de 2008, en la mayoría de casos proporcionando ayudas económicas para afrontar los pagos del



realquiler, lo que les convertiría en personas con grave riesgo de exclusión residencial al encontrarse amenazadas de desahucio.

Por todo ello, el recuento de personas alojadas en recursos residenciales nos proporciona una cifra aproximada sobre las personas sin hogar que disponen de un lugar para dormir temporalmente en albergues o instituciones, pero no refleja el número total de ciudadanos de Barcelona con inestabilidad residencial, residencia inadecuada o residencia permanente en instituciones de atención a personas que no tenían hogar. En este sentido, no da cuenta de todas las posibilidades que comprende la rejilla ETHOS. Para cubrir tales lagunas informativas se requiere la aplicación de otras metodologías de investigación y la explotación *ad hoc* de otras fuentes de datos.

Respecto a los datos arrojados por la encuesta, nos encontramos con una cuestión crítica de cara a la interpretación de los resultados como es la representatividad de la muestra finalmente obtenida: ¿son las respuestas de las 101 personas encuestadas generalizables al total de la población sin hogar de Barcelona o existe un *sesgo de selección*, por el que la muestra de personas a la que finalmente conseguimos encuestar no representa de forma fidedigna la heterogeneidad de la población sin hogar de Barcelona? Aunque, idealmente, un recuento exhaustivo identifica todas las personas sin hogar de la ciudad, ya hemos comentado que estas no siempre son fáciles de detectar, por lo que es probable que una proporción de la población sin hogar, de magnitud difícil de estimar, no fuera localizada. Cabe añadir que no hay ninguna certeza de que la población no localizada fuera parecida, en todas las variables medidas, a la que sí fue contada. Es posible, por ejemplo, que las personas más jóvenes tuvieran más habilidad para esconderse en lugares que no quedaron a la vista de los equipos de recuento, aunque también es posible lo opuesto: que las personas mayores se sientan más inseguras y, por tanto, tuvieran una mayor propensión a buscar lugares recónditos. Igualmente, debe recordarse que, entre las personas sin hogar localizadas, solamente un 34,7% constaba que estaban despiertas, de las cuales aproximadamente la mitad accedió a responder la encuesta. ¿Son parecidas las personas que



duermen a las once de la noche y las que permanecen despiertas hasta tarde? ¿Las personas que accedieron a responder la encuesta son similares a las que se negaron o a aquellas a las que, por su aspecto, los equipos de recuento no llegaron siquiera a proponérselo? La información de la encuesta se deriva de un 17% de las personas detectadas, y los integrantes de la muestra final son personas que se hallaban en la calle, en sitios visibles, despiertas y con predisposición a responder, y no hay garantías de que no constituyan una muestra sesgada, para una o varias de las variables estudiadas, del conjunto de la población sin techo de la noche del 12 de marzo.

No obstante, aunque el sesgo de selección no se puede controlar por cuanto se trata de una muestra de conveniencia, sí es posible pronosticar su sentido. En primer lugar, aunque uno de los objetivos de hacer el recuento a primeras horas de la noche era integrar formas de sinhogarismo diversas, resulta obvio que en nuestra muestra están sobrerrepresentadas las personas literalmente sin techo que además no utilizan los recursos residenciales de la red de atención, puesto que a partir de las 10:30 de la noche la mayor parte de la población con una residencia precaria, en riesgo de perder su vivienda, o que pernocta en pensiones o centros residenciales de la Red de Atención a las Personas sin Techo, ya no se hallaban en la calle. En segundo lugar, un recuento realizado durante una sola noche sobrerrepresenta necesariamente las personas en una situación sin techo crónica: si hubiéramos realizado un seguimiento a lo largo de todo un año, el grupo de las personas sin hogar de larga duración hubieran representado una fracción relativamente pequeña al lado de las que, en un momento u otro del año, sufren un episodio puntual de sinhogarismo. Sin embargo, al realizar el recuento en una sola noche, las mismas personas sin techo crónicas representan una fracción mucho mayor del total de población sin hogar contada, puesto que a ellas se añaden solamente las personas con episodios en la calle de corta duración que precisamente ese día se encuentran en la calle. Por último, puede pensarse razonablemente que las personas a quienes los grupos de voluntarios propusieron la encuesta y las que aceptaron y pudieron responder probablemente infrarrepresentan



la población que se hallaba en peor estado físico o psicológico, las personas con problemas de alcoholismo o adicción a las drogas, aquellas que por motivos de salud mental u otros sean más refractarias a socializarse, y las personas extranjeras con dificultades para entender o expresarse en catalán o en castellano.

El sesgo de selección no invalida los resultados de la encuesta, pero obliga a considerar los posibles efectos de la sobrerrepresentación y la infrarrepresentación de determinados grupos al extrapolar los resultados al total de la población sin hogar.

### **3.4. El horario**

Una decisión especialmente delicada al realizar un recuento de personas que duermen en la calle radica en escoger bien el horario en que se llevará a cabo el rastreo callejero. Optamos por llevarlo a cabo entre las 22:30 y las 2:30, puesto que consideramos que este horario nos permitiría detectar una franja de población sin hogar más amplia y diversa, incluyendo algunas personas que, una vez que se encontraran durmiendo, serían difíciles de localizar. Por otra parte, realizar el recuento relativamente pronto presentaba la ventaja adicional de que, previsiblemente, habría más personas sin hogar despiertas y, por tanto, facilitaba la posibilidad de realizar la encuesta, lo que nos parecía positivo por dos motivos: primero, porque más allá de determinar el número de personas sin hogar, la encuesta permitía generar una información cualitativa sobre las características y necesidades de las personas sin hogar más excluidas, la fracción que sobrevive a la intemperie, y, segundo, porque ofrecía a los voluntarios sin experiencia una oportunidad de tener un contacto más rico, personal y directo con las personas que duermen en la calle.

No obstante, efectuar el recuento en las primeras horas de la noche entraña también algunas complicaciones. En primer lugar, la posibilidad de confusión es mayor, ya que no siempre es fácil distinguir una persona que no tiene hogar



cuando no se encuentra literalmente durmiendo en la calle, en un cajero o en un parque. Segundo, las personas despiertas pueden moverse de un área de recuento a otra y, por tanto, aumenta la probabilidad de que sean contadas dos veces. Con el fin de minimizar estos inconvenientes introdujimos en el cuestionario las preguntas filtro mencionadas anteriormente para discernir si la persona encuestada carecía de domicilio, e incorporamos a la encuesta una pregunta para poder identificar a aquellas personas a las que se hubiera encuestado previamente y eliminar así los dobles recuentos.

Sin embargo, dada la elevada disponibilidad de voluntarios, quisimos realizar una segunda vuelta del recuento en el distrito de Ciutat Vella, que consistió en recorrer por segunda vez todas las calles del distrito entre las 4 y las 6 de la mañana. Las personas sin hogar identificadas se registraban con las mismas fichas de observación, si bien a esa hora no se realizó ninguna entrevista dado que se preveía que una parte considerable de las personas sin hogar se encontrarían durmiendo, y otra parte ya la habría respondido en la primera vuelta. El objetivo de la segunda vuelta era fundamentalmente metodológico: comprobar cómo varía el número personas sin hogar detectadas mediante observación entre las primeras y las últimas horas de la noche. No sólo para conocer mejor las características de las pernoctaciones que se realizan en la calle, sino para tratar de averiguar en qué franja horaria es posible contar un mayor número de personas sin hogar en la calle.

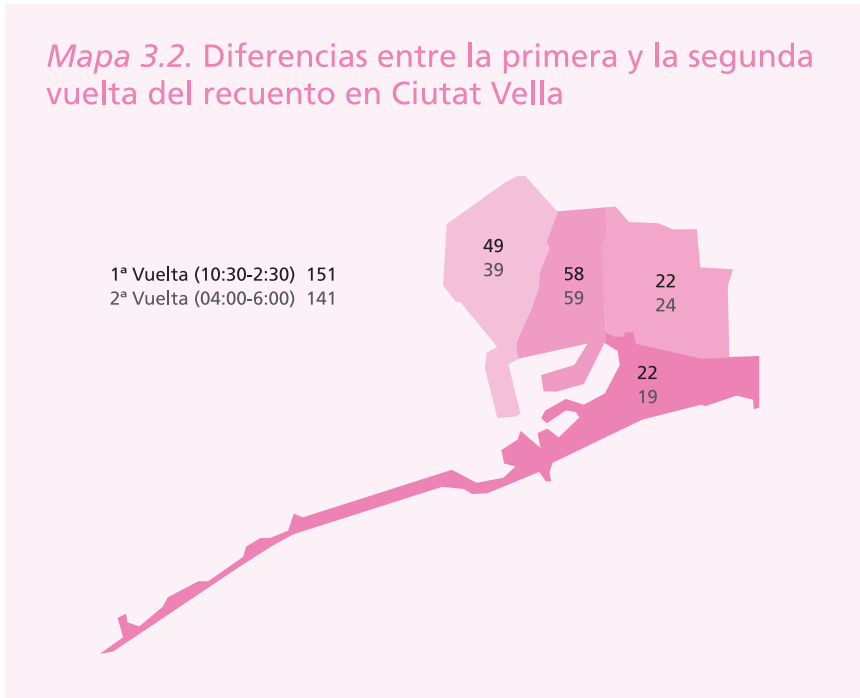
Los resultados de las dos vueltas del recuento en Ciutat Vella se muestran en el mapa siguiente. En resumen, los equipos de recuento encontraron a 10 personas más en la primera vuelta que en la segunda, lo que parece indicar que el recuento es más inclusivo a primera hora de la noche que a la última. No obstante, destaca el hecho de que las dos vueltas arrojaron resultados muy parecidos en todos los barrios de Ciutat Vella, excepto en el Raval, donde la diferencia fue de 10 personas, es decir, igual a la del conjunto del distrito. Cabe destacar que, de las 49 personas localizadas en el barrio del Raval en la primera vuelta, 18 estaban despiertas, mientras que 15 dormían, y en 16 casos no se registró esta información. En consecuencia, la proporción de





personas despiertas en la primera vuelta del recuento en el Raval (54,5%) fue sensiblemente superior a la del conjunto de Barcelona (45,9%). Parece, por tanto, que una parte sustancial de las personas sin hogar que a primeras horas de la noche deambulan o desarrollan sus actividades en el Raval se desplazan más tarde a otras zonas fuera del distrito Ciutat Vella para dormir, o bien pernoctan en localizaciones no visibles dentro del propio Raval.

**Mapa 3.2. Diferencias entre la primera y la segunda vuelta del recuento en Ciutat Vella**





## 4. RESULTADOS

En este capítulo presentaremos los resultados obtenidos tras la doble operación de recuento y encuesta llevada a cabo entre las personas que viven sin techo en las calles de Barcelona<sup>35</sup>. En la medida en que sea posible, presentaremos un análisis comparativo con los datos obtenidos en la ciudad de Madrid en un recuento de características similares realizado unos días antes.<sup>36</sup>

### 4.1. ¿Cuántas personas?

Durante la labor de rastreo realizada la noche del 12 de marzo de 2008, los equipos de recuento encontraron a 591 personas pernoctando en las calles y parques de Barcelona.

De estas personas, 4 fueron localizadas en las 76 zonas de baja densidad muestreadas, todas ellas en el distrito de Sarrià-Sant Gervasi. Según el cálculo detallado en el capítulo 3, estimamos que en el conjunto de zonas de baja densidad habría entre 0 y 24 personas sin hogar adicionales.

Asimismo, según el recuento realizado la misma noche por la Guardia Urbana y los equipos de detección municipales, 43 personas pernoctaron en el parque de Montjuïc y en Collserola, las dos grandes zonas clasificadas como especiales, que habían quedado excluidas del recuento ordinario con voluntarios.

35. El recuento de personas que pernoctan en las calles de Barcelona no hubiera sido posible sin la colaboración y organización de Miquel Julià, responsable de los equipos de calle de Arrels Fundació y de Albert García, director del SIS Detecció de la Direcció d'Acció Social del Ayuntamiento de Barcelona.

36. Los recuentos de personas sin hogar en Madrid se llevan a cabo por encargo del Área de Gobierno de Familia y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid, que hizo suya la recomendación del Foro Técnico de Personas sin Hogar de llevar adelante un programa de investigación sobre esta cuestión. Este programa está coordinado por los profesores Rosario Sánchez Morales, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Manuel Muñoz, de la Universidad Complutense de Madrid, y Pedro Cabrera, de la Universidad Pontificia de Comillas, y cuenta con la colaboración de las entidades sociales y del propio Samur Social. Damos la gracias a todas las personas responsables de dicho proyecto por habernos permitido usar los datos del recuento madrileño del mes de febrero de 2008 para poder compararlos con los obtenidos en Barcelona.



Por consiguiente, estimamos que entre 634 y 658 personas pernoctaron en las calles y parques de Barcelona la noche del 12 de marzo.

Por otra parte, en el recuento de personas en asentamientos colectivos realizado por el equipo de detección del Ayuntamiento de Barcelona entre los días 11 y 12 de marzo en horario diurno se contabilizaron 265 personas, todas ellas en el distrito de Sant Martí. Según fuentes del Ayuntamiento, la población que pernocta en asentamientos es muy estable y las variaciones suelen responder a desalojos y reubicaciones, de los que el Programa de Atención a Personas sin Techo acostumbra a estar al corriente. Por ello, parece razonable asumir que la cifra de personas en asentamientos la noche del recuento fue muy similar a la proporcionada por el Ayuntamiento.

Finalmente, según fuentes del Ayuntamiento de Barcelona, los recursos residenciales de la Red de Atención a Personas sin Techo acogieron la noche del recuento a 913 personas. Para realizar este cálculo, según muestra la tabla 4.1, se tuvieron en consideración los recursos residenciales públicos y de las entidades de iniciativa social pertenecientes a la Red de Atención a Personas sin Techo, que incluyen el Centre Assís, Centre Heura, Llar Santa Isabel, Càritas, Obra Social de Santa Lluïsa de Marillac, Sant Joan de Déu, Arrels Fundació, Llar de Pau, Llar Santa Isabel y los equipamientos municipales de Can Planas, los centros de acogida nocturna de Almogàvers, Sant Gervasi, y Zona Franca, los centros residenciales de atenciones básicas de Meridiana y Horta, así como las pensiones y los pisos de inclusión.

En síntesis, calculamos que la población de personas sin hogar en Barcelona la noche del 12 de marzo, incluyendo las personas que pernoctaron en la calle o en asentamientos y las acogidas por la red, estaba comprendida por una cifra entre 1.812 y 1.836 personas, de las cuales aproximadamente el 50,1% pasaron la noche en los recursos residenciales de la red, el 35,4% pernoctaron en la calle y el 14,5% lo hicieron en asentamientos.



**Tabla 4.1. Personas sin hogar según la fuente del recuento o estimación**

Fuente del recuento o estimación	Número de personas sin hogar
Personas contadas directamente	634
Personas contadas directamente en las zonas de alta densidad por los equipos de recuento	587
Personas contadas directamente en las zonas de baja densidad por los equipos de recuento	4
Personas contadas directamente por la Guardia Urbana y equipos de detección municipales en las zonas especiales de Collserola y Montjuïc	43
Estimación de personas adicionales en zonas de baja densidad	0-24
Estimación de personas en asentamientos según recuento diurno de los equipos de detección municipales.	265
Personas alojadas en recursos residenciales de la Red de atención a personas sin techo	913
<b>Total</b>	<b>1.812-1.836</b>

En resumidas cuentas, si queremos sintetizar los resultados en una cifra fácil de recordar, podríamos decir que en Barcelona había 1.800 personas estrictamente sin hogar en la fecha de referencia. De ellas, unas 650 se encontraban literalmente sin techo, durmiendo en la calle u otros espacios públicos. La red de alojamiento social destinada específicamente a estas personas alojaba aproximadamente a la mitad de la población sin hogar (unas 900 personas); mientras que el resto quedaba fuera de la red, bien sea porque no se adaptara al perfil establecido en los dispositivos residenciales, porque no supiera de su existencia, porque “prefiriera” buscarse la vida por su cuenta o porque no existieran plazas suficientes y/o adaptadas a sus características o a la problemática específica que presentaban en esos momentos. Lo cierto es que, la noche del recuento no se consiguió dar una respuesta apropiada a la mitad de la demanda de alojamiento realmente existente.



## **DOBLAR LA OFERTA DE ALOJAMIENTO, PERO... ¿DE QUÉ TIPO?**

Puesto que la mitad de la población sin hogar está en la calle o en asentamientos, la conclusión más obvia es que sería necesario doblar la oferta residencial de emergencia o primera acogida para abastecer a toda la población sin techo de Barcelona. Sin embargo, los expertos municipales y de entidades sociales coinciden en apuntar que, si bien el déficit de oferta residencial para personas sin techo es innegable, las carencias se concentran básicamente en los recursos de continuidad o larga duración que se adapten a los distintos perfiles y necesidades de las personas sin techo. Es precisamente la insuficiencia de estos recursos de larga duración la que conlleva el mal uso y la saturación de los recursos residenciales de primera acogida. Así, los recursos que fueron concebidos para solventar situaciones de emergencia, facilitar un primer contacto con los servicios sociales y remitir al usuario al recurso más adecuado, acaban en realidad siendo utilizados de forma recurrente por personas que salen y vuelven a las calles, y no solamente por aquellas que se hallan en una fase inicial del proceso de exclusión:

“Efectivamente, la conclusión más obvia sería que hace falta doblar las plazas de primera acogida, que es, en estos momentos, el tipo de alojamiento mayoritario en Barcelona. Sin embargo, si analizamos el problema más a fondo veremos que lo que realmente hace falta no son tanto plazas residenciales de primera acogida como plazas de media o larga estancia para personas en situación de exclusión (...). Lo que nos dice la experiencia es que la mayoría de personas que están durmiendo en la calle han sido alojados alguna vez en algún centro de primeras atenciones. Lo que pasa es que no hay recursos de salida para estos albergues, y los usuarios han de abandonarlos para regresar a la calle. Tan sólo aquellos usuarios con unos objetivos muy claros en su proceso



de inclusión pueden disfrutar de una estancia más larga en el albergue, de manera que los que necesitarían un trabajo de acogida y motivación más prolongado acaban siendo rechazados. (...). El efecto final es el de la puerta giratoria: se realizan pequeñas estancias temporales en albergues para después volver a la calle. Si hubiera más recursos de media duración y de baja exigencia no habría tanta presión sobre los recursos de primera acogida.”

Miquel Julià, Arrels Fundació

“La diferencia entre oferta de plazas residenciales y necesidades será siempre difícil de equilibrar. En este sentido, es necesario diferenciar las plazas de primera acogida y las de larga duración. En los centros residenciales de primera acogida dirigidas a la población que se encuentra durmiendo en la calle y que utiliza este alojamiento de manera puntual y a menudo como primer recurso de contacto con los servicios sociales, el grado de rotación de las plazas puede ser muy elevado, dado el perfil de personas a los que están dirigidos, y en algunos momentos la oferta puede ser insuficiente. En cambio, en los recursos residenciales de larga duración o definitivos, el volumen de plazas es deficitario de entrada: no existen suficientes plazas ni en número ni en tipología, que nos permitan dar una salida adecuada a las necesidades de la población toxicómana, enferma mental, a los enfermos crónicos, las personas con necesidad de tutelaje y acompañamiento socio-educativo de por vida, etc. Esta es aun una asignatura pendiente por parte de todos los agentes implicados.”

Carme Fortea y Albert García, Ayuntamiento de Barcelona

“Continúa habiendo un déficit de plazas de primera acogida, puesto que es frecuente encontrarse con personas que no han podido acceder



a estos equipamientos por falta de plazas. Sin embargo, seguramente es cierto que este déficit se debe a que hay personas que utilizan estos recursos de forma recurrente, dada la falta de recursos de continuidad. En este sentido, suscribimos la petición de Los Hijos de Don Quijote cuando dicen que la salida de un albergue debe ser un recurso más estable, una situación que no siempre se da en Barcelona. Si existieran suficientes recursos de continuidad, probablemente la actual estructura de centros de primera acogida bastaría para atender las necesidades que son, realmente, de primera acogida.”

Salvador Busquets, Arrels Fundació

“Hacen falta plazas residenciales, básicamente en las fases extremas del proceso. Por un lado, hacen falta recursos residenciales de muy baja exigencia para personas con consumos en activo o con trastornos mentales que impiden la implementación de planes de trabajo. Por otro lado, hacen falta recursos de media y larga duración y finalistas, (...) desde residencias con presencia profesional continuada, hasta pisos tutelados o semitutelados y viviendas compartidas sin acompañamiento para personas autónomas. También hacen falta recursos especializados que contemplen una acción interdisciplinaria y transversal que implique las redes de salud, salud mental, drogodependencias y servicios sociales para aquellas personas que, dada la problemática que presentan, acaban siendo expulsados de los recursos de atención existentes”

Eduard Sala, Obra Social Santa Lluïsa Marillac



**Tabla 4.2. Personas sin hogar según el lugar de pernocta**

Lugar de pernocta	Número de personas sin hogar	%
Personas que pernoctaron en la calle	646 <sup>1</sup>	35,9%
Personas en asentamientos	265	14,7%
Personas alojadas en recursos residenciales	887	49,4%
<b>Total</b>	<b>1.798</b>	<b>100,0%</b>

1. Es el resultado de sumar la estimación de 16 personas en las zonas de baja intensidad a las 587 contadas directamente en las zonas de alta intensidad y a las 43 de las zonas especiales.

## 4.2. ¿Dónde se encontraban?

L'Eixample (26,5%), seguido de Ciutat Vella (23,8%), fueron los dos distritos de Barcelona con más pernoctaciones de personas sin techo. Más de la mitad de las pernoctaciones se produjeron en estos dos distritos, y prácticamente el 80,0% de las personas sin techo se concentraron en únicamente cuatro distritos: Ciutat Vella, L'Eixample, Sants-Montjuïc y Sant Martí.





**Tabla 4.3. Distribución de personas sin techo por distritos<sup>1</sup>**

<b>Distrito</b>	<b>Personas en zonas de recuento directo</b>	<b>Personas en zonas de recuento especiales</b>	<b>Total personas sin hogar</b>	<b>% Respecto al total</b>
Eixample	168	-	168	26,5
Ciutat Vella	151	-	151	23,8
Sants-Montjuïc	80	26	106	16,7
Sant Martí	68	-	68	10,7
Sarrià-Sant Gervasi	50	7	57	9,0
Les Corts	24	-	24	3,8
Gràcia	22	-	22	3,5
Horta Guinardó	9	9	18	2,8
Sant Andreu	13	-	13	2,1
Nou Barris	6	1	7	1,1
<b>Total</b>	<b>591</b>	<b>43</b>	<b>634</b>	<b>100,0</b>

1. Considerando las personas recontadas que pernoctaron en la calle. No se incluyen, por tanto, las personas sin hogar en asentamientos o alojadas en recursos residenciales. Igualmente, no se incluyen las personas sin techo estimadas en las zonas de baja densidad (sí, en cambio las observadas directamente), al no poder ser asignadas a ningún distrito.

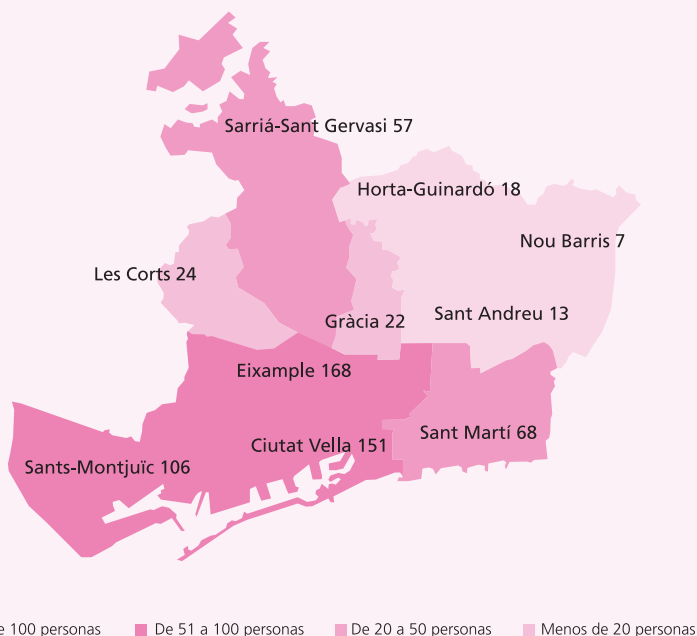
Si comparamos el número de personas sin hogar contadas con el de la población residente y la superficie de los distritos comprobamos, tal y como muestra la tabla 4.4, que L'Eixample y Ciutat Vella cuentan con una población de personas sin techo muy superior tanto a su peso demográfico como al territorial.

Por el contrario, en Sants-Montjuïc y Sarrià-Sant Gervasi, en los dos distritos con las mayores zonas verdes de Barcelona, la proporción de población sin techo se encuentra en un punto medio entre su peso demográfico y territorial, en el caso de Sants-Montjuïc, y del orden del peso demográfico en Sarrià-



Sant Gervasi. Igualmente, la población de personas sin techo en Sant Martí es de un orden aproximado tanto al peso demográfico que representa el distrito como al territorial. Por último, los distritos de Gràcia, Sant Andreu, Horta-Guinardó y Nou Barris cuentan con una población de personas sin techo sensiblemente inferior tanto a la proporción que les correspondería por población total como por superficie.

**Mapa 4.1. Distribución por distritos de las personas sin techo en Barcelona la noche del 12 de marzo de 2008**





**Tabla 4.4. Comparación entre el número de personas sin techo contadas y el peso demográfico y la superficie del distrito.**

<b>Distrito</b>	<b>% de personas sin techo respecto del total</b>	<b>% de población residente respecto del total<sup>1</sup></b>	<b>% de superficie respecto del total<sup>2</sup></b>
Eixample	26,5	16,5	7,4
Ciutat Vella	23,8	7,0	4,5
Sants-Montjuïc	16,7	11,2	21,1
Sant Martí	10,7	13,9	10,7
Sarrià-Sant Gervasi	9,0	8,8	19,9
Les Corts	3,8	5,2	6,0
Gràcia	3,5	7,6	4,1
Sant Andreu	2,8	8,9	6,5
Horta Guinardó	2,1	10,6	11,8
Nou Barris	1,1	10,3	8,0
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

1. Fuente: *Anuario estadístico de Barcelona 2007. Población a 1/1/2006.*

2. Fuente: *Anuario estadístico de Barcelona 2004*

Si analizamos las pernoctaciones según el tipo de localización, las personas sin techo se encontraban principalmente en calles y plazas (31,0%), tal como muestra la tabla 4.5. Resulta sorprendente, sin embargo, que una de cada cuatro personas censadas estuviera pernoctando en cajeros automáticos, lo que ciertamente constituye una particularidad de la ciudad de Barcelona. Aproximadamente otra cuarta parte de las personas sin techo fueron halladas en parques, entre los que destacan Montjuïc (26 personas), el Parc de l'Espanya Industrial (14 personas), el de la Estació del Nord (13 personas) y el Parc de les Tres Xemeneies (7 personas).



**Tabla 4.5.** Distribución de las personas sin techo según el tipo de localización

Tipo de localización	Personas en zonas de recuento directo	Personas en zonas de recuento especiales	Total personas sin hogar	% respecto al total
En la calle o plaza	164	-	164	31,1
Cajero automático	135	-	135	25,5
Parque	84	43	127	24,0
Dentro o en los alrededores de una infraestructura (túnel, estación, etc.)	62	-	62	11,7
Interior de un lugar no previsto para vivir (nave industrial, terrado, etc.)	15	-	15	2,8
Establecimiento comercial (tienda, bar, centro comercial, etc.)	13	-	13	2,5
Dentro de un vehículo	8	-	8	1,5
Casa o edificio abandonado o en obras	5	-	5	0,9
<b>Total</b>	<b>486</b>	<b>43</b>	<b>529<sup>1</sup></b>	<b>100,0</b>

1. No se incluyen las personas sin techo para las que los voluntarios no registraron el tipo de localización.

La distribución de las personas sin techo según el tipo de localización difiere entre distritos, tal como muestra la tabla 4.6. Así, los cajeros automáticos son el tipo de localización mayoritario en L'Eixample, el distrito con un mayor número de personas sin techo, y en Sarrià Sant-Gervasi, donde más del 40,0% de las personas identificadas estaban pernoctando en un cajero.



Por el contrario, en Ciutat Vella, el segundo distrito con más personas sin techo, la presencia de personas en cajeros es prácticamente marginal, lo que puede responder tanto a diferencias en el tipo de población sin techo como a una mayor propensión de las entidades financieras a cerrar los cajeros de noche. En Sants-Montjuïc, donde se encuentra los parques con más pernотaciones de Barcelona (Montjuïc y L’Espanya Industrial), y en Sant Martí los parques son el tipo de localización mayoritario, seguidos en ambos casos por los cajeros.

**Tabla 4.6. Distribución de las personas sin techo según los principales tipos de localización en los cinco distritos con mayor población de personas sin techo**

Distrito	Personas sin techo con la localización determinada	% en la calle/plaza	% en cajeros automáticos	% en parques
Eixample	118	33,3	37,4	8,8
Ciutat Vella	147	60,2	3,4	9,3
Sants-Montjuïc	93	9,7	16,1	63,4
Sant Martí	51	17,6	27,5	37,3
Sarrià-Sant Gervasi	45	11,1	42,2	24,4

Si comparamos la localización de las personas sin techo detectadas en Barcelona con la de las que fueron detectadas en el recuento nocturno celebrado en Madrid el 26 de febrero del mismo año, dos semanas antes del de Barcelona, observamos que las mayores diferencias se encuentran en el porcentaje de personas que pernотan en los cajeros de los bancos y cajas de ahorros: un 26% en Barcelona frente a un 11% en Madrid. ¿Significa esto que las entidades bancarias son más *acogedoras* en Cataluña que en Madrid? Desde luego, nos consta que determinadas entidades de Madrid envían



agentes de seguridad privada a desalojar los cajeros cuando descubren a través de las videocámaras instaladas en ellos la presencia de algún indigente durmiendo dentro. Cuántos bancos y cajas siguen esta pauta, o si esta varía de unas ciudades a otras, es algo que no podemos saber con precisión, pero quede ahí en todo caso la constatación de estas diferencias. Pensemos que, a efectos prácticos, dar cobijo a 135 personas en una sola noche, como ocurre en Barcelona, equivale a las plazas ofertadas por un albergue de tamaño e importancia notable, con lo que sería chocante, pero indiscutible desde el punto de vista de los hechos comprobados, consignar entre las entidades que proporcionan “alojamiento” de emergencia a las entidades financieras.

Igualmente resulta sorprendente la diferencia en los porcentajes de población sin techo que se refugia en casas o edificios abandonados o en obras. Ciertamente, esto puede responder a una particular dedicación de los voluntarios que rastrearon Madrid por intentar localizar a personas en este tipo de ubicaciones. De hecho, como nos constaba que en todas las obras que se realizaban para el soterramiento de la M-30 habían encontrado refugio muchas personas sin hogar, durante la formación se animó a los equipos de voluntarios a tratar de explorar (guardando siempre los criterios de seguridad) las obras y edificios en construcción.



**Tabla 4.7. Las personas sin techo según el tipo de localización en Madrid y Barcelona**

Tipo de localización	% Barcelona	% Madrid
En la calle o plaza	31,1	31,6
Cajero automático	25,5	10,5
Parque	24,0	18,4
Dentro o en los alrededores de una infraestructura (túnel, estación, etc.)	11,7	14,9
Interior de un lugar no previsto para vivir (nave industrial, terrado, etc.)	2,8	2,6
Establecimiento comercial (tienda, bar, centro comercial, etc.)	2,5	1,8
Dentro de un vehículo	1,5	6,1
Casa o edificio abandonado o en obras	0,9	11,4
Otros	-	2,6
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

### 4.3. ¿Quiénes eran las personas que dormían en las calles de Barcelona la noche del 12 de marzo de 2008?

#### a) Género

Repitiendo una pauta que es bien conocida, la población sin techo de Barcelona es desproporcionadamente masculina. De las personas que pernoctaron en la calle, y cuyo sexo se pudo determinar, un 89,5% eran hombres, y sólo un 10,5% mujeres. Curiosamente estos porcentajes coinciden casi exactamente con los hallados en el recuento de Madrid (89,1% y 10,9%).

A pesar de que el escaso número de mujeres detectadas en la calle (52 personas) obliga a interpretar con cautela las diferencias por géneros, parece detectarse un patrón singular según el cual las mujeres podrían mostrar una



mayor tendencia a pernoctar en Ciutat Vella y Sants-Montjuïc, y una menor preferencia por los distritos de L'Eixample y Sant Martí, en comparación con su contraparte masculina.

**Tabla 4.8. Distribución de las personas sin techo para las cuales se pudo determinar el sexo, según distrito**

Distrito	% de mujeres por distrito	% de hombres por distrito
Eixample	19,2%	30,0%
Ciutat Vella	34,6%	24,8%
Sants-Montjuïc	17,3%	11,1%
Sant Martí	5,8%	12,0%
Sarrià-Sant Gervasi	11,5%	8,6%
Les Corts	1,9%	4,3%
Gràcia	1,9%	4,3%
Sant Andreu	3,8%	2,5%
Horta Guinardó	0,0%	1,6%
Nou Barris	3,8%	0,9%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>
<b>N</b>	<b>52</b>	<b>443</b>

Igualmente, tal como muestra la tabla 4.9, las mujeres muestran una mayor disposición a pasar la noche en parques y una menor tendencia a hacerlo en cajeros que los hombres, lo que parece responder, al menos en parte, a la mayor propensión de las mujeres a concentrarse en Ciutat Vella, donde las pernoctaciones en cajeros son raras.





**Tabla 4.9. Distribución de las personas sin techo por género, según los principales tipos de localización**

Sexo	Personas sin techo con la localización y el género determinada	% en la calle/plaza	% en cajeros automáticos	% en parques
Hombres	293	43,3	41,0	15,7
Mujeres	28	46,4	21,4	32,1

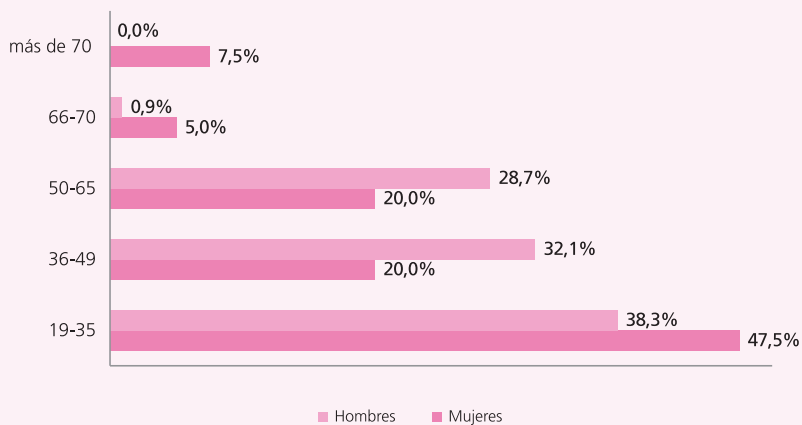
## b) Edad

La población sin techo de Barcelona es relativamente joven. El promedio de la edad de las personas contadas en la calle fue de 41 años (en Madrid resultó ser de 41,5 años), mientras que prácticamente el 40,0% era menor de 35 años. Las personas mayores de 65 años que pernoctan en la calle son excepcionales, y sólo suman el 2,2% del total de las localizadas.

El promedio de la edad en hombres y mujeres es prácticamente el mismo, ligeramente superior a los 41 años. Sin embargo, la distribución por grupos de edad es significativamente diferente según el género, ya que la igualdad entre las medias esconde que existe una proporción mayor tanto de mujeres jóvenes como de mujeres mayores, en comparación con el grupo de los hombres, que se concentran más en las franjas de edad entre los 36 y los 65 años.



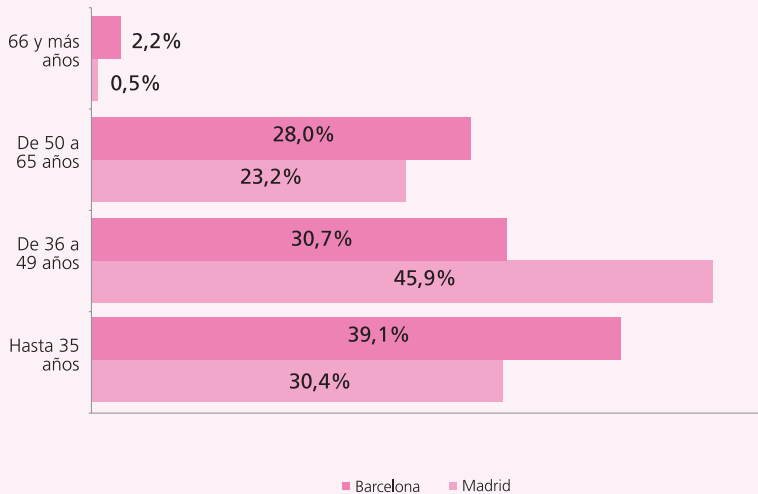
### Gráfico 4.1. Distribución de la población sin techo según género y grupos de edad



Si comparamos la edad por intervalos con la población sin techo de Madrid, observamos que, si bien la media de edad es prácticamente idéntica, en Barcelona el peso de los jóvenes es mayor, mientras que el tramo modal en Madrid es el situado entre los 36 y los 49 años (véase el gráfico 4.2).



**Gráfico 4.2. Distribución de la población sin techo por grupos de edad en Madrid y Barcelona**



### c) Nacionalidad

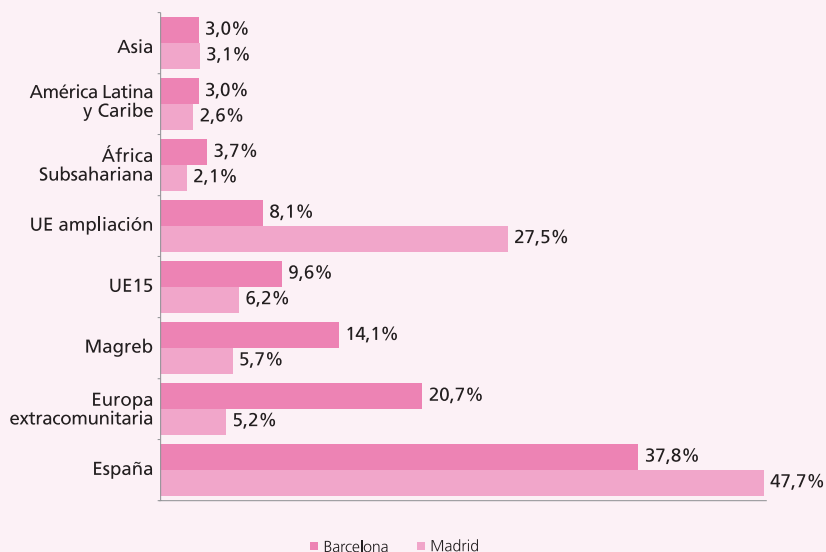
La mayoría de las personas sin techo recontadas en Barcelona eran extranjeras (el 62,2%). Solamente un 37,8% de las personas encuestadas tenían nacionalidad española, mientras que Rumanía (16,3%), Marruecos (8,9%) y Polonia (5,2%) fueron las nacionalidades extranjeras más frecuentes.

En el caso de Madrid, los extranjeros representaron el 53,0% en el recuento de febrero de 2008. En el realizado el año anterior constituyeron el 55,0% y en el del pasado mes de junio de 2007 ascendieron al 56,0%, lo que parece indicar que el porcentaje de extranjeros en Barcelona es particularmente elevado. Asimismo, es probable que la mayor presencia de jóvenes con edades inferiores a 35 años en Barcelona estribe, precisamente, en la mayor proporción de extranjeros entre la población sin techo.



Coinciden, en cambio, las nacionalidades que cuentan con más personas sin techo, puesto que en Madrid son Rumanía (36,2% sobre el total de extranjeros), Polonia (10,5%) y Marruecos (7,7%), igualado con Portugal (7,7%). Sin embargo, parece que en Barcelona hay una mayor presencia de europeos extracomunitarios y magrebíes, mientras que en Madrid crece el porcentaje de los extranjeros procedentes de la ampliación de la UE, básicamente por influencia de los rumanos (véase el gráfico 4.3).

**Gráfico 4.3. Distribución de las personas sin techo por nacionalidades en Madrid y en Barcelona**



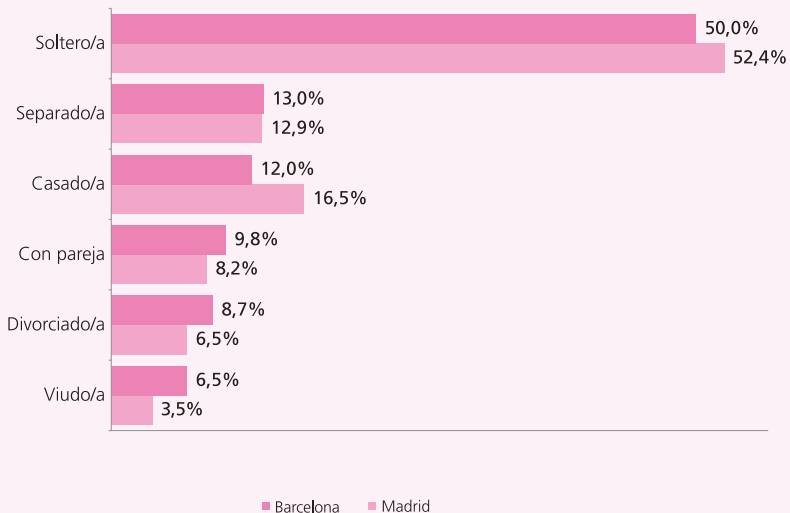


#### d) Estado civil

El 50,0% de las personas que pernoctaron en la calle la noche de referencia eran solteras. Tan sólo un 22,0% estaban casados o tenían pareja, una proporción similar a la de separados y divorciados. Los viudos, por el contrario, representaron un 6,5% del total.

La distribución es muy parecida a la encontrada en el recuento madrileño, con la única particularidad de una ligera presencia mayor de casados en Madrid, muy probablemente debido al predominio del tramo de edad madura entre las personas sin techo madrileñas.

**Gráfico 4.4. Distribución de las personas sin techo según estado civil**





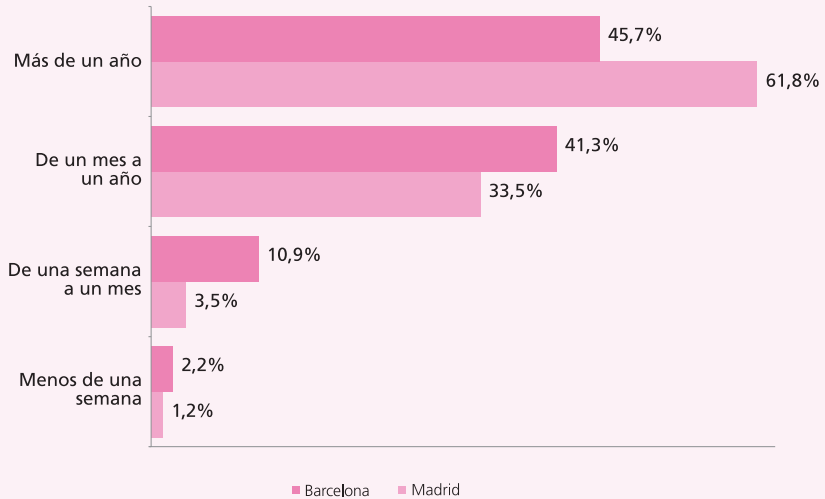
### e) Tiempo en la calle

El tiempo transcurrido en la calle es una variable particularmente difícil de medir, por cuanto las personas encuestadas pueden no referirse a un periodo ininterrumpido de estancia en la calle al responder las encuestas sino al tiempo transcurrido desde que se encontraron en la calle por primera vez, momento a partir del cual pueden haber alternado estancias en la calle con periodos con domicilio fijo o en recursos de alojamiento. Teniendo en cuenta estas precauciones, el resultado de la encuesta muestra que el 45,7% de las personas sin techo declararon que llevaban más de un año pernoctando en la calle, el 41,3% llevaba más de un mes y menos de un año en la calle, y sólo el 13,1% hacía menos de un mes que se encontraba en esta situación. Como ya señalamos anteriormente, esto significa que para una mayoría de la población sin techo no se trata de una crisis pasajera sino que se prolonga desde hace demasiado tiempo.

Si comparamos estos datos con los de Madrid, comprobamos que la situación es aún peor en esta segunda ciudad, puesto que los que llevan más de un año en la calle ascienden al 61,8% de los encuestados. Muy probablemente esto pone de relieve el menor peso de los extranjeros jóvenes entre la gente sin techo madrileña, con lo que el perfil de la población sin techo deviene algo más “clásico” (véase el gráfico 4.5).



**Gráfico 4.5. Distribución de las personas sin techo por tiempo pasado en la calle en Madrid y Barcelona**



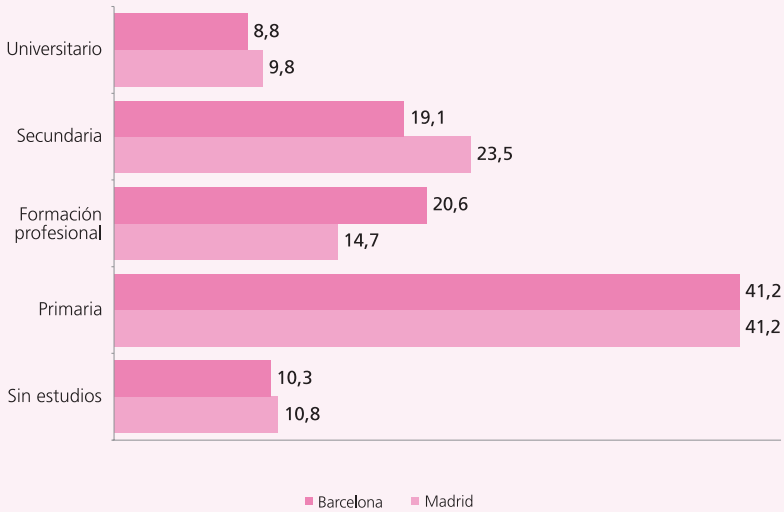
### f) Nivel de estudios

El nivel formativo de la población es, en términos generales, bajo. Más de la mitad de las personas sin techo declararon tener, como máximo, un nivel de estudios de primaria o inferior. Un 39,7% tenían estudios de bachillerato o formación profesional completados, y un 8,8% declararon haber obtenido un título universitario.

La semejanza con la distribución del nivel de estudios encontrado en Madrid es enormemente alta, con una ligera desviación en los tramos intermedios que discurren entre la secundaria y la formación profesional (véase el gráfico 4.6).



**Gráfico 4.6. Distribución de las personas sin techo según el nivel de estudios (%)**



### g) Situación laboral

Las personas sin techo encuestadas declararon tener profesiones muy diversas. Destaca que el 18,7% tenían una ocupación relacionada con la construcción, y el 14,7% con la hostelería y la restauración. Sólo un 10,7% mencionó profesiones de cuello blanco.

En el caso de Madrid, las referencias de quienes decían haber trabajado en la construcción suponían el 33,0%, seguidas también por la hostelería (10,0%). Apenas un 6,0% hacían referencia a profesiones que requerían estudios universitarios, y un 7,0% habían sido empleados con cualificación en los servicios. El resto eran trabajadores manuales con alguna (15,0%) o nula cualificación (29,0%).

Como ya hemos puesto de relieve en otras ocasiones, no es casual que sean precisamente aquellos sectores, como la construcción y la hostelería,





en donde es habitual la precariedad laboral y el desempleo cíclico los que proporcionan el mayor contingente de excluidos sociales. Del mismo modo que tampoco son casuales la baja cualificación laboral y el origen social abrumadoramente humilde de las personas sin techo. Es cierto que se dan casos de personas con estudios universitarios y recorridos profesionales de mayor nivel, pero son la excepción y no la regla. Son estos casos minoritarios pero muy llamativos los que son elegidos una y otra vez por los periodistas y los medios de comunicación cada vez que tratan esta cuestión, precisamente por su carácter llamativo y atípico. Con ello se difunde el mensaje de que la exclusión social nos puede “tocar” a todos, como si se tratara de una lotería azarosa y aleatoria, mientras que la evidencia empírica demuestra tozudamente que bajo la amenaza de la pobreza extrema se encuentran preferentemente (¡oh, sorpresa!) los pobres. Ello incluye, claro está, a los trabajadores pobres y con escasa cualificación.

Esto es importante señalarlo para tratar de romper la identificación entre pobreza y vagancia. Sobrevivir siendo pobre implica muchísimo trabajo. Es verdad que normalmente se trata de un trabajo muy poco productivo, pero que en todo caso implica desarrollar una actividad profusa. Por ejemplo, un 19,3% de las personas sin techo encuestadas en las calles de Barcelona manifestaron que tenían un trabajo pese a estar viviendo en la calle: de las 12 personas que especificaron el trabajo que tenían, 6 eran chatarreros, 3 eran artistas, uno era repartidor de publicidad, otro vigilante y un último practicaba la venta ambulante.

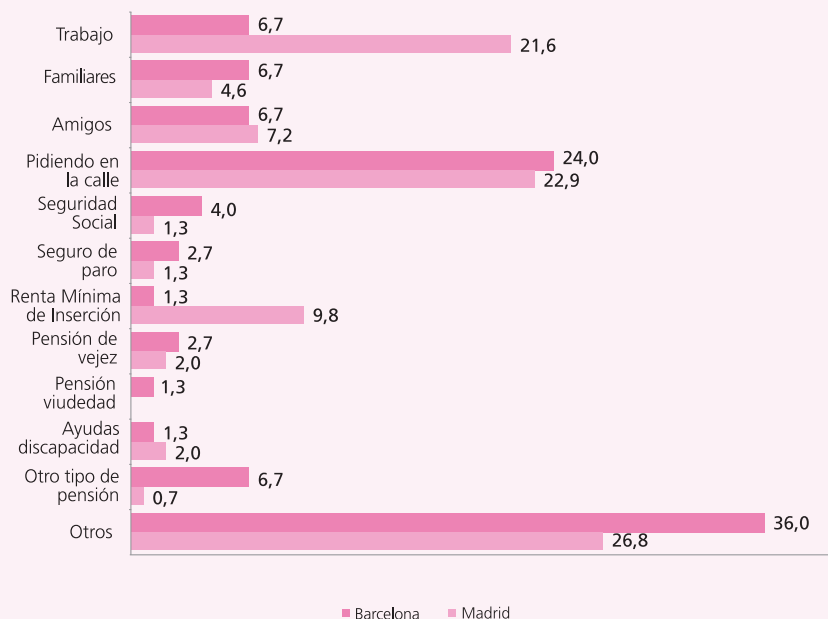
Estos trabajos u ocupaciones marginales forman parte de la trampa en la que se encuentran atrapados y con frecuencia representan, además de una estrategia para la supervivencia, la penúltima demostración de dignidad personal e independencia. Chatarrar, vender pañuelos, hacer chapuzas, rebuscar entre lo que la gente tira a la basura para encontrar lo que pueda venderse más tarde de baratillo son ocupaciones que, sin sacar a nadie de la miseria, les permiten sentirse autosuficientes libres y orgullosos de sí mismos.



## h) Fuentes de ingresos

Hasta para vivir en la calle se necesita tener algunos ingresos, por mínimos e irregulares que sean. Ser pobre no es barato. En cualquier caso, siempre hay gastos y, por tanto, se necesita tener ingresos. En Barcelona, un 24,0% de las personas encuestadas manifestó tener la limosna como principal fuente de ingresos. El 20,0% obtenía ingresos de una pensión o subsidio (de paro, vejez, viudedad, invalidez, renta mínima de inserción u otro tipo), mientras que al 6,7% le ayudaban económicamente familiares o amigos. Un 36,0% declaró que obtenía fuentes de ingresos de otras fuentes, fundamentalmente la venta de chatarra.

**Gráfico 4.7. "¿De cuál de las siguientes fuentes obtiene usted sus ingresos?" (%)**





Las respuestas obtenidas en Madrid y Barcelona, teniendo en cuenta además que son muy pocos los informantes (75 en Barcelona y 153 en Madrid), resultan sorprendentemente parecidos (véase el gráfico 4.7), con la salvedad de quienes dicen obtener sus ingresos del trabajo, que son un 21,6% en Madrid y sólo un 6,7% en Barcelona. Es posible que esta diferencia se deba a diferencias de criterio entre los equipos de recuento barceloneses y madrileños al valorar qué actividades pueden ser consideradas como *trabajo*. De cualquier forma, se puede afirmar con suficiente fundamento que, contra lo que mucha gente piensa, tan sólo alrededor de un 25% de la población sin techo obtiene sus ingresos de la mendicidad, de suerte que es claramente abusivo identificar a personas sin techo con mendigos.

### **i) Factores causales del sinhogarismo**

En un momento determinado de la entrevista, preguntábamos a las personas sin techo por los motivos que les habían llevado a verse en la calle. Literalmente, la pregunta rezaba “Según usted, ¿cuáles fueron los principales motivos que le han llevado a dormir en la calle?”. En los cuestionarios de Barcelona contamos con 73 respuestas efectivas, en donde se recoge lo que la persona en ese momento expresa. Obviamente es una respuesta tan cercana a la realidad como queramos considerarla, pero en cualquier caso constituye la explicación que la persona ofrece de sí misma en un momento en el que no tiene nada que conseguir a cambio, salvo un rato de charla y conversación. Es decir, no se encuentra en un despacho de servicios sociales o a la puerta de un albergue, con lo que de la presentación que haga de sí misma se derivarán consecuencias en forma de acceso a prestaciones básicas (comida, albergue, pensión, etc.). Por eso mismo se trata de respuestas muy valiosas, por la dificultad que ha entrañado recogerlas y por la gratuidad que las preside. Obviamente, la persona que vive sin techo, como cualquier ser humano, no deja de querer proyectar sobre los otros una imagen favorable de sí misma,<sup>37</sup>

37. Remitimos al libro clásico de Goffman (1987).



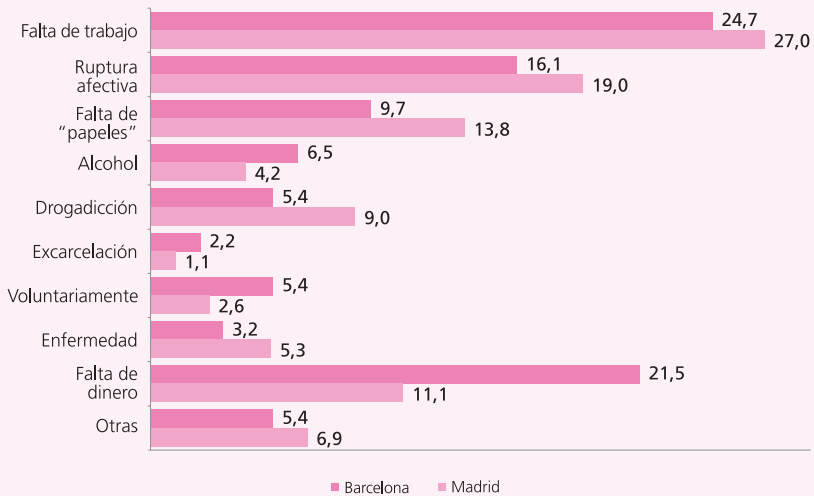
pero eso no convierte sus respuestas sobre los motivos que le han llevado a la calle en más falsas o erróneas que las que cualquiera de nosotros podríamos aducir para explicar por qué hemos llegado hasta donde nos encontramos en la vida.

En todo caso, las respuestas recogidas por los voluntarios incluyen frases tan expresivas como la de quien dice “Se empieza a decaer con una separación sentimental..., se deja el trabajo..., todo va unido. Te vas dejando... Soledad...”, o la de quien resume tres razones que se encadenan en una sola, que afecta particularmente a los extranjeros, diciendo: “Falta de trabajo, dinero y papeles”; o la de quien resume y concreta hasta niveles dramáticamente minúsculos en una frase que puede resumir todo un descenso hacia la calle: “La separación. Me tuve que buscar un cuarto en Santa Coloma”. En cualquier caso, habitualmente es una mezcla de circunstancias, personales y del entorno, que en una compleja dinámica de acción y reacción termina con la gente en la calle, como por ejemplo en la respuesta de quien dice verse sin techo por: “alcohol, drogas y que la mujer me ha echado de casa” (¡...!). Vidas enteras resumidas en una frase tomada al vuelo en medio de la noche por un voluntario al que se le hace una confidencia compleja y difícil de pronunciar por la persona que se ve viviendo en la calle.

Para tratar de resumir las respuestas hemos asignado un sistema de 10 categorías que, sin duda, esquematizan, simplifican y hasta cierto punto desfigurán la tremenda carga humana que hay detrás de cada respuesta literal, pero que sirven para agrupar la mayor parte de los motivos enunciados y nos permiten comparar las respuestas únicas recogidas en Barcelona, con las que en unos días antes recogimos en Madrid (véase el gráfico siguiente).



### Gráfico 4.8. "Según Vd, ¿cuáles fueron los principales motivos que le han llevado a dormir en la calle?"



Respuesta múltiple. % sobre los casos que responden

Tanto en una ciudad como en otra, emerge como razón principal la falta de trabajo; en Madrid le siguen los problemas familiares y las rupturas afectivas, mientras que en Barcelona se recogen más referencias explícitas a la falta de dinero (que en muchos casos concreta la falta de trabajo). El cuarto gran motivo (tercero en Madrid) se refiere a la falta de "papeles" o, lo que es lo mismo, recoge las dificultades de los extranjeros en situación irregular. Ello no es nada extraño teniendo en cuenta la enorme proporción de extranjeros que hemos encontrado durmiendo en las calles.

En todo caso, la referencia a los problemas con el alcohol o las drogas no representaría más de un 15-20% de la muestra encuestada. Probablemente muchos de los que han mencionado otras razones para encontrarse en la calle beban de más o puede que hayan tenido relación con otras drogas,



pero no lo consideran el motivo de verse en la calle, o no desean reconocerlo así. El desencuentro entre la imagen de los propios afectados y la imagen que viene sosteniendo la opinión pública y el ciudadano medio es una vez más evidente. Para la gente que vive en las calles de Barcelona, se está sin techo, esencialmente, porque no hay forma de encontrar trabajo, se carece de dinero y además no se cuenta con apoyos familiares y afectivos. Esta es la realidad. Al menos es su realidad vivida y expresada.

### **j) Relación con los servicios sociales**

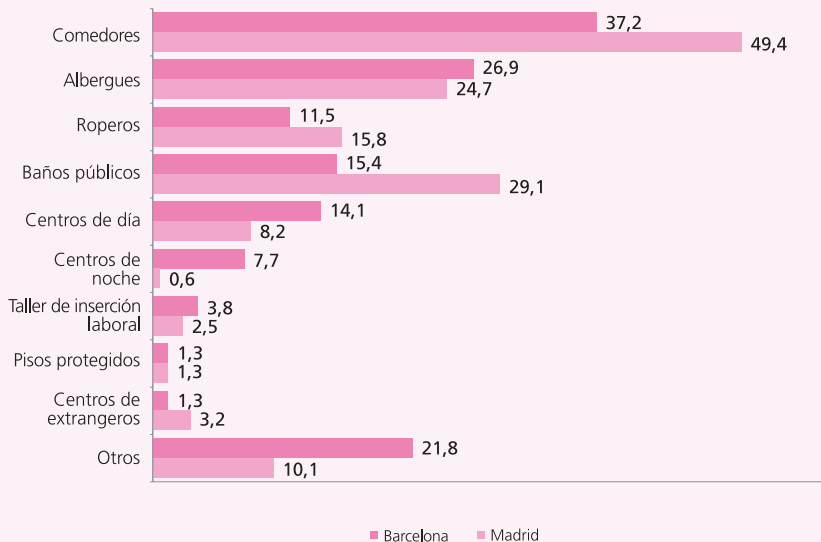
La mayoría de las personas sin techo encuestadas había utilizado alguno de los recursos de la Red de Atención a las Personas sin Techo. Concretamente, el 65,4% recuerda haber utilizado al menos uno de los recursos de la red, mientras que el 34,6% manifiesta no haber utilizado ninguno. Los comedores son el recurso más frecuentemente mencionado por las personas que viven en la calle (37,2%); seguidos por los albergues (26,9%), los baños (15,4%), los centros de día (14,1%) y los roperos (11,5%).

Nuevamente, el perfil de las respuestas halladas en Barcelona y Madrid muestra un alto grado de similitud. Comedores y albergues —por ese orden— ocupan los primeros lugares en la lucha por satisfacer necesidades básicas de quienes se encuentran viviendo en la calle. Es verdad que la mayor o menor frecuencia de uso no sólo depende de la voluntad de acudir de los usuarios, sino también de la disponibilidad de tales tipos de servicios. Así, por ejemplo, la elevada asiduidad con la que acuden a los baños públicos la gente de la calle en Madrid tiene relación estricta con la existencia de varios servicios de duchas y baños municipales, mientras que en Barcelona este tipo de servicios se suelen encontrar integrados en los centros de día. En todo caso, la cuestión del acceso al agua y a la higiene personal es un asunto al que no se le suele dar importancia pero que reviste una enorme gravedad para quien carece de casa. El hecho de poder utilizar o no los servicios en una cafetería, que a menudo se reservan sólo a los clientes, o la paulatina desaparición de fuentes de agua potable, urinarios públicos y casas de baños



municipales, que durante siglos han formado parte del paisaje urbano de las grandes ciudades, pueden ser aspectos importantísimos que hagan la vida cotidiana de quien se encuentra viviendo sin techo un poco más fácil o mucho más miserable e indigna. La imposibilidad de acceder al agua no es sólo un problema planetario y masivo entre los habitantes de los países menos desarrollados; también existe un cuarto mundo en los intersticios de las sociedades ricas a cuyos habitantes les está prácticamente vedado su uso y disfrute.

### Gráfico 4.9. "¿Recurre habitualmente a alguno de los siguientes centros o recursos sociales?"



Respuesta múltiple. % sobre los casos que responden



### k) Soluciones residenciales

Puesto que la cuestión *sin hogar* es un problema que remite directamente a la falta de alojamiento, aunque pueda venir acompañado, teñido y matizado por otros problemas, ¿cuál es la solución residencial que desearían los propios afectados? En este punto, las respuestas de la gente que vive sin techo en Barcelona no dejan lugar a dudas: la gran mayoría anhela, en primer lugar, disponer de una vivienda propia, ya sea compartida con otras personas (60,7%) o bien para ellos solos (42,9%). En cambio, sólo querían una habitación en una pensión el 14,3% de los encuestados, mientras que un 12,5% expresó que su deseo sería obtener una plaza en un albergue.

Haciendo la salvedad previa de que en la encuesta madrileña se incluyó una opción (“un piso para mi familia”) que en Barcelona se descartó, por lo que no pudo ser elegida por los que respondían, el hecho es que, si observamos el gráfico 4.10, se puede apreciar una misma lógica en la escala de deseos de quienes viven en la calle. La tónica general de las respuestas es la expresión de la esperanza de poder llegar a vivir en un piso, ya sea compartido con otras personas o para ellas solas, mientras que la pensión o el albergue quedan muy lejos de sus pretensiones. Ante esta situación, las preguntas son: ¿por qué las instituciones persisten en realizar una oferta de alojamiento centrada en el albergue y las pensiones concertadas?, ¿por qué se sigue apostando por la vieja solución de asilar, más o menos modificada, en lugar de multiplicar y diversificar las alternativas de alojamiento social en viviendas?, ¿por qué se abren paso tan trabajosamente las iniciativas que pugnan por recuperar viviendas públicas o de alquiler para dar cobertura (con el lógico apoyo y soporte de acompañamiento social) a la necesidad imperiosa de alojamiento de quien vive sin hogar o sin techo?<sup>38</sup> No se nos ocurren otras explicaciones que no sean la inercia institucional adquirida a lo largo de siglos, los intereses creados y la pereza intelectual para pensar el

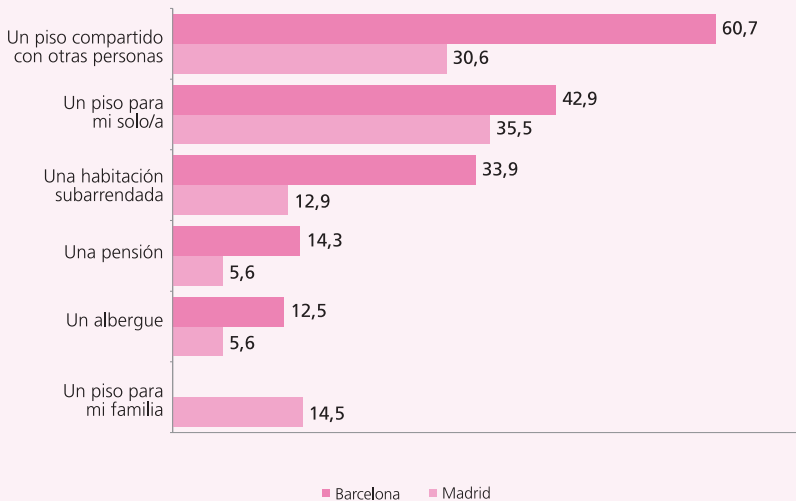
38. En este sentido, nos parece alentadora la iniciativa puesta en marcha por la Fundación Mambré de crear una red de viviendas sociales con apoyo para dar salida residencial normalizada y permanente a las personas sin hogar, así como el programa de pisos de inclusión iniciado por el Ayuntamiento de Barcelona.





problema en otros términos que no sean la reeducación moral del pobre y su reclusión más o menos forzada en instituciones colectivas.

### Gráfico 4.10. "¿De qué tipo de alojamiento le gustaría disponer?"



Respuesta múltiple. % sobre los casos que responden

#### 1) La calle es peligrosa

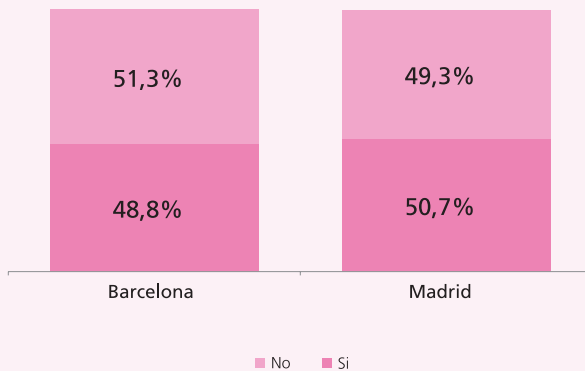
La calle es peligrosa e insegura. Sobre todo para el que vive en ella. Al contrario de lo que tiende a pensar el buen vecino que se topa en un portal, en un cajero o en el banco de enfrente de su casa con una persona durmiendo en plena noche, la inseguridad no la crean las personas sin hogar; por el contrario, son ellas habitualmente quienes la sufren. Concretamente, el 48,8% de las personas sin techo de Barcelona dicen haber sido víctimas de algún delito mientras pernoctaban en la calle, siendo lo más habitual los robos y las agresiones. Un 72,7% de quienes han sido víctimas de algún



delito denuncia haber sufrido robos y un 39,4% agresiones. En 3 de estos casos, las personas sin techo afirmaron que los autores de estas agresiones habían sido la policía o la guardia urbana. Asimismo, una persona denunció haber sufrido una violación.

En este aspecto, tanto da vivir en las calles de Barcelona o en las de Madrid, puesto que la tasa de victimización es muy parecida: prácticamente la mitad de la gente sin techo ha sido víctima de delitos durante el tiempo que lleva viviendo en la calle.

**Gráfico 4.11. "Durante el tiempo que lleva viviendo en la calle, ¿ha sido víctima de algún tipo de delito (robo, agresión, violación, etc)"**



### m) La calle es perjudicial para la salud

La calle no sólo es peligrosa: es tremendamente perjudicial para la salud. El 45,9% de las personas sin techo encuestadas en Barcelona manifestaron sufrir algún problema de salud (en Madrid fueron el 46,3%). Y, lo que es más grave, sólo un poco más de la mitad de estas personas (56,7%) declararon



que estaban recibiendo tratamiento para esta enfermedad (en Madrid la situación es aún más grave, ya que el porcentaje cae hasta el 40,0%). Las patologías declaradas son muy diversas, y las enfermedades osteoarticulares, los problemas pulmonares y las patologías asociadas al consumo de alcohol y drogas (hepatitis, cirrosis, etc.) son las más repetidas. Una sola persona declaró tener anticuerpos del VIH, y otra estar embarazada.

### **n) Relaciones sociales**

Si a la mala salud física le sumamos el efecto destructivo de la soledad y el sufrimiento interior que conlleva verse en la calle, no es extraño que la esperanza de vida media de estas personas se reduzca sensiblemente por el solo hecho de vivir sin techo. En cuanto a las relaciones sociales, el 39,8% de las personas sin techo encuestadas siempre pasaban el día solos, mientras que el 49,4% lo pasaba siempre en compañía de otras personas —en la mitad de los casos se trataba de otras personas sin hogar— y un 10,8% declara que pasa el día solo o con compañía de otros, alternativamente. Entre las personas sin techo que pasan el día acompañadas de otras personas, lo más habitual es que lo hagan con amigos (73,1%) o con otras personas sin techo (51,2%). Estar solo todo el día, o con gente en la misma situación, no parecen las mejores vías para reincorporarse a la vida social.

Aunque sólo un 2,4% dice que pasa el día habitualmente con algún familiar, esto no implica necesariamente que las personas que pernoctan en la calle hayan perdido el contacto con sus familiares: un 45,6% de los encuestados manifiestan que mantienen alguno tipo de relación con la familia. Lo más habitual es que este familiar sea el padre o la madre (50,0%), el hermano o hermana (38,5%) o los hijos (34,6%). Sólo excepcionalmente las personas sin techo mantienen relación con la pareja, o con otros familiares más lejanos, como por ejemplo primos, nietos o suegros. En todo caso, estas respuestas, muy similares a las obtenidas en Madrid, ponen de relieve algo que muchas veces se olvida: las personas sin techo no están totalmente desprovistas de capital social; en muchos casos conservan, aunque deteriorado, un mundo



relacional que constituye un potencial de posibilidades con las que no siempre se cuenta. No hay nadie que se encuentre en la calle que haya sido siempre un átomo aislado y sin conexiones, ninguna persona nace sin cordón umbilical que lo ligue a otros seres humanos. Tras haber contemplado horrorizados las imágenes del asesinato de María Rosario Endrinal Petit, una mujer de 50 años a la que unos jóvenes, casi adolescentes, prendieron fuego mientras dormía en un cajero en Barcelona a finales del 2006. Durante los días siguientes, muchos espectadores asistieron sorprendidos a la recuperación de la biografía, la familia y las relaciones que habían acompañado la vida de esta mujer, todo lo cual nos pone de relieve la ligereza, la falta de sensibilidad y la ignorancia con las que habitualmente nos aproximamos a quienes nos parecen un mero desecho, sin origen ni sentido, alguien raro, extravagante y anormal, un completo extraño en suma, siendo, como de hecho son, personas mucho más próximas a nosotros de lo que a menudo imaginamos.

#### **4.4 Notas de observación de los equipos de recuento**

Una aproximación a esa mirada convencional, pero realizada de forma sistemática y exhaustiva, es lo que pretendíamos obtener con las anotaciones que pedimos a los equipos de voluntarios que consignaran en la ficha de observación. Independientemente de si entablaban contacto verbal o no, de si la persona sin techo estaba despierta o dormida, pedimos a los voluntarios que observaran si la persona sin techo estaba sola o acompañada, tenía la ropa sucia, mostraba signos aparentes que pudieran ser debidos a problemas con el alcohol, las drogas o la enfermedad mental, etc.

El resultado final lo tenemos reflejado en la tabla 4.10, donde se presentan ordenados cada uno de los ítems que contenía la ficha de observación de mayor a menor grado de aparición. En los casos en los que no podía determinarse a ciencia cierta si se daba o no la circunstancia a observar, también se dejaba constancia de ello. Lo primero que llama la atención es que la persona que vive sin techo se deja ver sobre todo porque, como el caracol, lleva su casa (o lo que queda de ella) a cuestas. Esto es, se encuentra rodeado



de bolsas, paquetes y otras pertenencias (69%). La soledad también es un dato mayoritario (52%) aunque no universal, puesto que aproximadamente la mitad de las personas sin techo fueron detectadas en compañía de otra u otras personas.

Son menos de la mitad (43%) los que presentan la ropa sucia o muy sucia, y como este último, todos los demás aspectos que constituyen el estereotipo de la persona sin hogar tienen una incidencia bastante inferior a la que supone el ciudadano medio: el 39% presenta una higiene mala o muy mala, el 23% muestra un mal aspecto físico, el 19% se deja ver con signos de alcoholismo, el 6% muestra signos de adicción a otras drogas, porcentaje idéntico al de los que muestran síntomas de enfermedad mental observables a simple vista. Esto significa que, si mantenemos la visión estereotipada del problema e identificamos a la gente sin techo con un varón desaliñado, con pinta de alcohólico, que arrastra un carrito de supermercado y muestra indicios de enfermedad mental, estaríamos dejando fuera a la gran mayoría de los afectados. O, lo que es lo mismo, nos estarían pasando desapercibidas, se harían invisibles a los ojos de un paseante poco atento, la mayor parte de las personas sin techo que viven en las calles de Barcelona, y que son personas que ni van tan sucias como pensamos, ni beben tan ostentosamente, ni descuidan su higiene hasta niveles llamativos.

Por último, algo más de un 4% se acompaña de mascotas, lo que significa que hay al menos 25 personas viviendo sin techo que tendrían muy difícil el acceso a un centro de alojamiento, salvo que renunciaran a su mascota, y a todos los vínculos afectivos que ello entraña. Un dato más preocupante incluso es el de ese 3% (14 personas) que padecen una discapacidad física visible y, sin embargo, se encuentran viviendo en la calle.



**Tabla 4.10. Observaciones de los voluntarios**

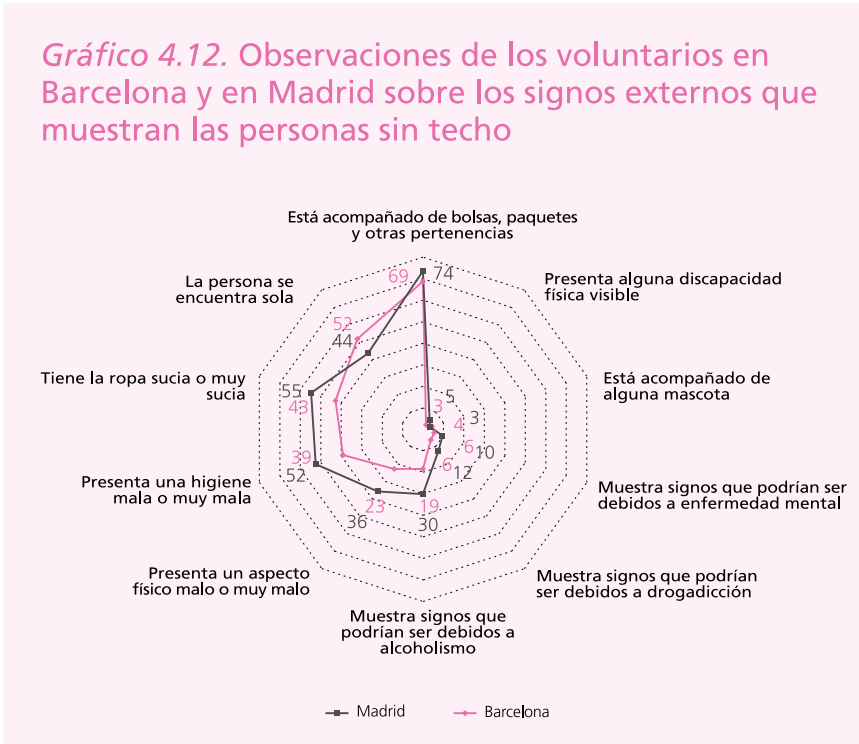
Observación	Sí (%)	No (%)	No se puede determinar (%)	N
Está acompañado de bolsas, paquetes y otras pertenencias	68,6	24,4	7,0	561
La persona se encuentra sola	51,9	42,8	5,3	563
Tiene la ropa sucia o muy sucia	42,7	31,5	25,9	572
Presenta una higiene mala o muy mala	39,1	29,8	31,2	568
Presenta un aspecto físico malo o muy malo	22,8	42,2	35,0	566
Muestra signos que podrían ser debidos a alcoholismo	18,5	25,1	56,3	545
Muestra signos que podrían ser debidos a drogadicción	6,2	28,6	65,1	562
Muestra signos que podrían ser debidos a enfermedad mental	5,5	32,3	62,1	560
Está acompañado de alguna mascota	4,4	78,2	17,4	563
Presenta alguna discapacidad física visible	2,5	50,9	46,6	566

Nuevamente, si comparamos los perfiles que arroja la observación atenta de los signos externos que muestran las personas que viven sin techo en Madrid y en Barcelona, los datos muestran una gran semejanza básica (véase el gráfico 4.12). Atendiendo a sus rasgos más visibles, el fenómeno se presenta, por lo tanto, de forma muy parecida en las dos grandes áreas metropolitanas del país. Si acaso podría decirse que los signos aparentes de un mayor deterioro



personal tienen una incidencia superior en el caso madrileño donde, como ya hemos apuntado en otros momentos de este informe, parecería darse un perfil más cronificado y tradicional de la población sin techo. En el caso de Barcelona parece probable que la masiva presencia de extranjeros con poco tiempo de permanencia en la calle atempere los rasgos más tradicionales y arquetípicos que muestra en mayor medida la población sin techo de origen local. Igualmente, es posible que, debido a la diferencia entre el perfil de los voluntarios en las dos ciudades (mayor presencia de miembros de entidades con experiencia con personas en hogar en Barcelona, y de estudiantes en Madrid), los estándares utilizados para valorar el aspecto físico y los signos de deterioro de las personas sin techo fueran sustancialmente distintos.

**Gráfico 4.12. Observaciones de los voluntarios en Barcelona y en Madrid sobre los signos externos que muestran las personas sin techo**





## 4.5 Personas sin techo, personas sin hogar

Llegados a este punto, las preguntas que nos hacemos son: ¿cómo eran las personas sin techo que pernoctaron en la calle en comparación con las personas sin hogar que se alojaron en recursos residenciales de la red?, ¿cambia el perfil entre los más excluidos a medida que se agrava su situación?

Como dijimos anteriormente, para comparar a unos y otros disponemos de algunos datos que recogen de forma agregada algunas variables sociodemográficas correspondientes a las personas que en aquella noche fueron acogidas por los recursos de alojamiento de la red (género, edad, nacionalidad, estado civil, nivel de estudios, y situación laboral). Con arreglo a estas seis variables básicas que recogemos en la tabla 4.11, podemos concluir que encuentran más fácil acomodo en la red de alojamiento de emergencia de la ciudad de Barcelona las mujeres, los menores y los mayores, los españoles, las personas solteras y divorciadas, las personas sin estudios o con estudios primarios, y aquellas que se encuentran en paro.

En cambio las posibilidades de verse durmiendo en la calle aumentan para los varones, jóvenes, extranjeros, con estudios medios y que trabajan, aunque normalmente lo hagan en la economía sumergida o irregular.

Estas diferencias son particularmente acusadas en lo que se refiere al género, la edad y la nacionalidad, con lo cual se puede concluir que, en estos momentos, quienes tienen mayores dificultades son los varones, los jóvenes, y los extranjeros de la Europa no comunitaria. Leídos los porcentajes de la tabla en términos de probabilidad, y habida cuenta que cada variable suma sus efectos a las demás, podríamos decir que una mujer española de más de 65 años tiene del orden de 175 veces más probabilidad de encontrar plaza en la red actual que un varón de la Europa no comunitaria con una edad comprendida entre los 19 y los 35 años.





**Tabla 4.11. Comparación entre las características de la población sin techo y la población sin hogar acogida en recursos residenciales**

(Barcelona, 12 de marzo de 2008)

Característica	Categorías	Personas contadas en la calle (%)	Personas acogidas en centros <sup>1</sup> (%)
Género	Hombres	89,5	74,2
	Mujeres	10,5	25,8
Edad	0-18	0,0	11,5
	19-35	39,1	18,2
	36-49	30,7	32,3
	50-65	28,0	30,5
	66-70	1,4	4,3
	más de 70	0,8	3,2
	Edad (Promedio)	41,3 años	
Nacionalidad	España	37,8	57,1
	UE- 25	17,7	10,9
	Resto de Europa	20,7	3,5
	Magreb	14,1	11,0
	África Subsahariana	3,7	6,0
	Asia	3,0	1,5
	Norteamérica	0,0	0,1
	América Latina y Caribe	3,0	9,8
Estado Civil	Soltero/a	50,0	67,7
	Pareja	9,8	1,2
	Casado/a	12,0	4,8
	Divorciado/a o separado/a	18,5	23,1
	Viudo/a	6,5	3,2
Nivel de estudios	Primaria o inferior	51,5	73,5
	Secundaria	39,7	20,6
	Superior	8,8	5,9



Característica	Categorías	Personas contadas en la calle (%)	Personas acogidas en centros <sup>1</sup> (%)
Situación laboral	Trabaja	19,3	17,4
	En paro o inactivo	80,7	82,6
Tiempo sin alojamiento propio	Menos de una semana	2,2	-
	De una semana a un mes	10,9	-
	De un mes a un año	41,3	-
	Más de un año	45,7	-

1. Fuente: Programa de Atención a las Personas sin Techo. Ayuntamiento de Barcelona

## 4.6. ¿En qué tipo de centro residencial estuvieron acogidas las personas sin hogar?

En la noche del recuento hubo otras 913 personas sin hogar que tuvieron un techo sobre sus cabezas gracias a los centros de acogida, tanto de titularidad pública como de iniciativa social que funcionan en la ciudad de Barcelona. Si consideramos el conjunto de la red, la noche del 12 de marzo durmieron en centros de acogida 913 personas, cuando la red dispone de un total de 739 plazas; la expansión más allá de la capacidad de los centros se produce gracias a la utilización de plazas en pensiones, opción que todavía sigue siendo muy importante en Barcelona. Esto significa que la red estaba funcionando al 123,5% de su capacidad oficial. Como se observa en la tabla 4.12, el sobreesfuerzo para tratar de dar acogida a las personas sin techo es similar en los centros de las entidades sociales y en los centros de titularidad municipales.

Paradójicamente, la misma noche en la que alrededor de 650 personas estaban durmiendo en las calles, plazas y parques de la ciudad, hubo un



total de 75 plazas en los centros residenciales que no estaban ocupadas, lo que significa que de algún modo su acceso viene a ser restringido a un perfil que o bien no existe, o su dimensión no se ajusta a la oferta, o no encuentra el camino fácil para llegar a estos dispositivos. Esto explicaría la incongruencia de varios centenares de personas en la calle mientras recursos como el centro residencial de Almogàvers, Can Planes o la red de pisos del Ayuntamiento arrojan tasas de ocupación en esa noche del 80%, 78% y 64% respectivamente. La situación paradójica de infrautilización residencial en momentos de exceso de demanda se produce sobre todo en los centros de titularidad pública (51 plazas sin ocupar, frente a sólo 24 vacías en los centros privados). Incluso contando con la necesidad de mantener una cierta flexibilidad para situaciones de emergencia, resulta chocante descubrir que, mientras desde el programa municipal se financian 155 plazas en pensiones, haya 51 plazas vacías en sus propios centros.





**Tabla 4.12. Personas acogidas la noche del 12 de marzo de 2008 en los recursos residenciales de la Red de Atención a las Personas sin Techo**

<b>Centro residencial</b>	<b>Tipo de centro residencial (CR)</b>
CEL Santa Lluïsa Marillac	CR de convalecencia
Pensión (Santa Lluïsa Marillac)	Pensiones
Pisos de inclusión (Santa Lluïsa Marillac)	Pisos de inclusión
Llar Ronda (Assís)	CR de inclusión
Pensión (Assís)	Pensiones
Pisos tutelados (Assís)	Pisos de inclusión
Llar Santa Isabel	CR de inclusión
Pensión (Arrels)	Pensiones
Pisos (Arrels)	Pisos de inclusión
Llar Ronda (Arrels)	CR de inclusión
Llar Pere Barnés (Arrels)	CR de inclusión
Llar de Pau	CR de convalecencia
Pisos (Llar de Pau)	Pisos de inclusión
Pensión (Cáritas)	Pensiones
Pisos (Cáritas)	Pisos de inclusión
Viviendas (Cáritas)	CR de acogida temporal
Albergue Sant Joan de Déu	CR de inclusión
Subtotal titularidad privada	Sin plazas en pensiones
	Con plazas en pensiones
CRAB Meridiana	CR de atenciones básicas
CRAB Horta	CR de atenciones básicas
Pisos (Ayuntamiento)	Pisos de inclusión
SAN Sant Gervasi	CR de acogida temporal
SAN Zona Franca	CR de acogida temporal
Can Planes	CR de inclusión
SAN Almogàvers	CR de acogida temporal



Total personas acogidas <sup>1</sup>	Capacidad de acogida <sup>2 3</sup>	Tasa de ocupación*	Plazas libres
28	34	94,1%	6
3	-	-	-
30	36	83,3%	6
6	6	100,0%	0
7	-	-	-
8	8	100,0%	0
2	2	100,0%	0
53	-	-	-
30	30	100,0%	0
3	3	100,0%	0
29	30	96,7%	1
24	25	96,0%	1
7	8	87,5%	1
31	-	-	-
40	44	90,9%	4
24	24	100,0%	0
45	50	90,0%	5
276	300	92,0%	24
370	300	123,3%	-
38	40	95,0%	2
30	30	100,0%	0
25	39	64,1%	14
58	60	96,7%	2
118	120	98,3%	2
39	50	78,0%	11
80	100	80,0%	20



Centro residencial	Tipo de centro residencial (CR)
Pensiones Ayuntamiento	Pensiones
Subtotal titularidad pública	Sin plazas en pensiones
	Con plazas en pensiones
Total	<b>Sin plazas en pensiones</b>
	<b>Con plazas en pensiones</b>

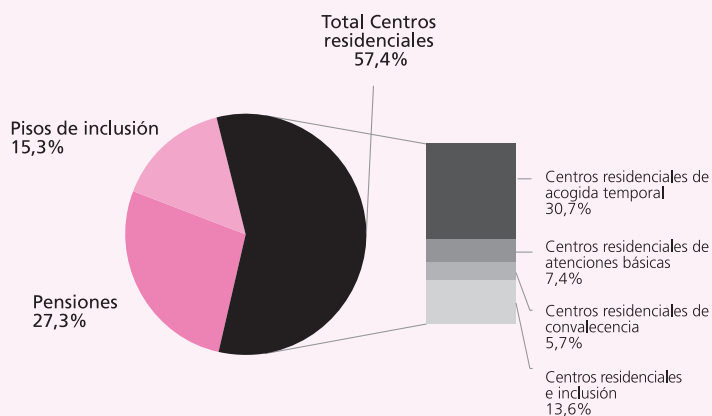
1. Recuento realizado por el Programa de Atención a las Personas Sin Techo. Ayuntamiento de Barcelona.
2. Balance 2006 del Programa y de la Red de Atención Social a Personas Sin Techo
3. Comunicación personal con la entidades

En el conjunto de la red, las 913 personas que fueron acogidas lo hicieron mayoritariamente en centros residenciales colectivos (el 57,4%), mientras que en viviendas bajo la forma general de pisos de inclusión (tutelados, supervisados, con apoyo social, etc.) apenas recibió alojamiento el 15,3% de las personas sin hogar. En cambio, la utilización de pensiones sirvió para dar cobijo al 27,3% de la gente sin hogar, un porcentaje sin duda llamativamente alto (véase el gráfico siguiente).



Total personas acogidas <sup>1</sup>	Capacidad de acogida <sup>2 3</sup>	Tasa de ocupación*	Plazas libres
155	-	-	-
388	439	88,40%	51
543	439	123,70%	-
<b>664</b>	<b>739</b>	<b>89,90%</b>	<b>75</b>
<b>913</b>	<b>739</b>	<b>123,50%</b>	-

*Gráfico 4.13. Distribución de las personas acogidas la noche del 12 de marzo en los recursos residenciales de la Red de Atención a Personas sin Techo según la naturaleza del recurso.*





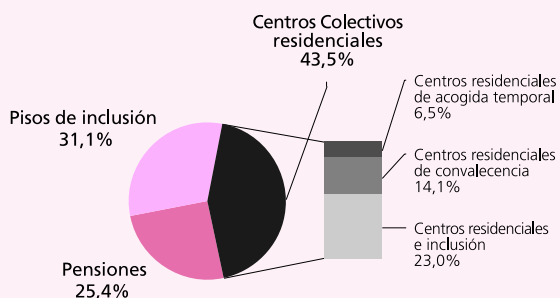


En los siguientes gráficos se pueden comparar los distintos *modelos* que subyacen a la actuación en materia de alojamiento para personas sin hogar que llevan a cabo los centros municipales y los de iniciativa social. Las plazas de titularidad pública se centran en sus dos terceras partes en centros residenciales colectivos, y sobre todo en centros que se limitan a dar acogida temporal (prácticamente la mitad de todas las plazas públicas), a la vez que se siguen utilizando sobremanera las pensiones (28,5%) y se hace un uso muy escaso del alojamiento en viviendas (sólo un 4,6% en pisos de inclusión). Nos encontramos, en cambio, con que las entidades de iniciativa social, aunque también priman el alojamiento en centros colectivos, lo hacen en mucha menor proporción (43,5%) y se han especializado sobre todo en estancias más largas (un 23,0% en centros residenciales de inclusión y un 14,1% en centros de convalecientes), mientras que han reducido la acogida temporal a un 6,5% de su capacidad. Esta menor utilización de los equipamientos colectivos se explica porque, si bien continúan utilizando bastante las pensiones (25,4%), han dado un fuerte impulso al alojamiento en pisos, hasta el punto de que en ellos se alberga prácticamente un tercio de las personas que acogen (31,1%).

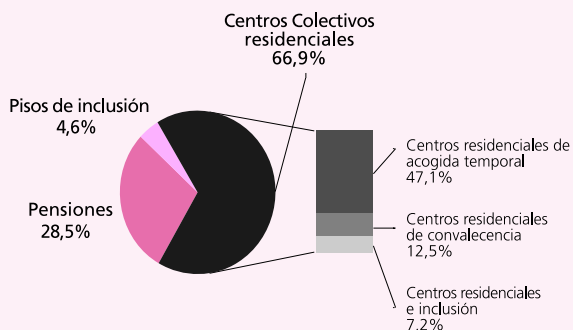


## Gráfico 4.14. Distribución de las Personas acogidas la noche del 12 de marzo en los recursos residenciales de la Red de Atención a las Personas sin Techo según la naturaleza del recurso y la titularidad del mismo

### Personas en recursos privados



### Personas en recursos públicos







## 5. VOLUNTARIOS POR UNA NOCHE

La metodología empleada en las *s-nights* (*street night* o *survey night*) implica la participación de un número considerable de voluntarios dispuestos a recorrer las calles de la ciudad al encuentro (que no sólo recuento) de las personas sin hogar que pernoctan a la intemperie.<sup>39</sup> Esta colaboración supone algo más que el desempeño de una mera función instrumental en la elaboración de una tarea, pues contribuye decisivamente a alcanzar el objetivo de sensibilizar a la opinión pública acerca de un problema aún poco conocido, cuyas causas y soluciones, en alguna medida, nos interpelan a todos.

### 5.1. Sentido y función del voluntariado en las *s-nights*

Efectivamente, la participación de voluntarios en la operación de un recuento censal nocturno de personas sin techo supone un ejercicio de aproximación a una cuestión aún distante y poco visibilizada por la inmensa mayoría de los ciudadanos, por más que sus manifestaciones más llamativas y estereotipadas se muestren cotidianamente a la vista de todos en las calles de nuestras ciudades. Como bien explica la teoría de lo invisible, una misma cosa puede pasar desapercibida tanto por exceso como por defecto. El anonimato y los estilos de vida de las grandes urbes terminan por arrinconar y obviar, por evidente, la presencia de gente solitaria en condiciones de extrema indigencia en las aceras o bancos de sus vías. Mientras que la presencia menos llamativa y más oculta de aquellos otros que, viviendo al límite, huyen de exponerse a las miradas de los demás convierte en inexistente algo que, sin embargo, también habita en esos lugares.

Por otro lado, la idea, tradicionalmente extendida, que reduce el problema de las personas sin hogar a una cuestión meramente esencialista (*ser* un sin hogar), fijando sus causas en conductas y actitudes de orden meramente

39. En la literatura norteamericana se puede encontrar las principales obras que desarrollan la labor del voluntariado en las *s-nights*; entre ellas cabe destacar el informe elaborado por Thurnham, Wilson y Burt para el *US Department of Housing and Urban Development of Community Planning and Development* (2006).



individual, e incluso moral, sin tener en cuenta otros factores de tipo más estructural o sociorrelacional, ha influido en el hecho cierto de ir arrinconando, como extraño y ajeno, un fenómeno social cada vez más presente en nuestras sociedades complejas. De este modo, los más desposeídos y pobres de nuestra sociedad han terminado por convertirse en una suerte de “casta de intocables” cuya imagen se presenta distante y desenfocada a la mirada del resto de los ciudadanos. Desde esa concepción ontológica, el estereotipo y la inculcación<sup>40</sup> se han inscrito como leyenda o mensaje básico (“ser un vagabundo, un mendigo, un indigente... por elección propia o como consecuencia de una forma poco adecuada de conducirse en la vida”) a partir del cual concebir un fenómeno social ampliamente desconocido, extremadamente singularizado (por diferente y atípico de la “norma social”) y, en ocasiones, agresivamente rechazado. Este rechazo tiene su razón de ser en el hecho de que los que no tienen un lugar propio en la sociedad, esos que han visto estallar los vínculos sociales que daban sentido a su existencia, nos devuelven en su mirada la incertidumbre, cada vez más cierta en nuestras sociedades del riesgo, de no ser más que “un lugar —un cuerpo— sin residencia”, “desechos segregados en rincones olvidados”, “cuerpos caídos sin destino”.<sup>41</sup>

En este contexto la realización de una investigación de esta índole nos confronta ante un doble reto: el más operativo conlleva intentar contar con la participación de un número suficiente de voluntarios que, distribuidos por grupos y zonas de la ciudad, den cuenta de la realidad a estudiar, tal y como se presenta en la vía pública de nuestras ciudades. Y otro, si se quiere más trascendental, que consiste en contribuir a hacer más visible y próxima una realidad urbana, y humana, que tiene que ver con la fracción más extrema de la exclusión social, aquella en la que se cristalizan de la forma más rotunda los avatares objetivos y subjetivos de nuestra época.

40. El proceso de inculcación de la víctima es el mecanismo por el cual se hace caer la carga de la culpa sobre la víctima y se desresponsabiliza, y se justifica, al agresor. En este caso el mecanismo consiste en culpabilizar al excluido de su situación, lo que conlleva la desresponsabilización social.

41. Gallano (2006).



Afrontar este doble reto supone una empresa de tal calado que sólo puede ser emprendida gracias a la propia naturaleza del sujeto investigador de este tipo de estudios: los voluntarios. Estos, a modo de investigador colectivo, debidamente instruidos y asesorados por investigadores expertos que aportan coordinación y pautas metodológicas, transmiten un carácter peculiar a la investigación al dotarla de una potencialidad que permite la consecución de tres tareas principales: 1. la realización efectiva de la operación censal; 2. el descubrimiento de una realidad más allá de los lugares comunes y las imágenes más estereotipadas; 3. la contribución al ámbito de la sensibilización de la opinión pública.

Además, la participación puntual en la noche del recuento permite a los voluntarios conocer las instituciones y organizaciones sociales que trabajan en la atención e inserción de las personas sin hogar, lo que les abre las puertas a una futura colaboración en los procesos de intervención social que estas llevan a cabo. Esta cuestión ha sido expresamente señalada y valorada por los participantes de la noche del recuento de Barcelona. Al ser las organizaciones sociales que trabajan con personas sin hogar menos conocidas, en general, que otras dedicadas a colectivos de población más próximos e integrados socialmente (discapacitados, infancia, jóvenes, mayores, etc.), este tipo de operaciones resulta muy útil a la hora de difundir su misión o de captar nuevos voluntarios. En palabras de una de las voluntarias la cuestión puede resumirse así:

“Tener contacto con personas cuya vida cambia radicalmente de un día para otro... La verdad —se lo he comentado a mis compañeras—, comenzaré alguna actividad para intentar ayudar a la gente sin hogar”.<sup>42</sup>

La captación de voluntarios para la operación del recuento censal en Barcelona se realizó mediante la difusión del evento a través de las entidades que constituyen la Red de Atención a Personas sin Techo y de la Obra Social de Caixa Catalunya, quienes distribuyeron una carta por correo electrónico a

42. Cita extraída de las respuestas del *Cuestionario de evaluación del recuento nocturno* (véase el anexo 2).



sus voluntarios y a organizaciones afines, y la promoción de la investigación en la página web de Caixa de Catalunya en la que, además, se colgó una ficha de inscripción para todos aquellos que quisieran participar. El cometido de encontrar una cantidad suficiente de voluntarios, que permitiera peinar, en grupos de trabajo, casi la totalidad de los distritos de la ciudad, pudo resolverse de manera satisfactoria en cuanto al número de efectivos y los tiempos de reclutamiento. El hecho de que la lista de captación de voluntarios tuviera que ser cerrada a los pocos días de estar operativa supone un signo evidente de la vitalidad de la ciudadanía de Barcelona. En términos cuantitativos, del cotejo final entre el número de participantes (708 voluntarios) y el de personas sin techo contadas directamente (634), se puede concluir que al menos por cada persona sin techo se puede encontrar un voluntario dispuesto a colaborar en la investigación y descubrimiento del problema.

Por otro lado, los relatos emitidos por los voluntarios a través del *Cuestionario de evaluación del recuento nocturno* (véase el anexo 4) permiten constatar hasta qué punto la función y el sentido de su participación (no sólo contar, sino ir al encuentro de una realidad aún muy desconocida, con todo lo que eso implica) han quedado plenamente ejercidos y desarrollados durante la investigación. Acercarse a la fracción más empobrecida y desasistida de la exclusión social y contribuir en la tarea de la sensibilización de la opinión pública, parecen dos objetivos plenamente alcanzados en esta primera edición de recuento de personas sin techo en Barcelona.

## 5.2. ¿Quiénes participaron como voluntarios?

Para participar en la operación censal del recuento de personas sin techo en Barcelona los voluntarios debían cumplimentar una ficha de inscripción que contenía 11 campos de información,<sup>43</sup> acerca de cuestiones como datos básicos de los participantes, distrito de residencia, edad, actividad principal, si colaboraban o no con alguna entidad social y de qué manera, experiencia

43. Véase el anexo 2.



previa en la atención a las personas sin hogar, etc. Los datos que se reflejan en este epígrafe han sido elaborados mediante el análisis de la base de datos confeccionada a partir de esa ficha.

En la operación censal de personas sin techo (PAC-2008) participaron 708 voluntarios. Esta cifra es muy destacable si recordamos cuanto hemos dicho acerca de lo distante y lo poco que se visibiliza todavía en nuestros días el problema que nos ocupa. Además, el dato se hace aún más significativo si se tiene en cuenta el proceso de captación de los voluntarios, en el que fueron suficientes 11 días para que la lista de participantes tuviera que ser cerrada anticipadamente, al verse conseguidos los 700 voluntarios que se requerían según la planificación metodológica, y con el fin de no seguir sumando una cantidad tan abultada de personas que hiciera difícilmente viable su participación activa en la noche del recuento.

Si comparamos la participación de voluntarios en Barcelona con la de otras ciudades en las que también se han realizado recuentos de personas sin techo en 2008, como es el caso de Madrid,<sup>44</sup> se observa que Barcelona supera ampliamente en número de voluntarios a Madrid, que contó con la colaboración de 457 personas. Y, del cotejo entre la participación de voluntarios y el total de población de cada uno de estos municipios, se observa que la tasa de Barcelona (0,44 por mil habitantes) supera claramente a la de Madrid (0,14 por mil).

44. *II Recuento censal de personas sin techo en Madrid*. Foro Técnico de Personas sin Hogar. Ayuntamiento de Madrid (28 de febrero de 2008).





**Tabla 5.1. Tasas de participación de voluntarios en Madrid y Barcelona**

	<b>Barcelona</b>	<b>Madrid</b>
<b>Nº de voluntarios</b>	708	457
<b>Población</b>	1.595.110 <sup>1</sup>	3.132.463 <sup>2</sup>
<b>Tasa de participación</b>	0,44 ‰	0,14 ‰

*Ficha de Inscripción de voluntarios. 2008*

1. Anuario Estadístico de Barcelona (1/1/2007)

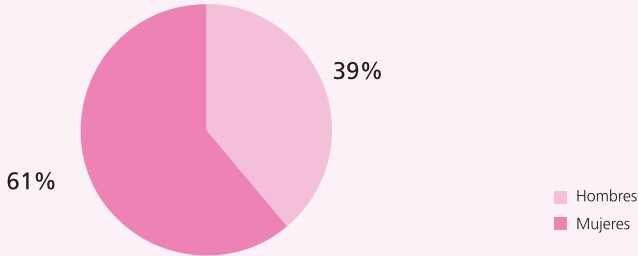
2. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

Centrándonos en el caso de Barcelona, la ratio de voluntarios (708) por personas sin techo encontradas (634) arroja un saldo a favor de los primeros. De modo que, como ya hemos dicho, al menos por cada persona sin techo encontrada se pudo contar con la colaboración de un voluntario dispuesto a implicarse, al menos por una noche, en el problema. En este sentido, si aceptamos considerar la participación ciudadana en un evento de esta naturaleza como un indicador de la vitalidad del tejido social de la ciudad, no cabría la menor duda de que la ciudadanía de Barcelona se mostró la noche del 12 de marzo de 2008 ciertamente solidaria, solícita y vigorosa.

El 60,5% de los voluntarios en la noche del recuento de Barcelona fueron mujeres, quienes superaron en más de 20 puntos porcentuales a los hombres (39,4%). Estas proporciones no hacen sino confirmar la tendencia general de la composición del voluntariado social tanto en Cataluña como en otras comunidades autónomas, así como la de otros recuentos de personas sin techo realizados en España, como el que se organizó en Madrid un mes antes (febrero de 2008), en el que las mujeres alcanzaron una tasa del 70,0%.



### Gráfico 5.1. Distribución de los voluntarios según género



*Ficha de Inscripción de voluntarios. 2008*

La edad media de los voluntarios fue de 40 años. Esta media estadística es representativa de una participación, por grupos de edad, bastante equilibrada.<sup>45</sup> Aunque, como se puede observar en la tabla siguiente, priman las cohortes de edad jóvenes (casi la mitad de los voluntarios contaba con menos de 35 años), lo cierto es que el resto de grupos tiene una presencia significativa. Son, por ejemplo, de destacar los 43 participantes con más de 66 años, o los 73 voluntarios de entre 56 y 65 años. En este sentido, el recuento en Barcelona ha conseguido captar un voluntariado más representativo del conjunto de la demografía de la ciudad que otros, como el de Madrid, en el que la edad media fue de 29 años.

Estando el fenómeno del voluntariado fuertemente marcado por la juventud, resulta ejemplar la diversificación por edades conseguida en esta ocasión, sobre todo si se tiene en cuenta que su participación implicaba una actividad física y un horario (recorrer durante la noche amplias áreas de la ciudad) que en principio podía disuadir a los más maduros.

45. Coeficiente de variación de Pearson: 0,36.



**Tabla 5.2. Distribución de los voluntarios según la edad**

Edad	Nº de voluntarios	%	% acumulado
18-25 años	108	17,8	17,8
26-35 años	180	29,7	47,4
36-45 años	116	19,1	66,6
46-55 años	87	14,3	80,9
56-65 años	73	12,0	92,9
66 y más	43	7,1	100,0
Total	607 <sup>1</sup>	100,0	

*Ficha de Inscripción de voluntarios. 2008*

1. No se incluyen los voluntarios que no cumplimentaron este campo en la ficha de inscripción

En cuanto a la comparación entre la media de edad por el género, los hombres (40,7 años) tan solo superan en un año a las mujeres (39,5 años). La distribución en cada uno de los tramos de edad tampoco fue significativamente diferente según el género.

**Tabla 5.3. Edad media de los voluntarios según género**

Género	Edad media
Mujeres	39,5
Hombres	40,7
Edad media	40,0

*Ficha de Inscripción de voluntarios. 2008*

L'Eixample (19,0%) y Sarrià-Sant Gervasi (16,7%) son los distritos de Barcelona que aportan mayor número de voluntarios. Casi un tercio de los voluntarios viven en estos dos distritos. Sumados a los de Gràcia y Ciutat Vella, consiguen reunir por sí solos más de la mitad de los voluntarios.



**Tabla 5.4. Distribución de los voluntarios por distrito de residencia**

<b>Distrito</b>	<b>Nº de voluntarios</b>	<b>%</b>	<b>% acumulado</b>
Eixample	117	19,0	19,0
Sarrià-Sant Gervasi	103	16,7	35,8
Gràcia	62	10,1	57,7
Ciutat Vella	56	9,1	66,8
Horta-Guinardó	44	7,2	74,0
Sant Martí	43	7,0	81,0
Sants-Montjuïc	39	6,3	87,3
Les Corts	38	6,2	93,5
Nou Barris	25	4,1	97,6
Sant Andreu	15	2,4	100,0
Otros (Fuera de Barcelona)	73	11,9	47,6
<b>Total</b>	<b>615</b>	<b>100,0</b>	

*Ficha de Inscripción de voluntarios. 2008*

Si se compara el porcentaje de voluntarios que aporta cada distrito con el peso de población que cada uno de ellos supone respecto de la población total del municipio de Barcelona, L'Eixample, Sarrià-Sant Gervasi, Gràcia y Ciutat Vella hacen una contribución de voluntariado superior a la de su peso demográfico, especialmente el distrito de Sarrià-Sant Gervasi. Les Corts sigue la misma dinámica pero de una forma mucho más suave. Por el contrario, la proporción de voluntarios de Horta-Guinardó, Sant Martí y Sants-Montjuïc se sitúa por debajo de su peso demográfico, y las diferencias se acentúan aún más en el caso de Nou Barris y Sant Andreu.



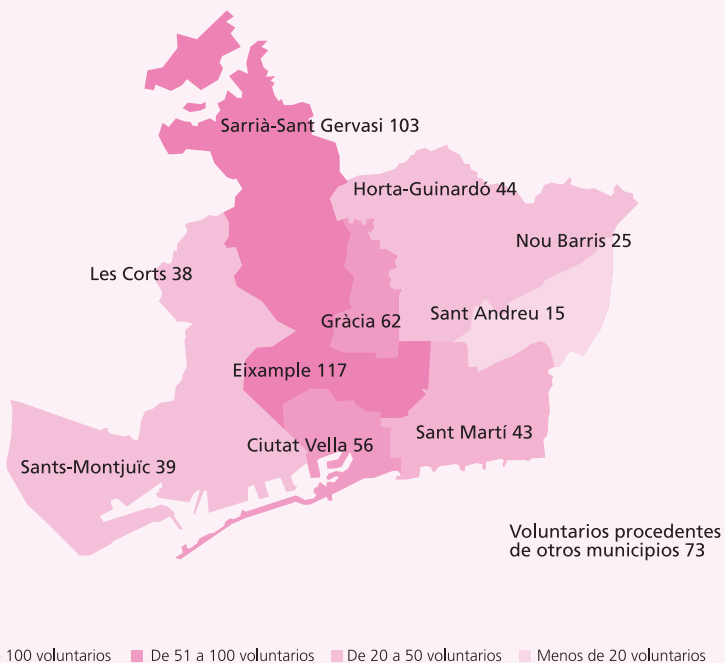
**Tabla 5.5.** Distribución de los participantes según el peso demográfico de los distritos de Barcelona

<b>Distrito</b>	<b>% de voluntarios</b>	<b>% de población<sup>1</sup></b>
Eixample	19,0	16,5
Sarrià-Sant Gervasi	16,7	8,8
Gràcia	10,1	7,6
Ciutat Vella	9,1	7,0
Horta-Guinardó	7,2	10,6
Sant Martí	7,0	13,9
Sants-Montjuïc	6,3	11,2
Les Corts	6,2	5,2
Nou Barris	4,1	10,3
Sant Andreu	2,4	8,9

1. Fuente: Anuario estadístico de Barcelona 2007. Población a 1/1/2006.



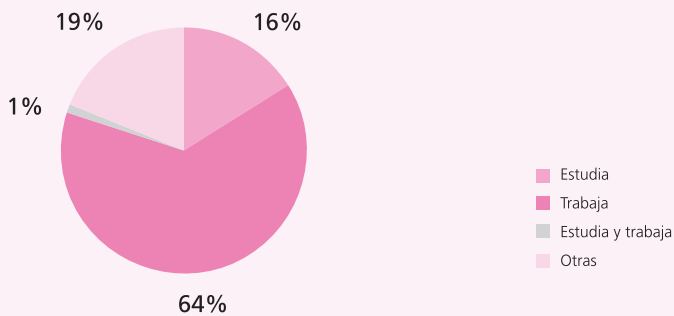
*Mapa 5.1. Distribución por distritos de los voluntarios en Barcelona la noche del 12 de marzo de 2008*





En cuanto al tipo de actividad que desarrollan cotidianamente los participantes del recuento, la mayoría absoluta (64,0%) está compuesta por trabajadores, lo que se corresponde con la madurez de la edad media apuntada más arriba. Y un 19,0% se encuadra bajo la categoría “Otros”, formada mayoritariamente por jubilados y amas de casa. Por último, los estudiantes suponen un sexto de los participantes.

**Gráfico 5.2. Distribución de los voluntarios según su actividad principal**



*Ficha de Inscripción de voluntarios. 2008*

La mayor parte de los voluntarios (66,9%) colabora con alguna entidad social. Este rasgo del perfil de los voluntarios participantes en el recuento obedece en gran medida a las preferencias expresadas por alguna de las instituciones que participaron en el desarrollo del recuento nocturno, que desde el principio señaló la conveniencia de fomentar especialmente la participación de los voluntarios de entidades sociales que tuvieran cierta experiencia en la atención a personas sin hogar. En cualquier caso, parece lógico pensar que el hecho de que la gran mayoría fueran de una u otra



manera colaboradores de alguna entidad social ha facilitado el buen desarrollo del recuento. De ese modo la sensibilidad social y el hábito participativo contribuyeron a que la tarea fuera desarrollada con gran rigor y sentido de la responsabilidad.

**Tabla 5.6. Distribución de los voluntarios por su colaboración con entidades sociales**

Colabora con alguna entidad social	Nº de voluntarios	%
Sí	413	66,9
No	204	33,1
<b>Total</b>	<b>617</b>	<b>100,0</b>

*Ficha de Inscripción de voluntarios. 2008*

La forma de colaboración más numerosa de los participantes en las entidades sociales es la “voluntaria” (59,0%), si bien no hay que olvidar que un 20,9% de los participantes tiene experiencia en calidad de trabajador de esas organizaciones. Por último casi un 20,0% presta su colaboración a alguna entidad social efectuando donaciones o pagando sus cuotas como socio.

**Tabla 5.7. Distribución de los voluntarios según la manera en que colaboran con las entidades sociales**

Tipo de colaboración	Nº de voluntarios	%
Voluntario	287	59,0%
Trabajador	102	20,9%
Donante	54	11,1%
Socio	43	8,8%
<b>Total</b>	<b>486</b>	<b>100,0%</b>

*Ficha de Inscripción de voluntarios. 2008*





Algo más de un tercio de los voluntarios (39,9%) contaba con algún tipo de experiencia previa con personas sin hogar. De las 618 personas sobre las que se ha podido recabar información acerca de su experiencia con personas sin hogar, el 60,2% no había trabajado ni colaborado nunca en el ámbito de las personas sin hogar, y el 39,8% restante declara haberlo hecho en alguna ocasión en este sector de actividad. Estas proporciones posibilitaron contar con la presencia de personal experimentado en todos los equipos del recuento y en la coordinación de estos, al tiempo que daban la oportunidad de descubrir el problema de las personas sin hogar a los menos experimentados en el tema.

**Tabla 5.8. Distribución de los voluntarios según su experiencia con personas sin hogar**

Experiencia	Nº de voluntarios	% sobre el total
No tiene experiencia	372	60,2%
Sí tiene experiencia	246	39,8%
<b>Total</b>	<b>618</b>	<b>100,0%</b>

*Ficha de Inscripción de voluntarios. 2008*

### 5.3. La noche del recuento: desmitificación, organización y experiencia

Para dar cuenta de la experiencia de la noche del recuento, tal y como fue vivida por los voluntarios, en este y en los siguientes epígrafes de este capítulo se analizan las respuestas al *Cuestionario de evaluación del recuento nocturno*<sup>46</sup> ofrecidas por los propios participantes al término del evento. Este cuestionario estaba formado por 14 preguntas relacionadas con la valoración

46. El *Cuestionario de evaluación del recuento nocturno* fue autocumplimentado por los participantes de la noche del recuento al finalizar sus rutas de trabajo (véase el anexo 2).



de la experiencia vivida durante la noche del recuento, las cuestiones mejor y peor valoradas, la calificación de diferentes aspectos relacionados con la organización, algunas sugerencias para ediciones futuras y la disponibilidad para participar en nuevos recuentos.

Una primera aproximación a las valoraciones de los voluntarios se puede obtener a partir de las respuestas a la pregunta 2 del cuestionario, en la que se podían escribir las impresiones generales acerca de cómo había transcurrido la noche del recuento (pregunta 2: “Desde tu punto de vista, y en términos generales, ¿cómo ha transcurrido el recuento?”). Las respuestas emitidas por parte de 616 participantes que respondieron a esta cuestión están relacionadas principalmente con tres dimensiones. La primera se refiere a la imagen y al estereotipo clásico de las personas sin hogar y a la desmitificación que en buena medida se hizo de ellas en la noche del recuento. La segunda alude a la forma en que fue organizada la propia operación del recuento. Y, por último, la tercera dimensión tiene que ver con la valoración de la experiencia en tanto que acontecimiento personal vivido por los voluntarios. Haciendo un tratamiento de todas las respuestas y reduciéndolas a esos tres ejes principales obtenemos la estimación cuantitativa que aparece en la tabla siguiente.<sup>47</sup>

47. El tratamiento de las respuestas a las preguntas abiertas, y la reducción a una serie de categorías cerradas para su posterior cuantificación, ha sido elaborada con el módulo de análisis de contenido del programa informático estadístico Sphinx Survey.



**Tabla 5.9. "En terminos generales, ¿Cómo ha transcurrido el recuento?"<sup>1</sup>**

	Número de respuestas	%
Imagen de las personas sin hogar	311	50,9%
Organización del Recuento	274	44,8%
Experiencia personal	77	12,6%
Otras	32	5,2%
<b>Total de respuestas</b>	<b>694</b>	

*Cuestionario de evaluación del Recuento. 2008*

1. La suma de los porcentajes es diferente de 100 en función de las respuestas múltiples.

### **a) Desmitificación: romper estereotipos**

Como se puede observar en la tabla anterior, más de la mitad (50,9%) de los que responden a esta pregunta señalan la dimensión relacionada con la imagen percibida en torno a las personas sin hogar. Una operación como la del recuento censal de personas sin techo ayuda a desmontar esta imagen estereotipada. La percepción social del fenómeno de la gente sin hogar en buena medida permanece anclada en una visión tópica y limitada de la cuestión, que tiene como imagen y referente central al hombre solitario y desgredado que vaga o mendiga por las calles de las ciudades. Se trata de una figura tradicionalmente asociada a una conducta desviada, anómala y marginal, que podría rozar las conductas peligrosas, agresivas o incluso delictivas.<sup>48</sup> Ciertamente, en el imaginario social, las personas sin hogar suelen suscitar

48. En este sentido hay que tener en cuenta que una parte importante de la tradición sociológica y antropológica se ha ocupado de estudiar el fenómeno de la gente sin hogar (*homelessness*) vinculándolo al análisis de la desviación social y de las conductas inadaptadas y marginales (sociología de la desviación). Por otro lado, la falta secular de una política social que afronte el problema ha sido sustituida, en muchas ocasiones, por medidas de carácter represivo e incluso policial. Baste mencionar la Ley de Vagos y Maleantes, por no remontarnos más atrás en el tiempo, o muchas de las actuales órdenes municipales que "limpian" de gente sin techo las calles de nuestras ciudades.



un sentimiento de recelo, de cierta inseguridad e intranquilidad, cuando lo cierto es que los estudios sobre violencia y gente sin hogar demuestran, una y otra vez, que son precisamente ellos los receptores de una violencia física y estructural sin contrapartida alguna.<sup>49</sup>

Con este telón de fondo, uno de los aspectos más reveladores e interesantes de la experiencia vivida por los voluntarios es la sensación de que tras la conversación cara a cara con las personas sin techo (con el cuestionario como vehículo de comunicación), algo de ese mito se fractura. En palabras de uno de los voluntarios la experiencia sobre todo ha servido para “romper estereotipos”. Los estereotipos contruidos a base de desconocimiento habitualmente sirven para protegernos de un problema social que creemos, y queremos, distante y ajeno. De esa manera tratamos de poner a salvo una supuesta unidad y coherencia libre de inseguridades y abismos, “extranjerías”, en suma, del hombre moderno.<sup>50</sup>

Frente al prejuicio de la inseguridad que, en principio, el imaginario colectivo podría sostener, sobre todo cuando el encuentro con la gente sin techo se realiza en horario nocturno, el sustantivo más veces repetido en las respuestas a la pregunta 2 es *tranquilidad*, que ha sido expresamente citado en 209 ocasiones (“bien, tranquilo”, “muy tranquila”, “tranquilamente sin problemas”, “sin novedad, con tranquilidad”, “muy tranquilo, sin imprevistos”, “tranquilo, fluido, sin incidencias”, “con tranquilidad”),<sup>51</sup> y al que habría que sumar otros asociados a su campo semántico, como los siguientes: “sin incidencias” (77), “sin problemas” (40), “con normalidad” (24).

En el contexto de los relatos de los voluntarios del recuento, estos adjetivos hacen referencia a la ausencia del peligro que podría desprenderse de un supuesto mundo de mendigos y vagabundos que, a modo de Corte de Milagros (recreada por la literatura de siglos pasados, pero que en alguna medida persiste aún en nuestros días), simbolizaría una frontera imaginaria

49. De las 85 personas sin techo muertas en España en 2006, el 23% murió por agresiones (violencia directa; Ruiz Farrona, J., 2007).

50. Kristeva (1991)

51. Todos los entrecomillados son citas textuales extraídas del *Cuestionario de evaluación del recuento nocturno*.



entre un mundo legítimo de orden y otro condenable basado en el desorden, la picaresca, el engaño y el malvivir. Esos referentes siguen impregnando hoy día un imaginario social, que presupone en la gente de la calle un mundo inquietante e incluso amenazante. La sorpresa consiste precisamente en descubrir que estas personas no entrañan en la práctica tal amenaza (“caminar por las calles de la zona y no tener miedo, al contrario”, “tranquilo y sin peligro”), y que, lejos de adoptar actitudes frontalmente reacias o agresivas, la gente sin techo colabora y se muestra dispuesta a conversar y relatar su experiencia a pesar de la sensación de intromisión en su intimidad, de invasión de su espacio personal, que las entrevistas puedan suscitar (“tranquilo, sin ninguna incidencia, a gusto con el equipo de recuento, y con la colaboración de las personas que duermen en la calle”, “de manera bastante natural”, “las personas tenían ganas de participar a pesar de no ser muy abiertos”).

Frente a tanta anomalía imaginaria, la evidencia aporta normalidad, ausencia de incidencias y problemas (“sin incidencias”, “sin incidencias en nuestra zona”, “bien, con total normalidad”, “sin problemas, muy agradable y con calidez”, “sin problemas”, “plácido, sin incidencias”, “con normalidad, teniendo en cuenta las circunstancias de la actividad”, “con normalidad, ningún incidente, tranquilo”), de modo que el colectivo sin techo comienza a parecer algo más común y cercano al resto de los ciudadanos. A partir de este instante, entender el problema social de las personas sin hogar como una situación producto de una serie de circunstancias y sucesos vitales (personales, relacionales, sociales), y no como una cuestión ontológica, y moralmente reprobable, puede abrirse paso en la conciencia, para favorecer actitudes y compromisos ciudadanos más cercanos y conscientes (“conocer una realidad de los sin techo en Barcelona, y ver que son gente como nosotros, pero que por circunstancias especiales están en la calle”).

## **b) Organización**

Pasando a un terreno más operativo, la experiencia del recuento censal de personas sin techo ha contado en opinión de los voluntarios con un elemento



clave: la organización. Como se puede observar en la tabla 5.9 un 44,8% de los voluntarios han incidido de una u otra forma en esta cuestión. Las expresiones “bien”, “muy bien”, aparecen una y otra vez, refiriéndose a la planificación y gestión general del recuento, o a la organización y coordinación de cada equipo de trabajo (“muy bien organizado por la organización y el grupo”, “bien organizado”, “ha sido fácil, bien organizado y sin ningún tipo de complicación”). También en muchas ocasiones la cuestión organizativa hace alusión a aspectos estrictamente relacionados con el método empleado en la investigación para obtener la información que se pretendía. En este último sentido, sólo la idea de recorrer las calles de la ciudad y contar con la oportunidad de entrevistar a la gente de la calle parece una metodología de investigación suficientemente novedosa y atractiva como para convocar el interés y el esfuerzo de un buen número de ciudadanos, tanto en esta como en futuras ediciones (“haber colaborado en una experiencia innovadora en este país”, “la participación en una experiencia diferente, interesante de aprendizaje personal”).

### **c) Experiencia**

La participación en el recuento de personas sin techo ha significado para los voluntarios un caudal de experiencias personales, que en gran parte tiene que ver con la metodología empleada en la propia investigación, la cual les ha permitido un encuentro breve pero enormemente significativo con la gente sin hogar en situación de calle y con todos aquellos que estuvieron dispuestos a colaborar, por una noche, en favor de la fracción más desprotegida de la exclusión social (“una experiencia muy positiva”, “me ha gustado cooperar, lo considero un gran idea”, “una buena experiencia”). En términos cuantitativos, la cuestión se traduce en que el 12,6% de los participantes que responden a la pregunta 2 (“En términos generales ¿cómo ha transcurrido el recuento?”) han hecho referencia explícita a esa experiencia personal que supuso la noche del recuento (véase la tabla 5.9).

A los ojos de los voluntarios la experiencia estuvo revestida de un interés y una singularidad especial, que en primera instancia tiene que ver con la



novedad de una experiencia no conocida hasta el momento en Barcelona (“la experiencia en sí me ha parecido muy original”). Pero el acontecimiento también estuvo marcado por cierto aire de misterio y aventura (que no aventurismo, dadas las condiciones y cautelas con las que se desarrolló la operación censal, y el asesoramiento transmitido previamente en las sesiones formativas), que se desprende del propio objeto de estudio. El encuentro de una realidad diferente, oculta o semioculta, aún muy desconocida para la mayoría de los ciudadanos. Un mundo aparte al que históricamente el imaginario colectivo ha recubierto con el halo de exotismo y misterio que rodean a los que se sitúan en los márgenes del orden social. Algunos testimonios referidos al interés de la experiencia y a ese carácter de intriga o de aventura que, en ocasiones, pudo tener, dan cuenta de esto que venimos diciendo: “intrigante, aventurero y divertido”, “creo que ha sido una actividad interesante”, “muy interesante”, “ha sido interesante y muy positivo”, “tranquilo, seguro, divertido y enriquecedor”, “muy tranquilo y divertido”, “interesante y enriquecedor”.

Pero acercarse a descubrir el problema de los sin techo supone adentrarse en una realidad tan próxima como lejana en nuestra concepción del espacio social. Una realidad “invisible”, la otra cara oculta de la ciudad que apenas si llega a captar el objetivo de la cámara fotográfica que suele retratar nuestras ciudades. El recuento censal posibilita ver algo de ese lado tan diferente como humano (“un poco de la ciudad desconocida”), lo que supone una experiencia plenamente enriquecedora (“ha sido muy enriquecedor tanto a nivel personal como para el conocimiento de la problemática”) que contribuye a hacer más cercana la situación de esos otros vecinos, “nuestros vecinos de la calle”<sup>52</sup> (“¡¡perfecto!!, una gran experiencia para conocer esta realidad de mi barrio”, “una experiencia muy bonita, y también una manera para conocer de más cerca una realidad diferente”, “realmente, la calle está muy cerca”).

52. Esta frase ha sido literalmente tomada del título del libro de Busquets, S. (2007).



También de la experiencia resalta la gran capacidad movilizadora de la organización del evento en relación con un problema aún poco conocido y difundido en nuestra sociedad. Para los participantes resultó estimulante poder encontrar a tanta gente sensible y dispuesta a colaborar por esta causa (“bien, mucha gente sensibilizada con el tema”, “ver a tantas personas unidas para una misma causa”, “hay más gente de la que parece sensibilizada con el tema”). Pero lo verdaderamente catalizador, la pieza clave para que los voluntarios se sintieran plenamente satisfechos de la experiencia fue la propia trama que teje la acción voluntaria: verse reflejado en otros que comparten un mismo sentimiento de solidaridad, reconocer la riqueza que aporta la gratuidad, advertir los lazos de cooperación y ayuda que se despliegan, encontrarse con la mirada amable del compañero. Sentir, en suma, la fuerza del grupo (“muy buen ambiente dentro del grupo”, “positivamente, el grupo especialmente bien, mucha diversidad, muy enriquecedor”, “todos ilusionados, hablando todos con todos, nos partíamos para recorrer las calles o para hacer las encuestas, con naturalidad, amistosamente”, “muy agradable, buena relación con el equipo, confianza y grandes descubrimientos”, “el hecho de que nos mezclamos gente con techo y sin techo convoca a gente diferente, jóvenes, mayores, hombres, mujeres, de diferentes profesiones, etc.”).

Enriquecimiento personal, una nueva realidad a descubrir y solidaridad son, pues, los tres eslabones que trenzan la experiencia de los voluntarios del recuento de la noche del 12 de marzo en Barcelona.

## **5.4. El encuentro de los voluntarios: el sentimiento de todos a una**

Más allá de las impresiones generales acerca de la noche del recuento de personas sin techo que hemos expuesto hasta ahora, los puntos más vivamente resaltados por los voluntarios se pueden encontrar en las respuestas a la pregunta 3, que buscaba profundizar en los aspectos más positivos de la experiencia (pregunta 3: “¿Qué destacarías como aspectos más positivos





de esta experiencia?”). En esta ocasión las dimensiones principales sobre las que se han articulado las respuestas son: 1. El encuentro con los otros voluntarios. 2. La oportunidad de conocer el problema y tomar conciencia sobre él. 3. La posibilidad de entrar en contacto y hablar con las personas sin hogar. 4. De nuevo, la buena organización de la operación censal, cuestión que en esta ocasión aparece entreverada con las referencias a estas otras dimensiones.

**Tabla 5.10. Aspectos más positivos de la experiencia<sup>1</sup>**

	Número de respuestas	%
El encuentro de los voluntarios	304	51,4
Conocer el problema	201	34,0
Hablar con las personas sin hogar	83	14,0
La organización del Recuento	66	11,1
Otros	67	11,3
<b>Total de respuestas</b>	<b>721</b>	

*Cuestionario de evaluación del Recuento. 2008*

1. La suma de los porcentajes es diferente de 100 en función de las respuestas múltiples.

Teniendo en cuenta la naturaleza de un estudio como el recuento censal de personas sin techo, participar en una experiencia como esta supone un encuentro privilegiado con los otros, los voluntarios, en su rol de “investigador colectivo”. Este, precisamente, supone el elemento vertebrador de toda la experiencia, sin el cual esta no pasaría de ser una aportación meramente instrumental, que apenas hubiera dejado huella en cada uno de los colaboradores. Más de la mitad (51,4%) de las personas que han respondido a la pregunta 3 hablan directamente del peso tan decisivo que les ha aportado el encuentro con los otros voluntarios.

El escenario del recuento del 12 de marzo en Barcelona apareció conformado, en su primer acto, por más de 700 voluntarios dispuestos a



aportar su trabajo de una forma desinteresada. La puesta en escena en el Club Sant Jordi de la Obra Social de Caixa Catalunya sirvió para visualizar la vitalidad ciudadana y su capacidad de respuesta solidaria. En relación con este primer encuentro de todos los voluntarios, muchos participantes hablan abiertamente de su sorpresa ante una cuota tan importante de participación (“sorpresa del gran número de voluntarios”, “el gran número de gente que ha intervenido”, “la gran participación”, “la sorpresa de ver un número tan importante de voluntarios”, “la gran respuesta de la gente a una llamada de voluntariado como esta”), sobre todo cuando este problema social es aún poco conocido (“hay más gente de la que parece sensibilizada con el tema”). Ello habla de la gran capacidad movilizadora de los organizadores y de la red de atención a personas sin hogar en su conjunto.

En este primer encuentro los voluntarios tuvieron la oportunidad de intercambiar expectativas e ilusiones y escucharon las palabras de diferentes representantes de la red pública-privada de atención a personas sin hogar, las cuales sirvieron de hilo enhebrador de voluntades. Pero, sobre todo, este primer encuentro funcionó a modo de último impulso movilizador y de nexo de unión antes de salir a la calle. Allí se pudo constatar el entusiasmo, la fuerza que transmiten cientos de personas unidas por una misma causa. El encuentro previo al recuento en sí mismo fue un acto de sensibilización de los voluntarios (“gente solidaria, alegre, de diferentes edades y nivel, experiencia personal muy positiva incluso desde el punto de vista familiar”, “el encuentro con la gente, la sensibilización que esto propone”, “ver a tantas personas unidas para una misma causa”, “el buen ambiente de la gente que nos hemos encontrado en el Club Sant Jordi y el posterior trabajo en equipo durante el recuento”). Precisamente, la visualización de todos los voluntarios en un mismo espacio permitió una toma de conciencia más ajustada de la magnitud de la investigación en la que se estaba participando, lo que a su vez le otorgó un plus de valor a la colaboración de cada uno de los voluntarios (“colaborar en un proyecto global”, “participar en este proyecto de tales magnitudes”).

Pero los testimonios de los voluntarios insisten machaconamente en relatar



su experiencia una vez que los equipos estuvieron en la calle. El trabajo en equipo, el compañerismo y la solidaridad sentida dentro de los grupos han marcado definitivamente su experiencia (“el trabajo en equipo, la relación con los compañeros de equipo”, “el compañerismo”, “espíritu de equipo”, “el espíritu de cooperar que tienen los voluntarios”, “la relación con la gente que ha participado”, “el trabajo con equipo y el entusiasmo”).

## **5.5. Las personas sin hogar: la sensación de mirar de otra forma la calle**

La segunda dimensión más importante señalada por los voluntarios en relación con los aspectos más positivos de la experiencia del recuento tiene que ver con la oportunidad que les ha brindado para conocer y tomar conciencia de la franja más extrema de la exclusión social. Así, un 34% de los voluntarios (tabla 5.10) señalan directamente esta cuestión. En este sentido, muchos participantes confiesan abiertamente su desconocimiento del problema, dejando ver que este es una mezcla de desinformación y de un cierto “no querer ver” la realidad (“conocer una realidad que nos es desconocida”, “mirar de frente una realidad que conocemos, que existe, pero a la que damos la espalda”). Para ellos haber participado en una experiencia de este tipo supone una oportunidad extraordinaria en el camino de descubrir, siquiera mínimamente, esa parte de la ciudad oculta, a veces, desenfocada otras, pero que sin embargo existe (“la posibilidad de reconocer esta realidad”, “poder conocer una realidad desconocida por mí”, “ver de primera mano una realidad existente”, “conocer de primera mano un problema del que sólo había oído hablar”, “conocer motivos de vivir que tenemos al lado y desconocemos”).

Pero los voluntarios del recuento de Barcelona no sólo han tenido la oportunidad de ver de cerca un problema social, sino de constatar que se puede dar otra mirada sobre la realidad de nuestras ciudades (“la posibilidad de acercarse de igual a igual a otras personas, la sensación de mirar de otra forma la calle”, “poder ver la ciudad con otros ojos”, de manera que otra



Barcelona diferente ha podido ser descubierta en esta ocasión, “ver Barcelona por la noche, la auténtica Barcelona”). Pero el hallazgo, en principio, no supone un lastre que sólo actúa devaluando la imagen de la ciudad, sino más bien una aportación en el camino de asumir algo que necesitaba ser reconocido y cuya persistencia hace absurdo el afán de “esconder el polvo bajo la alfombra” (“observar un territorio de una forma diferente”, “tener otra visión de la ciudad en la que vivimos”).

Otra mirada diferente sobre la ciudad, con sus luces y sus sombras, que la hace más compleja, más verdadera y auténtica (“conocer una realidad más de nuestra ciudad”, “ver otro aspecto de la zona de mi ciudad que el día no me deja ver”, “la posibilidad de acercarse de igual a igual a otras personas, la sensación de mirar de otra forma la calle”), pero que al mismo tiempo le exige un esfuerzo mayor para erradicar, o al menos atemperar, este problema social cuyas causas y soluciones en parte intenta desentrañar esta investigación.

En gran medida los voluntarios han sentido que han prestado un servicio a la ciudad (“ayudar a las administraciones a tener información correcta”, “que tienes la sensación de poder contribuir mínimamente a un servicio de la ciudad”, “hacer un servicio a mi ciudad”), y se confía en la capacidad de las instituciones y entidades implicadas para articular medidas que contribuyan a eliminar paso a paso el problema. El esfuerzo invertido en una investigación de esta magnitud ha de tener necesariamente su contrapartida en una política pública-privada de refuerzo de la prevención, la atención y la inserción de las personas sin hogar. Por ello, directa o indirectamente, los participantes exhortan a que los resultados del estudio contribuyan a una efectiva toma de decisiones y medidas (“creo que lo más destacado de esta experiencia es que se encuentre solución para las personas que no tienen techo”, “la sensación de que este estudio sirva para algo importante”, “poder colaborar en el mapa de los sin hogar y confiar que sirva por gestionar mejor”).

Además de descubrir esa otra cara de la realidad hasta ahora ciertamente alejada y difusa, la experiencia ha permitido a los voluntarios aproximarse a



ese mundo extremadamente afectado por la miseria y tener un contacto cara a cara con la gente sin hogar. “Aproximarse”, tener “contacto”, “hablar” son expresiones que aparecen abundantemente en los relatos de los voluntarios (“saber o imaginarse cómo viven la gente sin hogar, acercarse, ni que sea algo, a su realidad”, “acercarnos a la gente que duerme en la calle, y darnos cuenta de que son gente como todos nosotros”, “acercarnos a esta realidad social”, “ver la realidad más de cerca”, “aproximarse a la realidad de los sin techo”, “la proximidad a una realidad, que, sin participar en experiencias como esta, me resulta muy lejana”, acercarse a lo que significa pasar noche tras noche en la calle, “nosotros vamos a casa, a dormir... y ellos se quedan”). Un 14% de los voluntarios que han respondido a la pregunta 3 sobre los aspectos más positivos a destacar de la experiencia del recuento censal han mencionado expresamente esa oportunidad de entrar en contacto y hablar con las personas sin techo (tabla 5.10).

La cuestión de la proximidad y el contacto no es baladí si se cae en la cuenta de la enorme distancia que aún existe entre el ciudadano medio y esta franja de miseria humana, de “intocables” de las grandes urbes en que se han terminado convirtiendo la gente sin techo. Acercarse al otro, mirar de frente el problema, ponerle rostro y reconocer las huellas que la vida ha dejado en aquel que habla y cuenta su situación (“identificar los rostros en los que se concreta la falta de techo”), son las bases de un mecanismo que denominamos empatía, esa acción por la cual buscamos ponernos en el lugar del otro para intentar comprender su situación (“pensar en dónde podrían vivir, tratar de ponerme en su lugar”). ¿No es acaso la empatía el polo opuesto del estereotipo sobre el que pivota el imaginario social acerca de un problema? Frente a los mecanismos defensivos que desencadena el estereotipo, la actitud predominante en la noche del recuento fue la de querer ver, conocer y entender. En este escenario de nuevas actitudes, surge la persona sin techo como un ciudadano más, con la misma dignidad y los mismos derechos que el resto.

Conocer-entender-dignificar son los peldaños de ese camino obligado a recorrer en el proyecto de sensibilización y concienciación ciudadana acerca



del fenómeno social del sinhogarismo. A través de sus testimonios, los voluntarios no hacen sino devolvernos, en positivo, una realidad durísima, de la que se rescata lo más irreductible: un mundo de riqueza personal, de dignidad en suma, de muchas personas sin techo en medio de la miseria más absoluta (“contacto con una realidad dura, pero sobre todo humana”, “ponerte en contacto con la realidad dura de la noche en la calle de personas que tienen la misma dignidad que cualquier ser humano”).

Conocer el problema a partir de los relatos de los propios protagonistas, de ese otro extraño que ya no aparece “mudo”, cual figura estática e inerte en las aceras de las calles en las que se hubieran cristalizado la miseria y el aislamiento humano, permite entender el problema en términos de situación y proceso, e ir dejando a un lado las concepciones más estáticas y moralistas en torno al asunto.

Precisamente uno de los puntos clave de la metodología de una investigación como esta estriba en no limitarse a hacer un mero recuento de gente sin hogar, sino en escuchar los relatos, las narraciones que estos ciudadanos pueden aportarnos (“poder hablar y aproximarme a las personas sin techo, para lo que hasta el momento no había encontrado el camino”, “conocer a la persona a quien hemos podido entrevistar, conversar con ella, comprobar que hay gente que no ves, pero que está ahí”, “escuchar historias increíbles”, “el contacto humano establecido en la única entrevista”, “muy positiva la oportunidad de hacer una entrevista”, “haber conocido a gente sin techo y haber hablado con ella”, “el acercamiento a estas personas, las ganas de hablar con ellos, lo cual habitualmente no me planteo”).

Pero al deseo de conocer se le une la sensación de haber contribuido, en alguna medida, a transformar una realidad eminentemente injusta. Los voluntarios describen su colaboración más allá de una aportación técnica, designándose como un valor en la lucha contra el problema de las personas sin hogar. De esta manera el sentido y la función de los voluntarios en un estudio de esta naturaleza se ven plenamente conseguidos y confirmados (“compartir esta tarea con personas



motivadas por el mismo interés y contribuir a una tarea de importancia social”, “la oportunidad de hacer algo útil por los sin techo”, “haber puesto mi pequeña aportación para conseguir, y espero que sea posible, que nadie tenga que dormir en la calle”).



## 6. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

A modo de resumen, queremos presentar de forma esquemática los principales hallazgos generados durante el proceso de investigación-acción desarrollado en favor de las personas sin techo de Barcelona y apuntar modestamente algunas sugerencias de cara al futuro.

### 1. Generales

1.1. Resulta importantísimo poder definir adecuadamente el problema de las personas sin hogar como requisito previo para llegar a establecer un diálogo fructífero entre los diferentes interlocutores implicados en la lucha contra el sinhogarismo: administración local, entidades sociales, medios de comunicación y ciudadanía en general.

1.2. En este sentido, nos parece esencial asumir un enfoque de la cuestión que se centre en el análisis de la situación y de los contextos sociales en los que se produce la exclusión residencial, más que en las características personales de los propios afectados. Para ello resulta particularmente útil enmarcar la comprensión y el análisis del sinhogarismo a partir de la propuesta ofrecida por FEANTSA mediante la tipología ETHOS.

1.3. En ese sentido, aplicada la rejilla de lectura de la realidad que representa ETHOS a la situación española, nos encontraríamos con que en nuestro país, donde existen entre 2 y 3 millones de viviendas vacías, existirían en torno a 25.000 ó 30.000 personas sin hogar. De ellas, aproximadamente unas 5.600 ó 6.800 se encontrarían viviendo literalmente sin techo.

1.4. Estas personas son, sobre todo, varones; apenas existen un 8% de mujeres sin techo según el INE. Jóvenes, con una edad media en torno a los 38 años. Solteros o con los vínculos de pareja rotos. Parados, pero no inactivos, puesto que desarrollan una enorme actividad para tratar de sobrevivir. Extranjeros en una gran parte.

1.5. Para una tercera parte de ellos, la crisis se prolonga desde hace más de tres años. No se trata, por tanto, de algo pasajero y transitorio, sino que son





personas *establemente instaladas en la exclusión* extrema. Con una salud precaria, pero con bastante menor incidencia del alcoholismo y las adicciones de lo que se tiende a pensar. A ellas, en general, se les hace una oferta de alojamiento, marcada por la temporalidad y la inestabilidad residencial, con lo que su problema, lejos de arreglarse, más bien se alarga y se cronifica.

1.6. La atención a personas sin hogar en Barcelona ha experimentado un claro proceso de modernización desde comienzos de los ochenta, que se ha traducido en una diversificación de los servicios y el abandono de la filosofía de asilamiento en albergues, para avanzar hacia la generación de procesos personalizados de intervención orientados a la inclusión social.

1.7. No obstante, los recursos existentes, a pesar de su expansión, han resultado insuficientes para dar respuesta a la eclosión del fenómeno a lo largo de los años 90, sobre todo como consecuencia del incremento de personas inmigrantes en situación irregular. El porcentaje de extranjeros entre la población sin techo se triplicó entre los años 1995 y 2003.

1.8. La ciudadanía de Barcelona ha vivido una cierta sensación de desbordamiento que se ha traducido en múltiples iniciativas de solidaridad, pero que también ha generado reacciones puntuales de rechazo y agresividad, con ocasión de episodios particularmente dramáticos, como fue el caso de algunos desalojos y agresiones sufridas por personas sin techo, ampliamente aireados por los medios de comunicación.

1.9. Todas estas tensiones, que reflejan los nuevos retos y dificultades a los que se ha de enfrentar una ciudad como Barcelona a la hora de abordar un problema complejo y difícil, pero para el que existen soluciones comprobadas en otros escenarios urbanos, se han traducido en un importante esfuerzo presupuestario y de ampliación de recursos sociales realizado dentro del Plan Municipal para la Inclusión Social 2005-2010, que a su vez ha dado lugar a la firma del Acuerdo Ciudadano para una Barcelona Inclusiva en 2006.

1.10. En esta misma línea, la colaboración entre la administración local y las entidades sociales ha permitido ir dando forma a la Red de Atención Social a las Personas sin Techo, que, manteniendo la responsabilidad pública, integra



también a 16 entidades de acción social de la ciudad, con el objetivo principal de “fortalecer la capacidad de acción de la ciudad con el fin de acompañar a las personas sin techo en su proceso de recuperación de la máxima autonomía personal y de restablecimiento de vínculos interpersonales y sociales”.

1.11. Uno de los frutos de esa red ha sido poder generar una operación de recuento de las personas que viven sin techo en las calles de Barcelona, en la que han colaborado todas las partes interesadas (ayuntamiento, entidades sociales, voluntarios y profesionales), en un esfuerzo investigador y de movilización ciudadana que se debería traducir no sólo en una mejora del conocimiento de base sobre el problema sino en un incremento de los niveles de consenso y colaboración interinstitucional, así como de las iniciativas coordinadas de intervención sobre el sinhogarismo en la ciudad.

1.12. La metodología de recuento y encuesta nocturna que hemos aplicado es la misma que se viene utilizando en muchas grandes ciudades de los países más desarrollados y ha servido para establecer programas exitosos de reducción significativa de la población que se encontraba viviendo sin techo en ciudades como Londres, Dublín o Nueva York.

1.13. Esto no significa que pueda convertirse en la panacea investigadora sobre la cuestión, ni que pueda prescindirse de la utilización sistemática de datos y estadísticas generados a partir de los registros de la actuación que se lleva a cabo desde los servicios sociales y los centros especializados de intervención con personas sin hogar. Sin embargo, las encuestas puntuales, si se realizan con regularidad, pueden ser muy útiles, al proporcionar una información que no es posible alcanzar con otras fuentes y estrategias de captación de datos, que normalmente operan sobre la base de estadísticas de flujo o prevalencia y no de *stocks*.

1.14. Estas operaciones censales y de encuesta nocturna pueden permitirnos conocer de primera mano las características y necesidades de la población que queda fuera de la red de recursos, lo cual puede ser particularmente útil de cara a orientar la actuación en medio abierto y para planificar y modular la oferta de alojamientos de emergencia, de acuerdo



con las necesidades de la población que se encuentra *de facto* viviendo en la calle, sin techo.

1.15. La metodología que hemos presentado creemos que puede ser utilizada y reproducida fácilmente en otras ciudades, por lo que animamos a los responsables políticos y a las entidades sociales implicadas a llevar adelante sus propios estudios locales.

## **2. Resultados obtenidos: las personas sin hogar**

2.1. Los equipos de voluntarios detectaron la presencia de 591 personas sin techo en las zonas rastreadas. Con ello estimamos que entre 634 y 658 personas pernoctaron en las calles y parques de Barcelona la noche del 12 de marzo de 2008.

2.2. Si a las anteriores cifras les sumamos las 265 personas en asentamientos y las 913 que estaban albergadas en los centros de la red de alojamientos de emergencia, podemos decir que en la noche de referencia entre 1.812 y 1.836 personas se encontraban sin hogar, de las cuales aproximadamente el 50,1% pasaron la noche en los recursos residenciales de la red, el 35,4% pernoctaron en la calle y el 14,5% lo hicieron en asentamientos.

2.3. La mayor parte de las personas sin techo se encontraban en cuatro distritos: Ciutat Vella, L'Eixample, Sants-Montjuïc y Sant Martí, que por sí solos reúnen prácticamente el 80% de todas ellas.

2.4. Una peculiaridad local de Barcelona es el elevado porcentaje de personas sin techo que utilizan los cajeros de entidades bancarias para dormir: hasta un 26% de las personas sin techo detectadas estaban durmiendo en estos lugares. En cambio, en el recuento efectuado en Madrid unos días antes este porcentaje, aún siendo importante, apenas alcanzaba el 11%.

2.5. La población sin techo de Barcelona es esencialmente masculina (89,5%). Relativamente joven, con una edad media de 41 años, prácticamente idéntica a la encontrada en otras ciudades, y con un 40% de personas que tienen menos de 35 años.



2.6. Quizás el dato más significativo es el enorme porcentaje de extranjeros encontrado. Solamente un 37,8% de las personas encuestadas tenían nacionalidad española. El resto, un 62,2%, eran extranjeras (en Madrid, por ejemplo, este porcentaje, aún siendo alto, sólo alcanzaba el 53%). Rumanía (16,3%), Marruecos (8,9%) y Polonia (5,2%) son las nacionalidades más frecuentes entre los extranjeros.

2.7. El 50% de las personas que pernoctan en la calle son solteras. Tan sólo un 22% están casados o tienen pareja, una proporción similar a la de separados y divorciados. Los viudos representan un 6,5% del total.

2.8. Para una buena parte, el hecho de encontrarse en la calle no obedece a una crisis breve y transitoria, puesto que un 46% se encuentra en esta situación desde hace más de un año. No obstante, una de cada ocho personas lleva menos de un mes en la calle, por lo que sería de enorme importancia intervenir rápidamente para evitar que la situación se vuelva permanente.

2.9. En general se trata de personas con un nivel de estudios equivalente a primaria o inferior aún, que han trabajado en empleos manuales y poco cualificados. Sobre todo en dos sectores donde la precariedad laboral y la temporalidad son muy altas: la construcción (19%) y la hostelería (15%).

2.10. Aunque la inmensa mayoría se encuentra desempleado, un 19,3% de las personas sin techo encuestadas en las calles de Barcelona manifestaron que tenían un trabajo, pese a estar viviendo en la calle. En general, se trata de trabajos marginales y en la economía informal, pero, en cualquier caso, lo cierto es que sobrevivir en la calle exige desplegar una actividad muy importante y, desde luego, no se puede identificar con vivir del cuento o de la mendicidad. “Solamente” un 28% manifiesta tener en la limosna su principal fuente de ingresos. En cambio, hay un 20% de pensionistas y un 40% que logran sacar lo necesario para sobrevivir mediante la venta de chatarra, pequeños objetos y otras actividades similares.

2.11. En cuanto a los motivos que les han llevado a verse en la calle, priman las referencias a la falta de trabajo (25%), y a su consecuencia lógica: la falta de dinero (22%). Junto a ello, aparecen las rupturas afectivas, los problemas



con la pareja o con la familia de origen (16%), que antes o después terminan por dejar sin apoyo afectivo y soporte social a la persona en crisis.

2.12. Junto a estos dos vectores de exclusión —el económico-laboral y el afectivo-relacional— se encuentran las referencias a la falta de “papeles” (10%), que muchos extranjeros sitúan en el origen de sus problemas (sin papeles no hay trabajo, sin trabajo no hay dinero, sin dinero no hay techo), y bastante más abajo asoman las alusiones a los factores de deterioro personal que vinculan la crisis residencial con el alcoholismo (7%), la drogadicción (5%) o la enfermedad mental (3%).

2.13. Aunque la mayoría de las personas sin techo con las que hemos hablado utiliza al menos algún recurso social de la red existente en Barcelona (el 65%), sobre todo comedores, el hecho es que algo más de una tercera parte (35%) permanece al margen de la red, por lo que resulta crucial la intervención en medio abierto y el trabajo de proximidad en la calle.

2.14. En este sentido, la oferta que se realiza desde la red de alojamiento social no estaría en demasiada sintonía con los deseos expresados por los propios afectados, puesto que sólo un 13% desearía encontrar una plaza en un albergue —que es la oferta más habitual que se hace desde las instituciones—, mientras que la gran mayoría expresa su aspiración de residir en un piso, ya sea compartido con otras personas (61%) o para ellos solos (43%). Esto significaría apostar más decididamente por las viviendas tuteladas, con apoyo, etc.

2.15. En todo caso, son muy pocos, apenas cuatro o cinco, los que dicen estar a gusto en la calle, y esto mismo incluso hay que entenderlo como una especie de verbalización lanzada más en términos de orgullo y autoafirmación personal frente al mundo que les rechaza que no como un verdadero deseo. Lo cierto es que vivir en la calle es peligroso y malsano: la mitad han sido víctimas de algún delito desde que están en la calle, y una proporción similar dice tener algún problema de salud, menos del 60% de los cuales están recibiendo tratamiento.



2.16. La inseguridad, las condiciones insalubres y la soledad son los elementos que van degradando la vida y la condición de estas personas, hasta el punto de hacer descender su esperanza media de vida entre 25 y 30 años por debajo de la que tiene la población general. Aunque sólo fuera por esto resultaría urgente poner los medios y desplegar la voluntad política necesaria para conseguir la erradicación del sinhogarismo extremo, objetivo este que ha sido asumido recientemente por el Parlamento Europeo en una declaración por escrito “sobre la resolución del problema de las personas sin hogar instaladas en la vía pública” para antes de 2015.<sup>53</sup>

2.17. Esto significa ampliar los recursos existentes y, sobre todo, fijar una escala de prioridades adaptadas a las demandas realmente planteadas por quienes se encuentran viviendo sin techo. En ese sentido, el sobreesfuerzo que, considerándola en su conjunto, realiza actualmente la Red de Atención a Personas sin Techo de la ciudad de Barcelona —en la noche de referencia se encontraba funcionando al 123,5% de su capacidad, si contamos las personas alojadas en pensiones— junto a la leve pero significativa infrautilización de los centros residenciales —la noche del recuento se hallaban al 90% de su capacidad— no pueden ocultar la inadaptación en los criterios de admisión y permanencia que plantean algunos programas frente a la situación y el perfil que se está dando actualmente en la calle.

2.18. Al mismo tiempo, parece un tanto contradictorio que la mayor parte de las plazas de alojamiento de emergencia sigan concentrándose en albergues de corta estancia y en pensiones concertadas, cuando la naturaleza de la crisis residencial de las personas sin techo no es ni transitoria ni momentánea, por lo que se requeriría una provisión de alojamiento básico sostenido y de larga duración, lo que convierte en inviable, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista de la intervención social, el recurso a los albergues temporales y a las pensiones. Creemos, en cambio, que, sin descuidar lo que ya se está ofreciendo, sería conveniente

53. [http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?reference=P6\\_TA\(2008\)0163&language=ES](http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?reference=P6_TA(2008)0163&language=ES).



desplegar más trabajo de acompañamiento y soporte social para situar en pisos y viviendas de alquiler (preferentemente públicas, pero no sólo) a las personas que ahora se encuentran durmiendo en la calle.

### 3. Los voluntarios

3.1. En el recuento de personas sin techo de Barcelona participaron 708 voluntarios. Esto supone que, al menos, para cada persona en situación de calle encontrada, se pudo contar con la colaboración de un voluntario dispuesto a implicarse, al menos por una noche, en el problema.

3.2. La edad media de los voluntarios fue de 40 años. Y, aunque la mayor parte de ellos contaba menos de 35 años, el resto de cohortes de edad también aportaron un número significativo de personas.

3.3. La mayoría de los voluntarios fueron mujeres (60,5%), trabajadores (64%), colaboradores de alguna entidad social (66,9%) y gente sin experiencia en el trabajo con personas sin hogar (60,19%).

3.4. Los distritos de L'Eixample (19%), Sarrià-Sant Gervasi (16,7%) y Gràcia (10,1%) aportaron más de la mitad de los voluntarios al recuento de personas sin techo.

3.5. Teniendo en cuenta que la percepción social del fenómeno de las personas sin hogar se encuentra aún anclada en una visión limitada y desfasada de la cuestión, la experiencia del recuento ha servido para que los voluntarios hayan podido romper algunos estereotipos que atribuyen a la gente sin hogar a un supuesto mundo de conductas anómalas y desviadas, basado en el desorden, la picaresca y el malvivir.

3.6. Esa ruptura es una condición imprescindible para que el problema de las personas sin hogar se entienda como una situación (estar sin hogar), producto de una serie de circunstancias y sucesos vitales, y no como una cuestión ontológica y moralmente reprochable (ser un sin hogar, un mendigo, un indigente, un vagabundo...).

3.7. La oportunidad de contactar y entrevistar a las personas sin techo, y no sólo de contarlas, ha hecho que, frente al mecanismo defensivo que



supone el estereotipo, los voluntarios hayan podido desplegar el mecanismo proactivo de la empatía, esto es, la capacidad de ponerse en el lugar del otro y de entender su situación.

3.8. En ese sentido, conocer y entender la realidad de las personas sin techo y dignificar su imagen en el imaginario colectivo son peldaños de ese camino obligado a recorrer en el necesario proyecto de sensibilización y concienciación ciudadana acerca del fenómeno social de las personas sin hogar.

3.9. También los voluntarios han descubierto que otra mirada es posible sobre la realidad social de nuestras ciudades. Una Barcelona más compleja, con sus luces y sus sombras, ha emergido. Ello supone una toma de conciencia y un compromiso más sólido y realista con la ciudad, que exige de la red pública-privada de atención a las personas sin hogar un esfuerzo mayor para erradicar, o al menos paliar en lo posible, este problema social.

3.10. Con esta investigación los voluntarios entienden que han prestado un servicio a su ciudad, y en ella confían para cumplir la misión de articular medidas y actuaciones sólidas, adaptadas y eficaces.

3.11. Por otro lado, para los voluntarios, el elemento clave para el buen funcionamiento de la noche del recuento de personas sin techo ha sido la buena organización de la operación censal.

3.12. Pero el elemento vertebrador de la experiencia de los que han colaborado en la noche del recuento ha sido el encuentro de los propios voluntarios, y la oportunidad de trabajar en equipo de una manera comprometida, entusiasta y solidaria.

3.13. El recuento censal de personas sin techo en Barcelona ha supuesto, por tanto, para los voluntarios una experiencia enormemente significativa tanto por lo que se refiere al encuentro con las personas sin hogar como por el mantenido con todos aquellos que han querido prestar su colaboración.

3.14. También el recuento se ha mostrado como una oportunidad privilegiada con la que constatar la vitalidad de una ciudad, que sigue teniendo en sus voluntarios uno de sus activos más sobresalientes.





Por lo demás, no nos queda sino dar las gracias a las instituciones implicadas, a los responsables políticos y sociales y, muy particularmente, a los medios de comunicación que supieron hacerse eco con profesionalidad y rigor de un proyecto que, si bien tiene como objetivo directo a las personas excluidas sin techo, nos acaba afectando a todos en la medida en que nos permite recuperar para todos una ciudad más solidaria, democrática, libre e inclusiva.

En este sentido parece necesario continuar realizando periódicamente esta tarea de investigación-acción-sensibilización que nos sirva para mejorar el conocimiento del problema y para ser más eficaces en su erradicación. Del mismo modo, se deberían realizar investigaciones que traten de desentrañar la percepción del fenómeno social de las personas sin hogar en la opinión pública y lleven a diseñar proyectos de información, sensibilización y concienciación ciudadana acerca del fenómeno social de las personas sin hogar.



## 7. APÉNDICE: EL RECUENTO DE LLEIDA

### 1. Contexto

No solo las grandes ciudades como Barcelona o Madrid sufren el fenómeno de las personas sin techo; en Lleida hay un grupo de personas en grave situación de exclusión social a las que no les queda otro remedio que dormir en la calle, en las plazas y otras infraestructuras abandonadas no aptas para la vivienda o bien utilizar los escasos recursos municipales o de otras entidades no lucrativas que existen actualmente en la ciudad de Poniente.

Si bien la falta de vivienda es una problemática de gravedad extrema para este colectivo, a esta hay que añadir otras igualmente corrosivas para la persona, como pueden ser todo tipo de enfermedades físicas y mentales, drogodependencias, adicciones y desarraigo o falta de documentación, en el caso de personas inmigrantes. Para tratar de solucionar esta problemática social, es tan importante conocer las circunstancias por las que estas personas han llegado a la situación actual como evaluar cuáles deben ser los recursos adecuados para que se realice el proceso de inclusión necesario para que este colectivo mejore su situación vital.

El recelo que siempre ha existido hacia las personas sin techo —el miedo de la diferencia y la alteridad— ha hecho que queden excluidas y que exista muy poca conciencia ciudadana sobre la necesidad de atención que requieren. Para romper esta barrera, junto con la búsqueda de los recursos y los medios necesarios para mejorar esta problemática, con la sinergia entre la Xarxa Lleidatana d'Entitats en Lluita contra la Pobresa i l'Exclusió Social, el Ayuntamiento de Lleida y la Obra Social de Caixa Catalunya, siguiendo la metodología dictada por el doctor Pedro Cabrera, de la Universidad Pontificia de Comillas, se ha llevado a cabo un recuento de personas sin techo, en el cual se ha querido implicar la sociedad civil, así como los profesionales que trabajan con este colectivo.

Las entidades coordinadoras del recuento apuestan por un futuro en el que las personas afectadas por el fenómeno de la situación sin hogar



consiguen introducirse en la sociedad. Para alcanzar este hito tan necesario para la cohesión social y la convivencia equitativa, los diferentes agentes que participaron en el recuento marcaron una serie de objetivos que era necesario conseguir, entre los cuales está el trabajo en red para lograr un acercamiento hacia este colectivo. Así pues, el gobierno local, las ONG que promueven la inclusión de las personas sin techo y la Obra Social de Caixa Catalunya buscaron el apoyo y la participación de voluntarios y profesionales de las diferentes entidades para llevar a cabo el recuento. A estas personas se les ofreció una sesión informativa previa, en la que las preparaban para la experiencia que acababan de empezar.

Para cubrir toda la ciudad de Lleida, se dividió la ciudad en 4 zonas, en cada una de las cuales había una persona responsable de la coordinación, que a su vez se subdividieron en 54 sectores<sup>54</sup>. Un total de 54 grupos de entre 3 y 6 personas rastrearon hasta la última calle de la ciudad, equipados con carpetas, mapas, identificadores para los participantes, fichas de observación y de entrevista, además de instrucciones concretas sobre cómo debe hacerse el recuento y las entrevistas a las personas sin techo. Desde las 23:00 h del 28 de abril hasta la 1:00h del día siguiente los diferentes grupos rastrearon los cuatro puntos cardinales de Lleida, excepto las zonas de difícil acceso (L'Horta, La Mitjana, las construcciones medio derruidas y la canalización del Segre), que peinaron los técnicos municipales. Es necesario remarcar que en Lleida hay un determinado número de personas sin hogar que solo están presentes en la ciudad en una época determinada del año: durante la campaña de la fruta. Los llamados temporeros, la mayoría de los cuales son de origen inmigrante, llegan todos los años a la ciudad con la esperanza de encontrar un trabajo para los meses de verano sin tener un lugar habilitado y acondicionado para pasar las noches, lo cual hace que muchos de ellos se acaben convirtiendo en personas sin techo, aunque de forma temporal. Una vez pasada la campaña de la fruta,

54. La organización del recuento de personas sin techo en Lleida no habría sido posible sin la colaboración de Joan Canut, Jefe de Unidad Técnica de lucha contra la pobreza y la exclusión social del Ayuntamiento de Lleida.



la gran mayoría se marcha de Lleida y no vuelve hasta el año siguiente.

La finalidad principal del recuento no era otra que conocer y detectar el número y el perfil de las personas sin techo que había en la ciudad de Lleida en un día determinado, así como saber cuáles de estas personas utilizaban los recursos que están disponibles actualmente para este colectivo. Una vez hecho el recuento, el trabajo justo empieza para los organizadores, que, a partir de los datos obtenidos (tanto cuantitativos como cualitativos), deberán iniciar un proceso de reflexión y evaluación sobre los recursos dirigidos a mejorar la situación de estas personas en la ciudad de Lleida, la posible insuficiencia, y plantear nuevos retos para poder cubrir las necesidades más urgentes de este colectivo, a la vez que se les ofrece un proceso de inserción adecuado y concluyente. En cuanto a la sensibilización ciudadana, el objetivo no es otro que convertir a los voluntarios del recuento en agentes de sensibilización y de cambio de actitudes en sus entornos de referencia. Por este motivo, se procuró que muchos de los voluntarios fueran estudiantes y se ofreció una sesión a los alumnos de la Universidad de Lleida, en la que se explicó la situación de las personas sin techo y los recursos de los que dispone la ciudad para atenderlas, y posteriormente se solicitó su participación. Cabe destacar que la respuesta por parte de los estudiantes fue totalmente positiva. Aun así, la heterogeneidad reinaba entre los voluntarios, lo cual todavía hacía la experiencia más interesante y amena, ya que la disparidad de edades, género y ámbitos profesionales otorgaba un carácter inclusivo a tanta diferencia.

## **2. Información sobre los voluntarios**

En Lleida, el 28 de abril del 2008, a las 10 de la noche, 180 personas, entre voluntarios y profesionales del tercer sector, preparan todo el material necesario para iniciar el recuento de las personas sin techo. Les une un objetivo común: hacer de esta noche el inicio de un análisis reflexivo que permita unir fuerzas entre todos los agentes que trabajan por el bienestar de este colectivo, y convertir Lleida en una ciudad más inclusiva, donde todo el mundo tenga acceso a cubrir las necesidades más elementales, entre las cuales está el derecho



de todas las personas a disponer de una vivienda para vivir con dignidad.

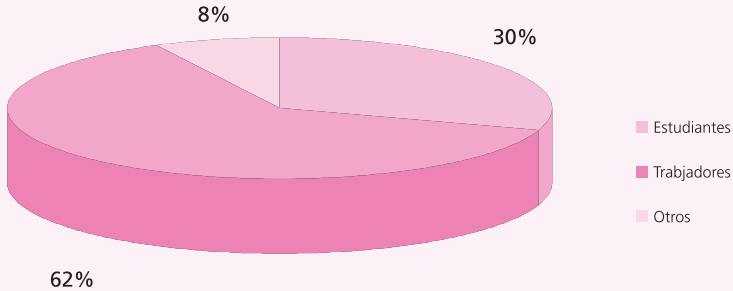
De las 180 personas que participaron voluntariamente en el proyecto, el 70% eran mujeres, frente a 54 hombres. Si nos fijamos en la edad de los voluntarios, nos sorprenderá la elevada afluencia de jóvenes, tal como se expone en el siguiente gráfico:



El 40% de los voluntarios tenía entre 18 y 25 años y el 20% entre 25 y 30 años. Esta mezcla de edades refleja tanto la participación de estudiantes como de trabajadores, que representaban, respectivamente, el 30% y el 62% del total de los voluntarios:



## Situación de los voluntarios

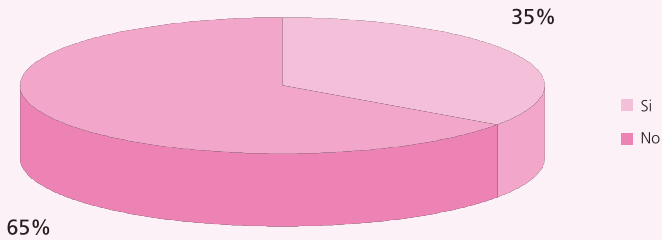


*Datos de 173 voluntarios*

Como es natural, no todas las personas que decidieron participar en el recuento tenían experiencia previa con personas sin techo. De hecho, esta era una auténtica oportunidad para que profesionales del sector y personas con una cierta sensibilización se encontrasen y compartiesen una noche de dedicación a un colectivo que merece la atención y el contacto de otras personas, que, en el día a día, pasan por su lado sin prestar mucha atención a la marginación y la exclusión que les rodea. En este sentido, la captación fue todo un éxito, ya que el 65,0% de los voluntarios que participaron no había tenido ninguna experiencia previa con el colectivo de personas sin techo.



## Experiencia de los voluntarios con personas sin techo



*Datos de 173 voluntarios*

Creemos que, después del recuento, serán más las personas que entiendan la situación de las personas sin hogar como un problema que hay que resolver con la participación no solo de los organismos oficiales y las entidades no lucrativas, sino también con el apoyo y la voluntad ciudadana.

Del total de voluntarios que contestó el informe de evaluación sobre el recuento que se entregó al acabar la noche, un 98,5% manifestó que deseaba repetir la experiencia.

A través de las respuestas de los participantes sobre los aspectos más positivos de la experiencia, hemos constatado los siguientes:

- La solidaridad y la convivencia latentes entre todos los voluntarios.
- La calidad del trabajo en red realizado por todos los agentes que organizaron el recuento.
- La posibilidad de contactar y mantener una conversación con personas sin techo.
- La satisfacción de los participantes por el hecho de haber formado parte de un estudio que pretende propiciar un cambio profundo en la forma de gestionar las necesidades del colectivo de los sin hogar.



- La oportunidad de acercarse a una realidad para muchos desconocida hasta la entonces.

- La empatía que llegó a sentirse hacia las personas sin techo.

- La heterogeneidad entre todos los voluntarios que formaron parte del recuento.

Todo este cúmulo de aspectos nos indica el ambiente de concienciación y sensibilización que se respiraba la noche del 28 de abril.

### 3. Resultados del recuento

La noche del recuento se contó un total de 70 personas sin techo, 57 de las cuales fueron localizadas directamente por los equipos del recuento, mientras que las otras 13 fueron encontradas por los equipos de detección municipales en L'Horta, La Mitjana, las construcciones medio derruidas y la canalización del Segre.

#### Personas encontradas

Sector	Nº de personas	%
1	34	48,6
2	6	8,6
3	12	17,1
4	5	7,1
Horta	13	18,6
<b>Total</b>	<b>70</b>	<b>100,0</b>

Como se observa en la tabla, casi la mitad de las personas que se recontaron pernoctaban en el sector de la ciudad, que corresponde al centro histórico, el barrio más céntrico de Lleida. Del total de las personas localizadas, más de un 97% eran hombres, mientras que solo se encontró a dos mujeres

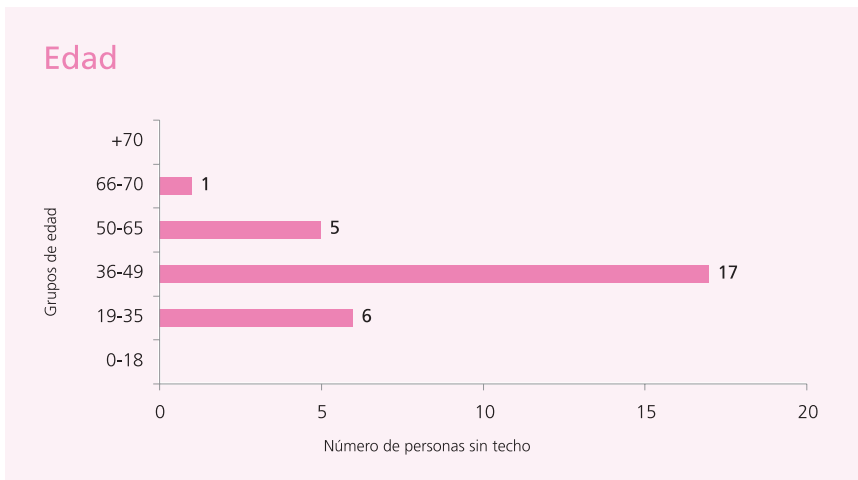




pernoctando por las calles de Lleida, que representaban un porcentaje inferior al 3%.

Si bien hubiese sido del todo positivo para el estudio encuestar a todas las personas que se recontaron, los datos obtenidos solo se refieren a las 28 personas (el 40% del total) que quisieron responder a las preguntas que les plantearon los voluntarios.

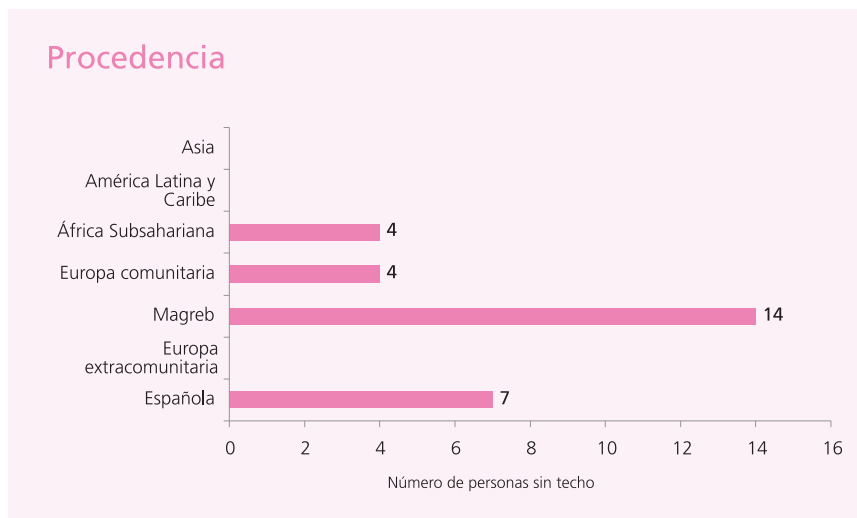
A continuación presentamos un gráfico en el que aparecen los grupos de edad y el número de personas correspondiente. La media de edad era de 41 años. Entre todas las personas encuestadas no se encontró a ningún menor de edad; la más joven solo tenía 25 años, mientras que la mayor contaba 67.



Otro dato importante que se debe tener en cuenta a la hora de detectar el perfil de las personas que están sin hogar en Lleida es su procedencia. El 75,0% de los encuestados que dormían en la calle la noche del 28 de abril eran extranjeros. De estos, un 63,6% procedía del Magreb, y muy probablemente había llegado a Cataluña como consecuencia de la campaña de la fruta, en busca de una vida mejor que la que les podía ofrecer su país de origen. No obstante, han acabado encontrándose en la situación de tener



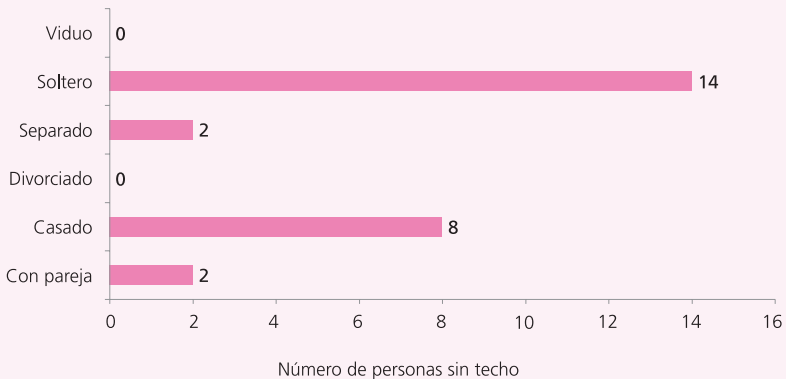
que pernoctar por las calles, en la más absoluta soledad y viendo como sus esperanzas disminuyen cada día que pasa.



Un hecho que se repite en la problemática de las personas sin techo es la poca o nula sociabilidad. Como ya hemos expresado anteriormente, existe un cierto recelo hacia este colectivo, que les hace estar la mayor parte del tiempo solos o en compañía de otras personas en la misma situación. En muchos casos, hasta los parientes más cercanos han ido alejándose de la persona que duerme en la calle, que se ve desplazada y marginada del clan familiar. De las personas encuestadas, un 58,3% reconoció que no mantenía ningún tipo de relación con su familia. En estos casos, como no han contacto con los más allegados, puede acentuarse el grado de exclusión social, ya que se trata de personas que ni siquiera mantienen las relaciones sociales más básicas y primarias y, consecuentemente, se encuentran totalmente solos para afrontar su situación.



## Estado civil

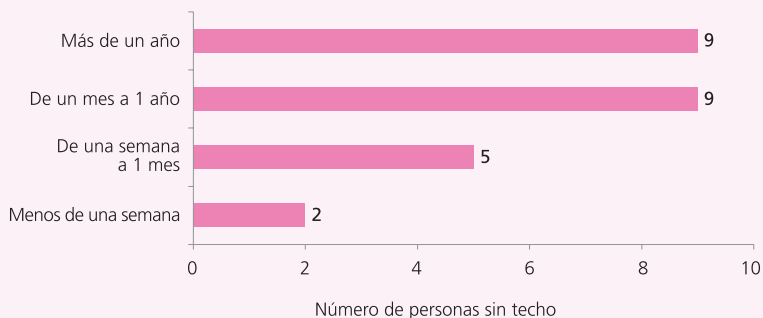


Un 61,5% de las personas encuestadas estaban separadas o solteras, frente al otro 38,5%, que o bien estaba casado o vivía en pareja. En este sentido, y en referencia a la pregunta sobre las relaciones sociales que mantiene la persona encuestada, un 44,0% de las personas sin techo afirmó que pasaba el día siempre solo, sin ningún tipo de compañía. No obstante, entre las personas que decían pasar el día acompañadas, un 52,0% se reunía con amigos u otras personas en su misma situación, mientras que tan solo una persona (4,0%) afirmaba pasar el día con algún familiar.

Un factor que refleja con bastante claridad la dificultad de conseguir procesos de inserción con éxito en el colectivo de las personas sin hogar es el tiempo que hace que estas duermen en la calle. De las 25 personas que respondieron a esta pregunta, un 36,0% manifestó que ha pasado más de un año en esta situación, mientras que solo un 8,0% afirmó que hacía menos de una semana que estaba en la calle.

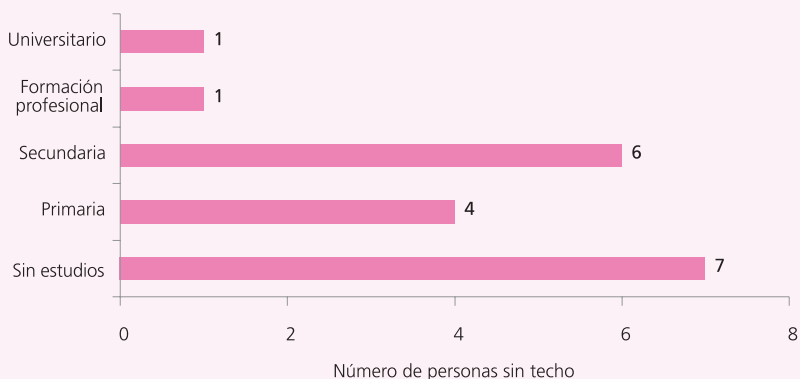


## Tiempo pasado en la calle



Existe una relación muy estrecha entre el nivel de estudios alcanzado y la posibilidad de obtener un trabajo que permita obtener los ingresos necesarios para cubrir las necesidades básicas. Una de las cuestiones que constató la encuesta es que un 58,0% de las personas sin techo en Lleida tenía, como máximo, un nivel de estudios de primaria.

## Nivel educativo





A pesar del elevado porcentaje de personas sin techo que no han finalizado los estudios obligatorios o que no tienen estudios, un 10,0% de las personas encuestadas afirmó que había cursado estudios universitarios o formación profesional.

En relación con el estatus laboral, muchas personas encuestadas declararon que eran profesionales de los sectores que aparecen a continuación, aunque actualmente no trabajaban:

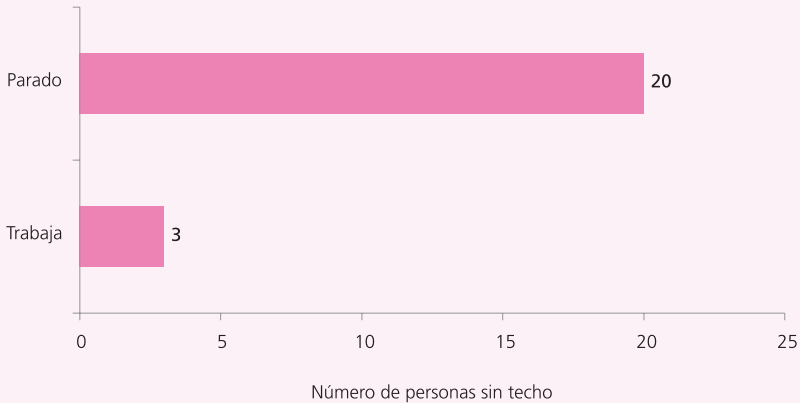


En Lleida observamos que el sector con más oferta es el agrario, contrariamente a lo que se puede encontrar en las capitales, como Barcelona o Madrid.

De las 23 personas que respondieron a la pregunta sobre la situación laboral, solo 3 casos manifestaron que tenían un trabajo, a pesar de vivir en la calle: una en el campo, una en ferias y la otra realizando trabajos ocasionales.



## Situación laboral



A la pregunta de cuánto tiempo esperaban quedarse en Lleida, un 32,0% (de 25 casos) afirmó que quería irse de la ciudad, y en 2 casos especificaron que esperarían que pasase la campaña de la fruta para desplazarse. El 72,0% restante declaró que quería quedarse en Lleida, sea porque les gustaba la ciudad, sea porque esperaban encontrar un trabajo estable.

Es de una necesidad imperiosa saber cuál es el origen de los ingresos de estas personas para comprobar qué cobertura da la administración pública a las necesidades económicas de este colectivo. De las 15 personas que respondieron a la pregunta, solo 2 casos afirmaron que obtenían los ingresos de una pensión otorgada por las instituciones oficiales (de vejez, viudedad o RMI<sup>55</sup>). Por otro lado, las fuentes de ingresos más mencionadas en la encuesta fueron la limosna, los familiares, los amigos y el trabajo, a partes aproximadamente iguales, con lo cual queda constancia de la insuficiencia de las aportaciones que la administración pública hace a este colectivo.

55. Renta mínima de inserción



Este puede ser un punto de reflexión y análisis para la implementación de nuevas medidas y políticas sociales que ayuden a paliar una urgencia de estas magnitudes, ya que, sin estabilidad económica, estas personas no podrán introducirse en la sociedad. Hay que remarcar que factores tan importantes como la autoestima o la capacidad para valerse uno mismo son cruciales para que una persona confíe en sus posibilidades de llevar una vida mejor.

Para saber la capacidad de los recursos existentes en Lleida para cubrir las necesidades básicas de este colectivo, era necesario preguntar qué uso hacían de ellos estas personas:



De las 19 personas que respondieron a la pregunta, solo dos manifestaron que nunca habían utilizado ningún recurso de la ciudad. Sin embargo, la mayoría de las personas concentran el uso de los recursos en el servicio de duchas, los roperos y los comedores. Hay que remarcar que las personas que contestaron a esta cuestión mencionaron, en algunos casos, más de un recurso utilizado.



## ¿Recurre habitualmente a alguno de los siguientes centros o recursos sociales?

Tipo de recurso	Nº personas	%
Albergues	6	37,5
Servicio de duchas	6	37,5
Roperos	2	12,5
Equipos de calle	2	12,5
<b>Total</b>	<b>16</b>	<b>100</b>

Como es bien sabido, el hecho de dormir en la calle convierte a la persona en un sujeto más vulnerable y más propenso a sufrir agresiones. De las 24 personas que respondieron a la pregunta sobre si habían sido víctimas de algún delito, el 33,3% manifestó que había sufrido ataques físicos en la calle. Es muy elevado el grado de desprotección que sufren estas personas, aunque en Lleida este porcentaje es muy inferior a Barcelona, donde el grado de delincuencia que sufre este colectivo es del 48,8%.

En cuestión de salud, se ha detectado que existen muchas problemáticas que afectan directamente a este colectivo. En concreto, el 54,2% de las 24 personas encuestadas manifestó que sufría algún problema de salud, pero solo 3 afirmaron que recibían el tratamiento médico adecuado para la enfermedad que sufrían. En este sentido, la asistencia sanitaria debería ser una de las cuestiones para analizar y reestructurar a fondo, ya que dormir en la calle agrava los problemas de salud, y aún más si se trata de personas de edad avanzada.

Para complementar el cúmulo de datos que hemos expuesto hasta ahora y lograr el objetivo principal del recuento, la reflexión y el análisis de las políticas sociales que se están llevando a cabo en torno al colectivo de las personas sin techo, a continuación exponemos una de las partes cruciales de este pequeño informe: los datos recogidos sobre los recursos existentes en la ciudad y las personas que los utilizan.





#### 4. Recursos de la ciudad

Para analizar y reflexionar sobre la capacidad de los recursos existentes en la ciudad para cubrir las necesidades básicas de las personas sin techo en Lleida y ayudarlas a iniciar un proceso de inserción adecuado, se ha buscado la complicidad del Área de Lluita contra la Pobresa i l'Exclusió Social, “un programa destinado a atender a las personas transeúntes y los ciudadanos/as en situaciones límite o de alto riesgo de exclusión, mediante proyectos que buscan la atención de las necesidades básicas de la persona y su inserción social y laboral”, incluida en el ámbito de servicios personales de la Paeria. A través de esta área se pueden detectar los diferentes recursos y acciones en la ciudad, dirigidas a toda la población, autóctona o inmigrante, en situación o posibilidad de exclusión social y con un nivel de vulnerabilidad elevado. Junto con los servicios que ofrece el Ayuntamiento de Lleida, hay una serie de entidades sin ánimo de lucro que se dedican a proporcionar servicios a las personas sin techo: la Oficina Maranyosa, que ofrece alojamiento en una pensión; un piso tutelado de atención y reinserción social, gestionado por el Ayuntamiento de Lleida y la Cruz Roja; la asociación de voluntariado para el servicio de acogida residencial de urgencia La Dona Samaritana, que dispone de un piso residencial, y la Fundació Social Sant Ignasi de Lloiola, una comunidad terapéutica para que las personas sin techo, así como el colectivo de los toxicómanos, reciban asistencia psicológica. A continuación iremos exponiendo, uno por uno, los distintos ámbitos de actuación, a la vez que vamos conociendo las acciones particulares que se realizan en ellos.

**Alojamiento:** con este servicio se pretende facilitar el alojamiento de urgencia a las personas sin recursos que están de paso por la ciudad, como por ejemplo los temporeros, así como ofrecer y gestionar recursos de acogida y manutención para emergencias sociales. Igualmente, se pretende ofrecer alojamiento, manutención y atención educativa a personas que siguen un plan específico de inclusión social o están a la espera de otro tipo de recurso. Sin embargo, existen dos tipos de alojamiento diferentes: el servicio de alojamiento residencial de urgencia, que se ofrece en hostales de la ciudad



a personas sin recursos que están de paso o a personas sin techo arraigadas en la ciudad con las que se inicia un proceso de intervención, o que están en alto riesgo de exclusión social, y el servicio de alojamiento residencial para personas adultas, que ofrece un tipo de vivienda de atención social con alojamiento, manutención y atención socioeducativa a personas que siguen un plan de inclusión social, así como alojamiento de larga duración en hostales de la ciudad.<sup>56</sup> Tanto la asociación de voluntariado para el servicio de acogida residencial de urgencia La Dona Samaritana como la Fundació Sant Ignasi de Loiola (las dos entidades privadas que existen en Lleida) ofrecen al colectivo de las personas sin techo la posibilidad de un alojamiento; esta última, a través del proyecto de atención y acogida, coordinado por la Xarxa per la Lluita contra la Pobresa i l'Exclusió Social, aloja a estas personas solamente durante la campaña de la fruta. La problemática de disponer únicamente de hostales para alojar estas personas es doble: por un lado, este tipo de alojamiento no permite hacer un buen seguimiento y acompañamiento para la persona sin techo y, por el otro, el coste que supone es muy elevado. Si se pudiera disponer de albergues, el dinero destinado al alquiler de habitaciones en hostales se podrían destinar a mejorar los itinerarios de inserción de las personas acogidas.

**Atención a las necesidades básicas:** su objetivo principal es el de cubrir los requisitos mínimos de subsistencia de las personas en grave situación de exclusión social, a la vez que se intenta disminuir los riesgos físicos y sociales que comporta la exclusión. Dentro de este servicio distinguimos el que se presta sin ningún tipo de exigencia, es decir, sin pedir ningún requisito previo al usuario (reparto de bocadillos, servicio de duchas y servicio ropero), el que se hace con exigencia, cumpliendo unos requisitos previos o derivado de algún otro servicio social (servicio de transporte y servicio de medicamentos) y los servicios destinados a las personas que son beneficiarias de proyectos

56. El 2007 se alojó a un total de 1.257 personas en el alojamiento residencial de urgencia y hubo un total de 18 personas acogidas en el régimen de vivienda de atención social.



específicos, como la campaña frutera,<sup>57</sup> el proyecto IGLU<sup>58</sup> o el reparto de alimentos.<sup>59</sup> En el caso de la Fundació Sant Ignasi de Lloïola, disponen de dos centros que ofrecen este tipo de servicios: Arrels, centro abierto,<sup>60</sup> que dispone de servicio de duchas y ropero, y Arrels, servicio de alimentos La Botigueta,<sup>61</sup> que se ocupa de distribuir alimentos entre las personas sin techo.

**Servicio de comedor:** la finalidad de este ámbito de actuación es proporcionar alimentos calientes a personas sin recursos durante todo el año; a lo largo de 2007 se sirvió un total de 37.917 comidas.

**Atención social y educativa:** a través de esta línea se quiere facilitar el acceso a los servicios sociales a las personas que no disponen de recursos y que, además, no están empadronadas en la ciudad. Incluye servicios de información y acogida, un servicio de atención social que presta atención social primaria a las personas que están de paso por la ciudad y lleva a cabo intervenciones para promover la inserción social de las personas sin techo, y una serie de educadores y educadoras de entorno para personas sin techo, que buscan intervenciones educativas que promuevan la inserción social.<sup>62</sup>

Desde estas cuatro entidades y con el apoyo y la colaboración del Ayuntamiento de Lleida, se pretende acoger a las personas sin techo e impulsarlas para que regularicen su situación y, poco a poco, se introduzcan en la sociedad. No obstante, observamos que, a pesar de que existe un proyecto para acoger a las personas sin techo, existe una falta importante de procesos de larga duración, por lo cual resulta más dificultosa una reinserción social y laboral concluyente.

57. En los meses de julio y agosto de 2007 fueron atendidas 920 personas que estaban en la ciudad buscando trabajo en la campaña frutera; se les ofreció comida, servicio de duchas, se les proporcionó ropa y, en 21 casos, fueron derivados a recursos sanitarios. 130 voluntarios colaboraron con la Xarxa d'Entitats en Lluita contra la Pobresa i l'Exclusió Social.

58. Proyecto impulsado por el Ayuntamiento de Lleida que pretende facilitar alojamiento nocturno a personas sin techo los meses de invierno, en que las temperaturas bajan de los cero grados en esta provincia. En el 2007, 55 personas diferentes se beneficiaron de este servicio.

59. En 2007 se recibió un total de 53.970 kg. Se repartió un total de 728 lotes de alimentos excedentes procedentes de la UE.

60. En 2007 se atendió a 296 personas.

61. En 2007 se atendió a 418 personas.

62. En 2007 se atendió a un total de 1.965 personas.

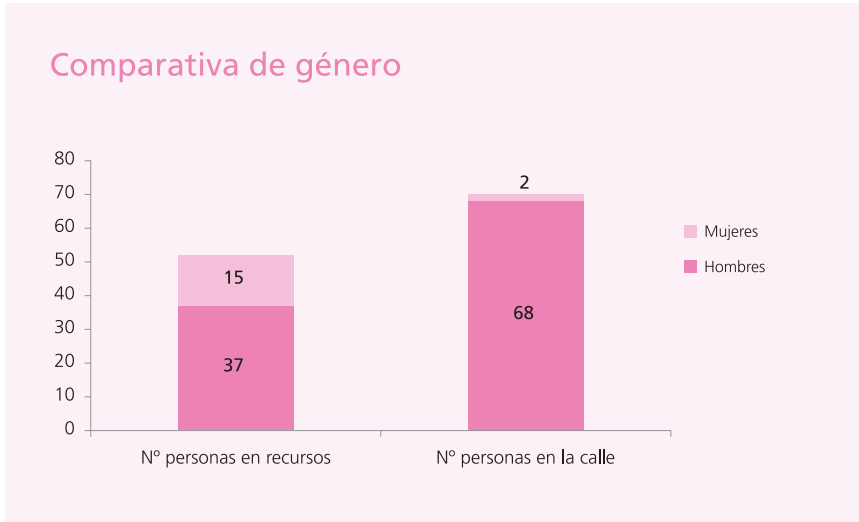


La noche del 28 de abril, además del recuento que se llevó a cabo en las calles de Lleida, también se buscaron los datos correspondientes a estas organizaciones. Las diferentes entidades proporcionaron a los agentes encargados de realizar el recuento el número y el perfil de las personas que en aquel preciso día utilizaban los servicios que se ofrecen. A continuación expondremos una serie de indicadores que nos proporcionarán un conocimiento bastante preciso de las personas que saben que existen estos recursos y, además, deciden utilizarlos. Así como a las personas que durmieron en la calle la noche del 28 de abril se les pidió que respondiesen una pequeña encuesta, también a los que se alojaban bajo el techo de una entidad se les invitó a participar en el recuento. La siguiente tabla nos muestra el número de personas que se alojaban en cada una de las entidades:

	Recursos	Nº personas acogidas
Públicos	Oficina Maranyosa	31
	Pis d'Atenció i Reinserció Social	7
Privados	Ass. "La Dona Samaritana"	10
	Fundació Social St. Ignasi de Loiola	4
	<b>TOTAL</b>	<b>52</b>

Ya tenemos un primer dato importante que debe tenerse en cuenta a la hora de evaluar la suficiencia de los recursos para el número de personas que duermen en la calle en la ciudad, ya que, de 122 personas sin techo que había en la ciudad de Lleida el 28 del pasado abril, solo el 42,6% pudo disfrutar de un lugar adecuado para pasar la noche, mientras que el 57,4<sup>0</sup>% restante pernoctaba en las calles.

Si nos fijamos en el género de las personas que utilizaban los recursos, observamos una notable diferencia respecto de las personas que dormían en la calle:

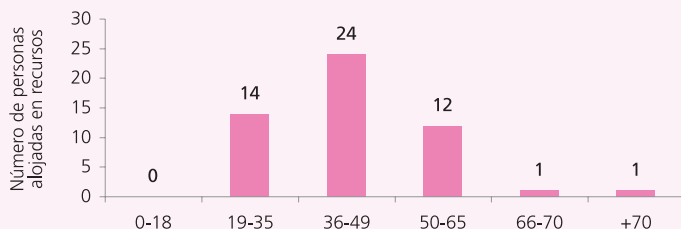


El número de mujeres aumenta en relación con las personas que duermen en la calle (+ 650,0%), mientras que el número de hombres disminuye considerablemente (- 45,6%).

Si nos fijamos en la edad de las personas que se alojaban en las diferentes entidades, observamos que no varía en relación con las personas que durmieron en la calle; la mayoría tienen entre 36 y 45 años. No obstante, sí que observamos que hay una persona que tiene más de 70 años y seguimos sin detectar la presencia de ningún menor de edad.

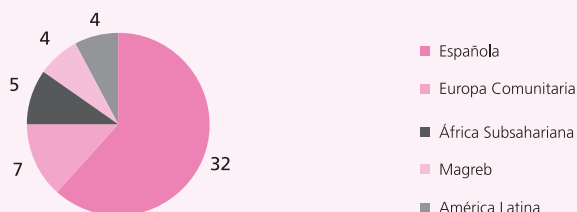


## Edad



Si bien en la calle encontrábamos sobretodo personas de nacionalidad extranjera, lo que constatamos haciendo la encuesta a las personas que duermen en una entidad es que la gran mayoría son de procedencia española:

## Nacionalidad (número de personas alojadas en recursos)





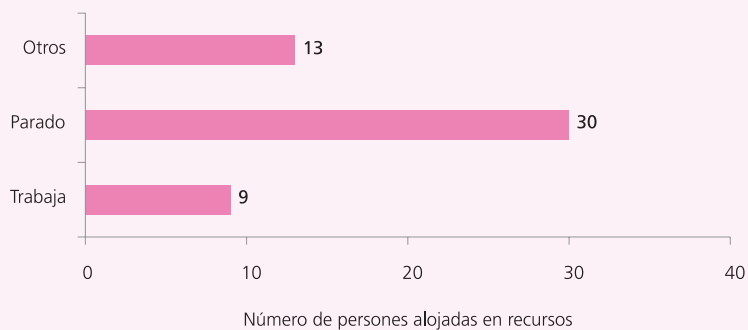
Solo el 49,0% de las 52 personas encuestadas eran extranjeras, mientras que, de las que dormían en la calle, se detectó que más del 78,0% eran de procedencia internacional. Este dato puede hacernos pensar en la necesidad de prestar más atención social a las personas inmigrantes que, por desconocimiento del idioma, por ignorancia de los servicios sociales o por miedo a posibles represalias legales en su contra (muchos pueden estar en situación legal irregular), no se dirigen a ellos.

En relación con el estado civil de las personas encuestadas, la diferencia respecto a las personas que fueron encontradas en la calle es casi insignificante, y solo destaca el porcentaje de personas divorciadas, que va del 0,0% al 29,7%. Detectamos la misma situación en relación con la pregunta por el nivel de estudios conseguido; casi el 52,0% de las personas sin techo que estaban repartidas por las diferentes entidades no ha sobrepasado los estudios primarios, mientras que solo un 5,4% afirma que ha cursado estudios superiores. Observamos una diferencia muy marcada entre los datos recogidos el día del recuento y las que aparecen en el INE y en el recuento llevado a cabo en Barcelona sobre la cuestión del nivel de estudios de las personas sin techo.

En cuanto a la situación laboral, observamos que la gran mayoría de personas está en el paro, sin apreciar grandes diferencias con las personas encuestadas en la calle.



## Situación laboral



Para finalizar la exposición de datos, a continuación presentamos un cuadro comparativo en el que aparecen todas las variables tratadas hasta este punto, tanto de las que viven en la calle como las que utilizan los recursos que hay en Lleida.





## ¿Quién duerme en la calle?

Característica		Personas acogidas	Personas en la calle
Género	Hombres	37	68
	Mujeres	15	2
Edad	0-18	0	0
	19-35	14	6
	36-49	24	17
	50-65	12	5
	66-70	1	1
	+70	1	0
	No se sabe	0	41
Nacionalidad	Española	32	6
	Europa Comunitaria	7	4
	Europa Extracomunitaria	0	0
	Magreb	4	14
	África Subsahariana	5	4
	Asia	0	0
	América del Norte	0	0
	América Latina	4	0
No se sabe	0	42	
Estado civil	Soltero/a	14	14
	Con pareja	1	2
	Casado/da	8	8
	Separado/da	0	2
	Divorciado/da	11	0
	Viudo/a	3	2
	No se sabe	15	42
Nivel de estudios	Sin estudios	0	7
	Primaria	19	4
	Secundaria	16	6
	Superior	2	2
	No se sabe	15	51
Situación laboral	Trabaja	9	2
	Parado	30	13
	Otros	13	55



## 5. Cierre

El recuento de personas sin techo en Lleida tiene que ser el inicio de una nueva estrategia social para dar respuesta a una necesidad humana y sociológica que se ha convertido en un problema de gravedad extrema. El fenómeno de los sin techo ha aumentado en los últimos años, lo cual indica que no se están llevando a cabo las políticas sociales necesarias para paliar la desigualdad que reina en nuestra sociedad. El número de plazas actuales en los recursos de Lleida es muy limitado y no cubre ni la mitad de la población sin techo. Además, las entidades que proporcionan este servicio no disponen de plazas residenciales, y tienen que intentar acoger todo el colectivo en hostales y pensiones, lo cual supone un coste muy elevado y un menor grado de acompañamiento y seguimiento de los procesos de inserción de estas personas. Por lo tanto, los procesos de larga duración son escasos y les falta estructura y organización, herramientas sin las cuales resulta muy difícil llevar a cabo un itinerario de inserción efectivo y concluyente. En términos de salud, la población sin techo de Lleida es mucho más vulnerable que la de ciudades como Barcelona, ya que las bajas temperaturas en invierno hacen del frío uno de los mayores enemigos de este colectivo. De la misma forma, a través de las encuestas hemos podido detectar que una amplia mayoría de las personas con problemas de salud no están recibiendo el tratamiento necesario, y hemos constatado que el servicio sanitario no ofrece, actualmente, la respuesta que debería ofrecer a las personas sin techo, de modo que urge un replanteamiento de cómo debe gestionarse este servicio indispensable.

Es competencia de la administración pública conseguir que todas las personas tengan cubiertas las necesidades más básicas y primarias, tal como se expone en la Constitución española,<sup>63</sup> para garantizar la equidad social y favorecer la igualdad de posibilidades para lograr una vida mejor. Una de las causas probables de que haya aumentado el número de personas sin techo es el incremento de la inmigración en los últimos años. Este hecho puede hacernos pensar en la

63. Véase la Constitución española, artículos 35, 47 y 50.



necesidad del trabajo en red, tan mencionado, no solo entre los agentes que se dedican a luchar contra la pobreza y la exclusión social, sino también entre todos los organismos destinados a afrontar los cambios y las fluctuaciones que afectan directamente a la población y sus demandas más urgentes, como el Ministerio de Sanidad y el Ministerio de Trabajo e Inmigración, en el caso del gobierno español, la Consejería de Salud y la Consejería de Trabajo, en el caso del gobierno catalán, y la Regiduría de Derechos Civiles, Inmigración y Cooperación y la Regiduría de Políticas de Igualdad, en el caso del gobierno de Lleida. Solo si se produce un buen acuerdo entre estos actores se conseguirán unas políticas sociales que promuevan una sociedad más inclusiva y cohesionada, tan necesaria para garantizar la equidad y la cobertura de las necesidades mínimas de toda persona, inmigrante o autóctona. Por eso es necesario un cambio de mentalidad y perspectiva profundas en la forma de gestionar que caracteriza a la mayoría de los países europeos; mientras sigan prevaleciendo los intereses económicos de una minoría por encima de los intereses puramente humanos de la mayoría, problemáticas como la de las personas que están en situación de sin techo no conseguirán mejorar y acciones tan importantes como el recuento del pasado 28 de abril solo habrán servido para ratificar que no se están llevando a cabo las actuaciones necesarias para mejorar las condiciones de vida de estas personas. Igualmente, de la sociedad civil depende también, en gran parte, el modo como se está abordando esta cuestión. No es lo mismo quejarse de la lamentable situación en la que se encuentra este colectivo que hacer presión para que se busquen soluciones factibles para ir sacando del pozo a estas personas, porque se considera que nadie debería malvivir de esta manera tan inhumana, excluida y marginada. La actitud que tomemos desde la base de la sociedad puede ser un factor decisivo a la hora de combatir de un modo u otro el problema de la exclusión social de las personas sin techo. Por este motivo, los distintos agentes que organizaron el recuento consideraban de vital importancia implicar de manera directa a la población, no solo para propiciar un acercamiento entre los voluntarios y el colectivo de los sin



techo, sino también para facilitar la unión de voluntades que luchen para poner fin a una problemática tan inaceptable como la presentada en este informe.





## ANEXO 1. FICHA DE INSCRIPCIÓN DE LOS VOLUNTARIOS

### Recuento Censal Nocturno de Personas en Situación de Sin Techo en la Ciudad de Barcelona. Noche del miércoles 12 al jueves 13 de marzo de 2008.

#### *Registro de Inscripción del Voluntariado. Datos del Voluntario/a*

Ante la necesidad de información sobre el número y situación en la que viven muchas personas en situación de sin techo, nos proponemos realizar un recuento de la población que pernocta en las calles de la ciudad de Barcelona. Con esta iniciativa pretendemos obtener una descripción lo más rigurosa posible sobre el número, perfil y localización de las personas en situación de sin techo, a fin de tratar de mejorar los dispositivos y programas de atención actualmente existentes.

Dada la importancia de esta actividad cívica de movilización social y ciudadana, esperamos poder contar con la colaboración de un buen número de personas sensibles a este problema, así como la ayuda de los voluntarios que habitualmente colaboran con las organizaciones sociales, públicas y privadas que atienden a las personas sin hogar.

#### **Seleccione el distrito donde vive:(marca una X)**

- 01 Ciutat Vella
- 02 Eixample
- 03 Sants-Montjuïc
- 04 Les Corts
- 05 Sarrià-Sant Gervasi
- 06 Gràcia
- 07 Horta-Guinardó
- 08 Nou Barris
- 09 Sant andreu
- 10 Sant Martí
- Otros:.....

#### **Tiene un barrio de preferencia en el que realizar (si fuera posible) el trabajo de voluntariado?**

- Sí. Por favor, indique cuál: .....
- No

#### **Datos personales de contacto**

Primer apellido:.....  
 Segundo apellido:.....  
 Nombre:.....  
 Teléfono fijo: .....  
 Teléfono móvil:.....  
 Correo electrónico: .....  
 Dirección:.....



¿Quién duerme en la calle?

Ciudad:.....

Código Postal:.....

Edad (debe ser mayor de 18 años):.....

Situación actual:

- Estudiante. ¿De qué?.....
- Trabajador
- Otros

**¿Por qué medio desea que se le contacte?**

- Correo electrónico
- Teléfono fijo
- Teléfono movil

**Los vehiculos serán muy necesarios. Si dispone de uno, os lo agradeceríamos.**

- Coche; nº de plazas:.....
- No dispongo

**¿Habla algún otro idioma, aparte del catalán y el castellano?**

- Sí. Por favor, indique cuál:.....
- No

**¿Colabora con alguna entidad social?**

- Sí. Por favor, indique cuál/es
- No

**Forma de colaboración:**

- Donante
- Trabajador
- Socio
- Voluntario

**¿Tiene alguna experiencia con personas en situación de sin techo? Por favor, indique cuál:**

**¿Cómo nos ha conocido?**



## ANEXO 2. CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN DEL RECUENTO

### Evaluación del recuento nocturno pac – 2008

Identificador de zona de recuento:

1. Por favor, ¿nos puedes indicar si antes de esta noche tenías alguna experiencia con personas sin hogar?

- Sí  
 No

2. Desde tu punto de vista, y en términos generales, ¿cómo ha transcurrido el recuento?

3. ¿Qué destacarías como los aspectos más positivos de esta experiencia?

4. ¿Y alguna circunstancia negativa digna de ser destacada?

5. En una escala de 0 (puntuación más baja) a 10 (puntuación más alta), ¿cómo valorarías cada uno de los siguientes aspectos relacionados con la noche del recuento? (marque una X)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Organización general del recuento										
Atención recibida cuando has necesitado información o has tenido dudas										
Funcionamiento del equipo en el que has participado										
Desplazamientos en coches										
Sesión de formación										
Materiales entregados para el recuento										
Acto de encuentro previo y posterior al recuento, con todos los voluntarios (cena y desayuno)										
Oportunidad de mantener una conversación con las personas que duermen en la calle										





¿Quién duerme en la calle?

**6. Te ha parecido adecuada la dimensión de la zona de recuento asignada?**

- Sí  
 No, era demasiado grande  
 No, era demasiado pequeña

Observaciones:

**7. Tienes alguna sugerencia para mejorar el recuento en futuras ediciones?**

**8. Te gustaría participar en la próxima edición del recuento?**

- Sí  
 No

Muchas gracias por tu colaboración!



## ANEXO 3. MUESTRA DE SECCIONES ESTADÍSTICAS DE BAJA INTENSIDAD

### **Nou Barris**

75-76

78-79

81-82

87-88

96-97

105-106

113-114

116-117

122-123

134-135

148-149

156-157

160-161

169-170

174-175

### **Les Corts**

3,4

80,81

### **Sant Martí**

75,76

79,80

92,93

221-222

224-225

### **Horta Guinardó**

121-122

131-132

136-137

141-142

144-145

172-173

200-201

205-206

217-218

### **Sarrià-Sant Gervasi**

96-97

102-103

176-177

### **Gràcia**

121-122

129-130

136-137

140-141





## ANEXO 4. DISTRIBUCIÓN DE LAS ZONAS DE INVESTIGACIÓN PEQUEÑAS SEGÚN SU CLASIFICACIÓN A EFECTOS DEL RECUENTO.

Distrito	Alta Densidad	Baja Densidad	Especiales	Excluidas
Ciutat Vella	2-37			1
Eixample	38-72			
Sants-Montjuïc	73-75 80-90		76	77-79
Les Corts	92-99	91 100-101		
Sarrià-Sant Gervasi	102-111 113-118	112 119-120	121	
Gràcia	122-138	139-144		
Horta-Guinardó	145-156 161-163 165	157-160 164 169-171	166-168	
Nou Barris	172-177 181	178-180 182-193	194-197	
Sant Andreu	198-214			215-218
Sant Martí	219-230 233-246	231-232 247-248		





## BIBLIOGRAFÍA

- AJUNTAMENT DE BARCELONA (2006) *Programa Municipal d'Atenció Social a les Persones sense Sostre*.
- AVRAMOV, D. (1995) *Homelessness in the European Union: Social and Legal Context of Housing Exclusion in the 1990s. Fourth Research Report of the European Observatory on Homelessness*. Bruselas: FEANTSA.
- AVS (2006) *Encuesta sobre la demanda de vivienda de AVS*. Boletín informativo, nº 85, mayo 2006.
- BACHILLER, Santiago (2008) *Exclusión social, desafiliación y uso del espacio: Una etnografía con personas sin hogar en Madrid*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Tesis doctoral.
- BERRY, R.(2007) "A repeated observation approach for estimating the street homeless population" *Evaluation Rev*, April 1, 2007; 31(2): 166 - 199.
- BURT, Martha R. y Barbara E. COHEN (1989) *America's Homeless: Numbers, Characteristics and Programs that Serve Them*. Washington: The Urban Institute Press.
- CABRE C., GÓMEZ P., SÁNCHEZ M. (2006). "Persones sense sostre a Barcelona. Perfil dels usuaris atesos als serveis municipals", *Barcelona i Societat* Núm. 6.
- CABRERA CABRERA, P. J. (2007a) "Exclusión social: contextos para un concepto" *R.T.S. Revista de Treball Social* 180:9-21.



- CABRERA CABRERA, P. J. (2007b) “Exclusión residencial de los inmigrantes: entre la precariedad y la calle” S.O.S. RACISMO *Informe Anual 2007: Sobre el racismo en el Estado Español*. Barcelona: Icaria pp. 160-167.
- CABRERA CABRERA, P.J. (1998) *Huéspedes del aire: sociología de las personas sin hogar*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- CABRERA CABRERA, P.J. (2000) *La acción social con personas sin hogar en España*. Madrid: Foessa-Cáritas.
- CABRERA CABRERA, P.J. and RUBIO, M.J. (2003) *Personas sin techo en Madrid: Diagnóstico y propuestas de actuación*. Madrid: Dir. Gral. Servicios Sociales. Comunidad de Madrid.
- CABRERA, P. J., MUÑOZ, M. SANCHEZ, R. (2008): *Informe segundo. Recuento Nocturno de Personas sin Hogar en Madrid*. Foro técnico de Personas sin hogar. Ayuntamiento de Madrid.
- COLECTIVO IOÉ (2005) *Inmigración y vivienda en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- COUSINEAU, M. y WARD, T. (1992). *An evaluation of the S-Night street enumeration of the homeless in Los Angeles*. *Evaluation Review*, 16(4), 389-399.
- DELGADO, Manuel (1999) *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- DELGADO Manuel (2007) *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona*. Madrid: Icaria.



- DEVINE, J. y WRIGHT, J. (1992). “Counting the homelessness: “S-night” in New Orleans”. *Evaluation Review*, 16 (4), 409-417.
  
- DEVINE, J. y WRIGHT, J. (1992). “Counting the homeless: The Census Bureau’s “S-night” in five U.S. cities” *Evaluation Review*, 16 (4), 355-364.
  
- DIPUTACIÓ DE BARCELONA (2000) *Disseny del model d'intervenció social amb persones sense sostre a la província de Barcelona*.
  
- EDGAR, Bill, Joe DOHERTY, y Amy MINA-COULL (1999) *Services for Homeless People: Innovation and change in the European Union*. Bristol: The Policy Press; Feantsa.
  
- EDGAR, W. et al. (2007) *Measurement of Homelessness at European Union Level*. Bruselas: European Commission. Employment, Social Affairs and Equal Opportunities DG
  
- EDGAR, W., J. DOHERTY, y A. MINA-COULL (2000) *Support and housing in Europe: Tackling social exclusion in the European Union*. Bristol: The Policy Press.
  
- EDIN, K. (1992). “Counting Chicago’s homeless: An assessment of the Census Bureau’s “street and shelter night””. *Evaluation Review*, 16 (4), 365-375.
  
- EUROPEAN Foundation for the Improvement of the Living and Working Conditions (2004) *Quality of Living in Europe*. Dublin: EFILWC





- GALLANO, C. (2006): “Avatares Subjetivos en la sociedad global capitalista: ¿trastornos individuales o males colectivos?”. Conferencia pronunciada con motivo del acto de apertura de la celebración del 150 aniversario del nacimiento de S. Freud en la Escuela de Derecho de la Universidad de Puerto Rico.
  
- GARCÍA SERRANO, C., MALO, M. A. Y TOHARIA, L. (2001) *La pobreza en España: Un análisis crítico basado en el panel de hogares de la Unión Europea (PHOGUE)*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
  
- GEREMEK, Bronislaw (1989) *La piedad y la borca: historia de la miseria y de la caridad en Europa*. Madrid: Alianza.
  
- GOFFMAN, Erving (1987) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Martínez de Murguía.
  
- HOPPER, K. (1991) *An ethnographic perspective on the S-night count. Proceeding of the Annual Research Conference*. Washington, D.C: Bureau of the Census.
  
- HOPPER, K. (1992) “Counting the homelessness: “S-night” in the New York”. *Evaluation Review*, 15 (4), 376-388
  
- INE (2004) *Encuesta sobre las personas sin hogar (Centros)*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
  
- INE (2005) *Encuesta sobre las personas sin hogar (personas). Año 2005*. Consulta on-line. Primeros resultados publicados el 14 de diciembre de 2005 <<http://www.ine.es/inebase>>
  
- INE (2006) *Anuario Estadístico de España 2006* Madrid: INE. [Disponible en formato pdf en [http://www.ine.es/prodyser/pubweb/anuarios\\_mnu.htm?L=0](http://www.ine.es/prodyser/pubweb/anuarios_mnu.htm?L=0)]



- JENCKS, Christopher (1994) *The Homeless*. Cambridge: Harvard University Press.
- KRISTEVA, J. (1991): *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona. Plaza y Janés.
- MARPSAT, M. y FIRDION J.-M. (2000) *La rue et le foyer: Une recherche sur les sans-domicile et les mal-logés dans les années 1990*. Paris: INED-PUF.
- MARTIN, E. (1992) “Assessment of S-Night street enumeration in the 1990 Census”. *Evaluation Review*, 16 (4), 418-438.
- MINISTERIO DE LA VIVIENDA (2007): *Estudio de Oferta de vivienda de nueva construcción en España*. Madrid: Ministerio de la Vivienda.
- MORENO REBOLLO, J. L., MUÑOZ GARCÍA, J. y PASCUAL ACOSTA, A. (2003) *Estudio sobre la Población de Personas Sin Hogar*. Sevilla: Centro Andaluz de Prospectiva. Junta de Andalucía.
- MUÑOZ LOPEZ, M., VAZQUEZ VALVERDE, C. y CRUZADO RODRÍGUEZ, J. A. (1995) *Personas sin hogar en Madrid: Informe psicosocial y epidemiológico*. Madrid: Consejería de Integración Social. Comunidad de Madrid.
- MUÑOZ, M., VÁZQUEZ, C. y VÁZQUEZ, J.J. (2003) *Los límites de la exclusión: Estudio sobre los factores económicos psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: Ediciones Témpora; Obra Social Caja Madrid.
- RUIZ FARRONA, Jesús (2007) *Informe sobre la violencia directa, estructural y cultural: contra las personas en situación de sin hogar en España 2006*. Barcelona: Fundació Mambré.



- SÍNDIC DE GREUGES DE CATALUNYA (2005): *El fenomen sense llar a Catalunya: Persones, Administracions y Entitats*. Informe Extraordinari. Barcelona. (<http://www.sindic.org>)
  
- SNOW D.A. *et.al.*(1986) “The myth of pervasive mental illness among the homeless”, *Social Problems* 33 (5): 407-423.
  
- STARK, R. (1992). “Counting the homeless: an assessment of “S-night” in Phoenix”. *Evaluation Review*, 400-408.
  
- TEJERO, Elisabet y Laura TORRABADELLA (2005) *Vides al descobert: Els mons viscuts del fenomen “sense sostre”*. Barcelona: Mediterrània.
  
- TURNHAM, Jennifer; WILSON, Erin; y BURT, Martha] (2006) *A guide to counting unsheltered homeless people revised..* [Washington]: U.S. Department of Housing and Urban Development of Community Planning and Development.
  
- WRIGHT, James D., Beth A. RUBIN, y Joel A. DEVINE (1998) *Beside the Golden Door: Policy, Politics and the Homeless*. New York: Aldine de Gruyter.

La Obra Social de Caixa Catalunya cuenta, desde el año 2005, con un programa de Vivienda Social en el marco de sus actuaciones para promover la inclusión social. Parte de los recursos y de los esfuerzos de este programa se han destinado a personas sin hogar y a entidades que trabajan en este ámbito específico.

En invierno de 2008 se organizaron en las ciudades de Barcelona y de Lleida, recuentos censales nocturnos de personas que pernoctan en la calle. Estas actuaciones, no sólo permitieron dimensionar el problema, sino también poner rostro a estas personas, poder saber como son y concretar cuáles son sus necesidades. En esta publicación se encuentran los principales resultados y conclusiones extraídas de estos recuentos censales nocturnos de personas en la calle.

**Centro de Información  
de la Obra Social de Caixa Catalunya**

La Pedrera de Caixa Catalunya  
Provença 265, bajos  
08008 Barcelona  
Teléfono: 902 400 973

[caixacatalunya.es/obrasocial](http://caixacatalunya.es/obrasocial)

Los recuentos censales nocturnos han sido organizados conjuntamente con:

LA PAERIA



Ajuntament de Lleida

Xarxa lleidatana  
d'entitats en  
lluita contra  
l'exclusió social



Ajuntament de Barcelona

Xarxa d'Atenció a  
Persones Sense  
Sostre de la ciutat  
de Barcelona

CAIXA CATALUNYA  
OBRA SOCIAL

